



GUÍA DEL PARQUE NACIONAL
DE LA
MONTAÑA DE COVADONGA





MINISTERIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

COMISARÍA DE PARQUES NACIONALES

GUÍAS DE LOS SITIOS NATURALES DE INTERÉS NACIONAL

PUBLICADAS BAJO LA DIRECCIÓN

DE

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

DELEGADO DE SITIOS Y MONUMENTOS NATURALES DE INTERÉS NACIONAL

Número 2



EL PARQUE NACIONAL

DE LA

MONTAÑA DE COVADONGA

POR

J. DELGADO UBEDA

con la cooperación de

JOSÉ MARÍA BOADA Y FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO

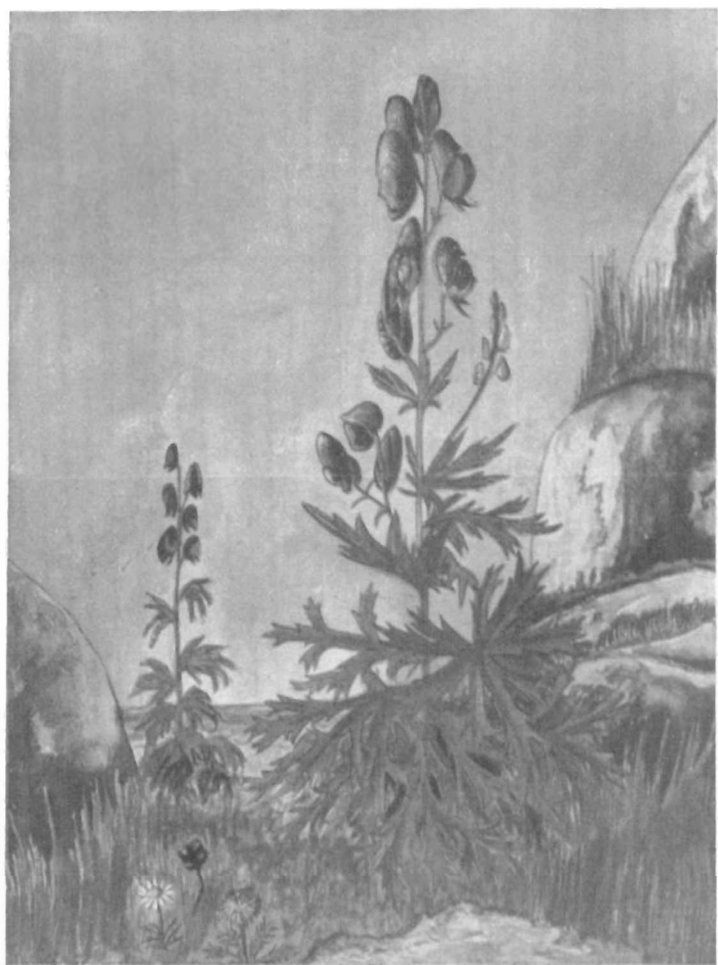
Prólogo de

PEDRO PIDAL

MADRID

1 9 3 2

R. 69204



Flora del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

PLANTA FLORIDA DE ACÓNITO (*Aconitum napellus* L.)

(Aquarela de Emilio Guinea.)

PRÓLOGO

Y corto, porque el notable arquitecto, célebre constructor de los refugios de montaña, conocedor del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga como pocos, Sr. Delgado Ubeda, y el distinguido alpinista Sr. Boada, y el joven y experto geólogo, geógrafo, naturalista Sr. Hernández-Pacheco (hijo)—de raza le viene al galgo—, acaban de hacer una Guía admirable y documentada del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, que, nosotros, por haberlo iniciado, han querido que prologásemos. Ellos son la gente joven, llena de aliento y entusiasmo, de vida, que viene; nosotros, los andados ya, próximos a la senectud, pronto caducos, que nos iremos o nos vamos. Pero... ¡qué importa!; la emoción estética ante la contemplación de la Naturaleza—directa, no copiada o imitada, respirable—vive y no morirá, decimos resueltos, que ella es la madre del Arte y de la Ciencia y el gran venero de las energías todas, que ella será cada vez mejor comprendida y estimada por los espíritus fuertes o viriles al par que cultos, inteligentes o sagaces, que «si nuestra vida tiene algún precio—como decía Platón—es por la contemplación del espectáculo de la Belleza Eterna».

Y eso es precisamente lo que significa el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, el marco excelso puesto por la Naturaleza misma al cuadro único, sin par, sublime, en que las esperanzas de la Religión se funden con los recuerdos de la Historia, en que el Santuario celebra sus esponsales con la Epopeya en una gruta, en que la Inmortalidad en la contemplación de la Belleza, que es la Religión, parece arrancar del Renacer o la Reconquista de España, nación descubridora y conquistadora de mundos, que es la Historia...

El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga es en realidad el *Paraíso poseído*, dándonos una idea de lo que pudo ser el *Paraíso perdido* y de lo que podrá ser el *Paraíso prometido*, Paraíso que, cuando constituye la morada de los Dioses, lo llamaron los antiguos el *Olimpo*. El *Paraíso* lo encontramos gozosos al adentrarnos por los valles; el *Olimpo* surge a nuestra vista esplendoroso a poco que ganemos las alturas. ¿Dudáis de ello por acaso, lectores...? Pues tomad a la derecha del Lago de Enol, al Oeste, pasad Vega del Huerto, la pintoresca majada de pastores La Rondiella, el refugio alpino de Peñalara y, cuando lleguéis al *Balcón de Ordiales*, podréis juzgar por vosotros mismos de lo que decimos y darnos o quitarnos la razón..., o, torciendo a la izquierda del Lago de Enol, al Este, atravesando el Lago de La Ercina, subiendo por el camino de los pastores, cuando lleguéis a la *Majada de Ario* también podréis juzgar *de visu* de lo que nosotros, al parecer, aventuramos. Sólo corréis un riesgo, y es el de que las nieblas, la maldita *encainada*, como dicen los pastores, os tape u os oculte el paisaje. ¡Qué decepción entonces! Pero también corréis la posibilidad de que, rasgándose la niebla, descorriéndose el telón o la cortina, aparezca el paisaje ante vosotros agigantado en todo su esplendor por la sorpresa de su aparición y la mágica combinación de nubes y peñas sobre el cielo. El mal y el bien de las nieblas es ése: la suma desesperación o el sumo encanto.

En la *Majada de Ario*, Alejandro Pidal, después de seis horas de marcha desde Covadonga, cuando creía haber llegado a la cima o poco menos de los Picos—que la niebla espesa no le permitía ver o juzgar otra cosa—y estaba quieto y pensativo mirando hacia abajo sin ver nada, oyó de repente y a sus espaldas voces y exclamaciones de D. Agustín, el capellán de la casa que les acompañaba, dando gritos de admiración y de sorpresa: «¡Ah..., ah..., qué hermosura!», mirando entonces de frente y a los lados sin ver nada, por lo cual se volvió al que estaba a sus espaldas exclamando, y se lo encontró,

con la cabeza echada hacia atrás, mirando al cielo. Levantó la vista entonces y, ¡oh, sorpresa...!, los gigantescos Urrieles, dorados por el sol, asomaban por encima de las nubes... Frasinelli, el célebre naturalista y pintor alemán, que, enamorado de la Montaña de Covadonga, se quedó a vivir y a morir en ella, exclamaba a su vez: «Esto de día, y de noche la *Canal de Trea*, iluminada por la luna, es lo más fantástico que pudo soñar la imaginación del hombre». Desde la *Majada de Arío* puede contemplarse lo mismo la *Canal de Trea*, que se pierde en las profundidades escabrosas e impresionantes del río Cares. «Mirando hacia él hemos solido ver, nos decía Alejandro Pidal, las águilas volando por debajo de nosotros como a vista de pájaro». Y todos estos relatos familiares encendían en los hijos, como era natural, el amor y la admiración por los Picos de Europa, aun antes de conocerlos.

Pero, para nosotros, el encanto especial, particular, *sui generis*, característico, del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, no es tanto el de admirar el escenario imponderable como el de descubrir en él (¿será emoción superior acaso la de los *descubrimientos* a la de los *inventos*?), con o sin unos buenos Zeiss prismáticos, esas valientes, intrépidas, encantadoras y sugestivas gamuzas llamadas rebecos, que, ora pacen tranquilos las finas hierbas de las altas cumbres sobre aristas colgantes vertientes sobre el precipicio que da miedo verlos, ora atraviesan grandes manchas de blanca nieve para refrescarse jugando en ellas, ora lanzándose en cuadrilla de veinte, treinta, cincuenta, ochenta y hasta cien o más rebecos, corren y saltan por las peñas velozmente, con agilidad sorprendente, dando saltos incomprensibles o subiendo por paredes verticales que no se comprende cómo pueden hacerlo; espectáculo para nosotros el más sugestivo, emocionante y pintoresco que pudimos contemplar en vida, y visto el cual, todo otro, sin poderlo remediar, desmerece. Un suizo que subió el verano de 1930 a la *Cuesta de Cebolleda* y los pudo contemplar así, corriendo y saltando por las

peñas, se quedó admirado, maravillado, y no hacía más que exclamar: «No saben ustedes la riqueza que tienen».

Pues esta riqueza es la que tenemos que conservar y fomentar los españoles con el mismo, mismísimo cuidado por lo menos que ponemos o debemos poner en conservar y fomentar las obras del arte, que si el arte, a pesar de su excel-situd, no es más que la imitación de la Naturaleza, la Natura-leza, a su vez, no es más que el arte del Gran Maestro o del Supremo Artífice. Un salvaje, un inculto, un ignorante, con el *hacha* en la mano, destruye en minutos árboles que preci-saron siglos para hacerse y que son magnificencia del paisaje; y otro salvaje, otro inculto, otro ignorante, se mete por el Parque Nacional, por el Santa Santorum de la Naturaleza, con un *rifle* de estos modernos, que donde se pone el ojo ponen la bala, para desbaratarlo y profanarlo, para que luego un ma-trimonio alemán, que vino expresamente de Alemania para poder contemplar los rebecos, se haya condolido amargamen-te en el Libro del Refugio de no haber conseguido divisarlos a pesar de los esfuerzos que hicieron para ello. Los animalitos, asustados, no salen del bosque. Si no se reserva un *centro*, una *madre*, un *criadero*, un *Santa Santorum*, para que el turista pueda verlos y el cazador, en época debida y al irradiar fuera del Parque, pueda cazarlos, ni para el turista, ni para el caza-dor, ni para el salvaje destructor, ni para nadie. Matada la última pareja, se acabó, y este es el gran cuidado que los guardas, los Jueces y Tribunales, la Junta de Parques Nacio-nales y particularmente el Comisario general de los mismos tenemos que poner.

La vida es contraste, y los que viven en las ciudades todo el año, hartos de la pared de la casa de en frente, del ruido de la calle, de los escaparates de las tiendas, de las bambalinas de los teatros, de la estancia prolongada en el taller, el despacho o la oficina, de la vida artificial y urbana en una palabra, ansían, como es natural, poder contemplar una naturaleza vir-gen y bravía, cuanto más virgen y bravía mejor, en que no se

hayan cortado los árboles, matado los animales, destruído o deteriorado el paisaje, en donde puedan vagar o esparcirse, curiosarse libremente, oxigenando el cuerpo y el espíritu, admirando el *Paraíso* y el *Olimpo*, descubriendo en ellos lo mucho que falta todavía por descubrir..., y por eso dicen en los Estados Unidos que, «al volver de los Parques Nacionales, el abogado es mejor abogado; el ingeniero, mejor ingeniero; el arquitecto, mejor arquitecto; el sastre, mejor sastre, etc.»; que si todo el mundo pudiera gozar de los Parques Nacionales podría decirse que la cuestión social se había resuelto. La Montaña, además, de por sí, tiene la virtud—lo hemos experimentado—de acrecentar la cordialidad entre los hombres. Las gentes de las ciudades tienen derecho a que los rústicos lugareños o los propietarios rapaces depongan su furor destructivo o esquilante en aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes del solar patrio que el Estado consagra declarándolos Parques Nacionales. La Guía de la Cultura Nacional siempre tendrá que ser el prólogo de toda Guía de los Parques Nacionales.

Para nosotros, haya existido o no el *Paraíso perdido*, exista o no el *Paraíso prometido*, seamos creyentes o incrédulos, la felicidad asequible a la vida que llevamos, que conocemos, es la de contemplar o vivir el *Paraíso poseído*, siendo el «verlo y después, morir» lo que le corresponde a él más que a Nápoles o a Oviedo por sus casas, calles y plazuelas. La Junta de Parques Nacionales, con celo creciente, se esmera en hacer caminos y senderos que hagan accesibles las bellezas naturales o los sitios más excelsos o pintorescos del solar patrio a cuantos deseen contemplarlos, y lo que el Estado en España debe hacer, como ya lo hace, es proteger cada vez más a la Junta de Parques Nacionales, al Patronato Nacional del Turismo, a la Junta de Cotos Nacionales, a todos los exponentes de las bellezas o riquezas naturales de España que salvaguardan, que de ahí arranca la vida, que ese es el nervio de los pueblos, el signo de su pujanza y su cultura. Ade-

más, como observa muy atinadamente el gran artista musical Sr. Saco del Valle, enamorado del paisaje y las montañas como pocos, «una obra de arte se crea o se reproduce; una obra de la Naturaleza, destruída, en cambio, es el apaga y vámonos».

Nosotros, enamorados del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, en él desearíamos vivir, morir y reposar eternamente; pero, esto último, en *Ordiales*, en el reino encantado de los rebecos y las águilas, allí donde conocimos la felicidad de los Cielos y de la Tierra, allí donde pasamos horas de admiración, emoción, ensueño y transporte inolvidables, allí donde adoramos a Dios en sus obras como a Supremo Artífice, allí donde la Naturaleza se nos apareció verdaderamente como un templo.

Debajo de esos húmedos helechos
que reciben el agua de los Picos,
y arrimado a esa roca enmohecida
por los inviernos fríos,
dejaré que mis huesos se deshagan
a través de los siglos,

PEDRO PIDAL.

Covadonga, 30 de mayo de 1932.

RASGOS GEOGRÁFICOS Y GEOLÓGICOS DE LOS PICOS DE EUROPA

por

FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHICO

I

Las acciones geológicas.

Las altas y ásperas cumbres que forman los Picos de Europa constituyen en esta región recorrida por peñas, serratas y cordales, en aparente y laberíntico conjunto, la arista culminante del fragoso y quebrado territorio asturiano; pero a pesar de esto, la línea de máximas cumbres no forma la divisoria de aguas entre Castilla y Cantabria, pues en este importante macizo calizo sólo se originan los ríos que, alimentándose de las brumas y nieves de las montañas, dirigen sus aguas hacia el Cantábrico.

Esta aguda crestería de caliza carbonífera se yergue al Norte y próxima a la verdadera alineación cantábrica, cuyas cumbres rebasa, y de la cual queda separada por los profundos valles de Valdeón y de La Liébana. En líneas generales este macizo no es completamente paralelo al más meridional, pues queda arrumbado de ENW. a WSW. y corriendo aquel en conjunto de E. W.

Debido a la posición orográfica descrita es atravesado el macizo constituido por los Picos de Europa por los ríos que, naciendo en sus vertientes meridionales, desembocan en el Cantábrico, por lo cual la montaña es hendida mediante profundos y encajados congostos o heyos, los cuales dividen en

tres zonas al macizo. El de Andara u Oriental, comprendido entre las gargantas del río Deva y del Duje; el de CorniÓN o Central, limitado por las hoces del Duje y del Cares, y, finalmente, el Occidental o de Peña Santa, que queda encuadrado por los desfiladeros del Cares y del Sella. Las cumbres de Los Lechugales, de 2.445 metros; de Cerredo, de 2.642



El Monte de Carombo desde la Cotorra de Escobaño.

metros, y Peña Santa de Castilla, de 2.586 metros, son los picos más elevados, respectivamente, de los tres macizos, los cuales encierran, además, otras muchas cimas que sobrepasan los 2.200 metros.

La cordillera descrita forma en conjunto un gran arco, cuya concavidad aparece abierta hacia el Noroeste. En sus zonas Orientales sólo queda su aguda arista, separada del mar unos 20 kilómetros; las Occidentales, unos 30 kilómetros;

midiendo en conjunto, entre el Deva y el Sella y en línea de aire, unos 45 kilómetros de longitud por 15 en sus zonas de máxima anchura.

Desde el mar, cuando aun la línea de costa no es visible al navegante, es frecuente ver asomar, por encima de las nu-



(Fot. Hernández-Pacheco)

Macizo de Covadonga hacia el Dobra: Caliza de montaña y bosque de hayas.

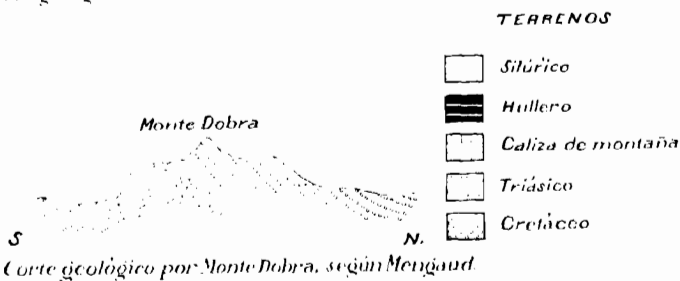
bes, la aguda crestería blanca o anaranjada y salpicada de nevados, según la estación, de los Picos de Europa, nombre que puede aludir a ser la primera tierra que se distinguía por los que viniendo de América regresaban a su añoradas regiones de Asturias, Santander y País Vasco.

Difícilmente puede encontrarse un macizo tan aislado, de

caracteres tan típicos, de formas tan erguidas y tan cercano al mar. Todos ellos son los que hacen de estas montañas uno de los lugares de mayor atractivo para el turista y para el alpinismo; pues siendo relativamente de no gran extensión, encierran los más variados paisajes de cumbres y gar-



Corte geológico de la costa de Nueva a Peña Santa según Schulz



gantas, de bosques y praderías, conjunto que armoniza entre sí de un modo admirable y completo.

Todo el macizo montañoso, constituido, como ya se ha indicado, por calizas carboníferas, fué plegado y elevado por presiones orogénicas de gran empuje que actuaron, en líneas generales, de Sur a Norte, es decir, desde el interior de la Península hacia el mar. Pero es necesario advertir que los movimientos de plegamiento que dieron el actual relieve a la montaña, fueron los que se denominan pirenaicos, si bien ya

desde muy antiguo estas regiones aparecían dando origen a zonas plegadas y falladas de la corteza terrestre.

Posteriormente a los movimientos tangenciales, el macizo se rompe y falla, y dislocándose mediante líneas sensible-



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

El desfiladero de los Beyos (carretera de Sahagún a Las Arriendas).

mente paralelas entre sí y con la montaña y de larga corrida, se originan diversos compartimientos que, comprimidos entre sí, nuevamente se levantan hasta la vertical; de aquí la aspereza de todo el macizo y del país comprendido entre él y el Cantábrico.

Esta disposición en estratos verticales de los materiales calizos que constituyen la montaña, es lo que contribuye a la grandiosidad y a la estrechez y repetición de las hoces o beyos, que tan típicos se presentan en los Picos de Europa; pues cortados los paquetes de pliegues normalmente a su dirección por poderosos torrentes, dan lugar a verdaderas «rendijas» por donde las aguas veloces corren hacia el mar.

Entre todas estas gargantas merece especial mención la formada por el río Cares y, sobre todo, en el trayecto comprendido entre Caín y su confluencia con el río Bulnes, zona donde las dimensiones de la entalladura están representadas por laderas de 1.000 metros casi verticales y a veces desplomadas; estrecheces en la hoz, al nivel del cauce, de tan sólo 2 ó 3 metros, y anchura máximas en las zonas altas, donde la garganta se inicia, de 200 a 250 metros. Raras, rarísimas, serán las gargantas en todo el mundo que superen a ésta en tan colosales dimensiones.

Mucho se ha discutido sobre si el macizo de los Picos de Europa es autóctono o no, es decir, si está en el mismo lugar en que se fueron formando sus materiales sedimentarios en el seno de las aguas del mar carbonífero, o si, por el contrario, esta gran masa de calizas ha venido del interior de la Meseta, empujada y arrastrada por movimientos tangenciales de la corteza terrestre, habiendo quedado «varada» en el lugar donde en la actualidad se encuentra.

Parece ser que por las observaciones y estudios geológicos hechos recientemente, los Picos de Europa son, en realidad, autóctonos; pero afectados en diversas ocasiones por intensos fenómenos de diastrofismo, lo que ha motivado que el conjunto se fragmente tanto longitudinal como transversalmente, y que algunas zonas, o mejor dicho, grandes porciones o macizos calizos, resbalasen sobre los materiales subyacentes y tomaran la estructura imbricada que caracteriza a la cordillera. En parte, pues, los Picos de Europa han sido empujados y tumbados hacia el mar, pero este fenómeno es local y

sin llegar a alcanzar las proporciones que algunos autores han querido darle.

Al mismo tiempo que la montaña se removía, las fallas hacían que se rehundiera y fragmentase; de aquí el aspecto sumamente quebrado de todo el país, comprendido entre el mar y la aguda crestería de calizas carboníferas.

Durante el Cuaternario las acciones erosivas se dejan sentir con extraordinaria intensidad. El acentuado desnivel exis-



(Fot. Hernández-Pacheco.)

El Hoyo de Camburero y antigua cabaña de pastores.

tente entre las altas cumbres y el mar origina una erosión remontante activísima de las aguas corrientes, que muy pronto hacen que se ahonden los valles y que éstos se encajen en la montaña. Durante los tiempos glaciares, colosales masas de hielos y nieves se acumulan en la montaña y determinan la formación de numerosos centros glaciares, de los cuales divergen, siguiendo los antiguos valles, las lenguas de hielo que, mediante su enérgica acción erosiva, liman, ahuecan y ensanchan

los circos montañosos y los valles, imprimiéndoles la topografía característica de hoyos y de valles en U, en parte ocupados a veces por apacibles y bellos lagos. Estos mismos hielos, al resbalar por las laderas y collados, pulimentaron a las calizas dando lugar a los «lamiars» o «llambiares», y que hoy relumbran al sol; lenguas de hielo que transportaron y depositaron los materiales arrancados en su largo recorrido allí donde la masa helada se deshizo en virtud de la temperatura, dando así origen a los colosales amontonamientos caóticos de las morrenas, que con sus cordones y lomas curvas nos indican los avances y retrocesos de las lenguas glaciares.

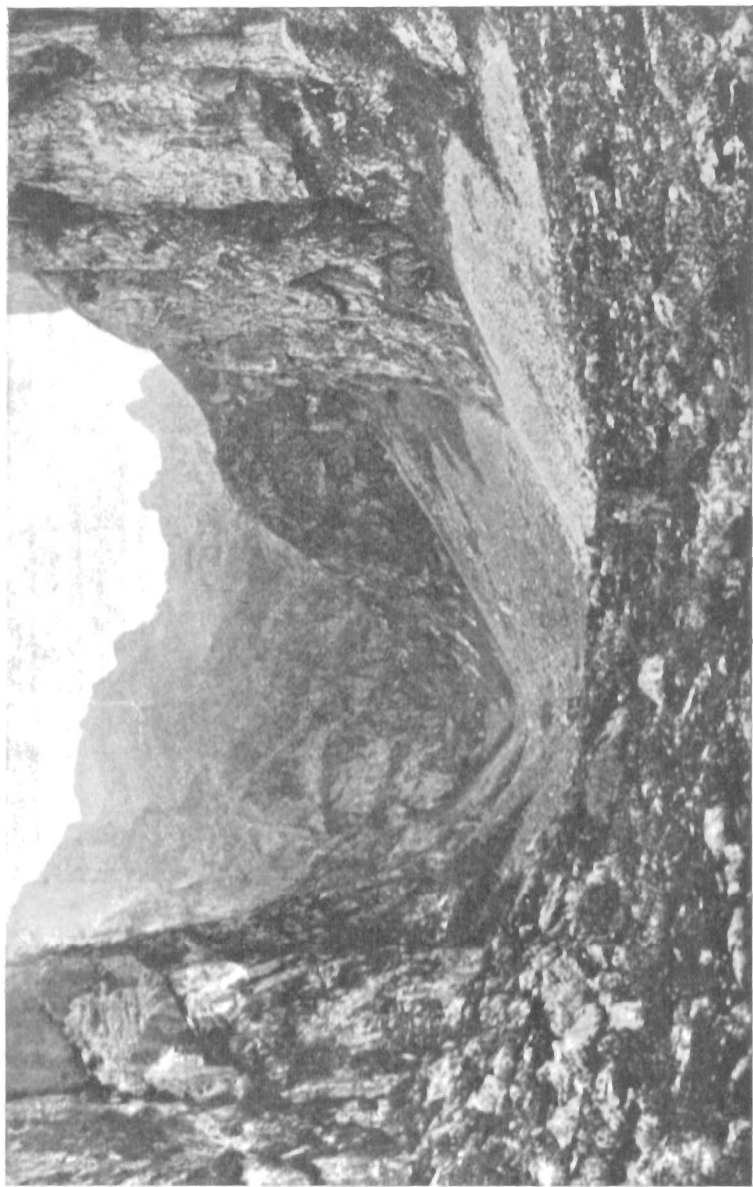
Todas estas acciones bien claramente pueden apreciarse en las altas cuencas de los ríos que descienden del alto macizo. La hoz del Cares, en los tiempos glaciares, aparecía ocupada por potentes masas heladas que, una vez desaparecidas, dejaron correr veloz al torrente, que encajándose en la montaña en sentido transversal a los antiguos valles glaciares, había de acentuar el relieve y que, por su prolongada y brutal acción erosiva, produjo la colosal grieta: la angostura, asombro y maravilla de estas quebradas y magníficas regiones.

II

La fauna y la vegetación.

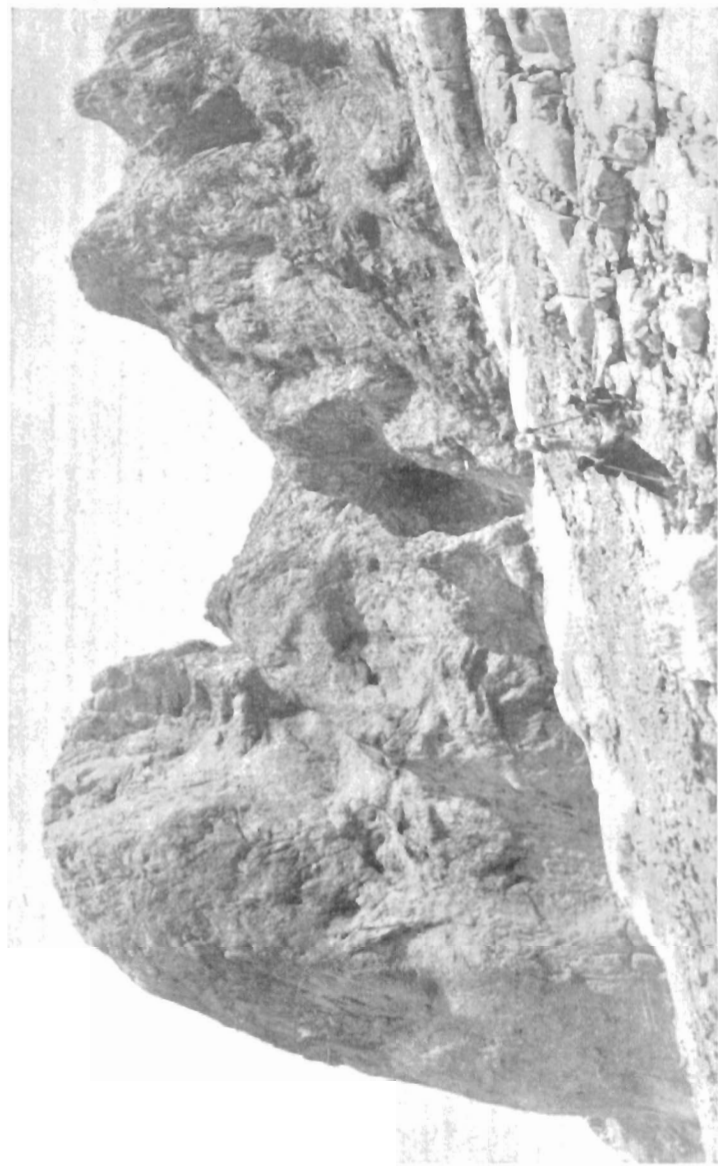
De gran interés es la fauna que puebla las altas tierras de los Picos de Europa, siendo sin duda alguna el rebeco la especie más abundante y típica de dichas zonas alpinas.

Se encuentran estos animales formando grupos relativamente numerosos, por estar prohibida su caza dentro del Parque. De esbelta figura y elegante cabeza, los rebecos o gamuzas (*Rupicapra rupicapra*), con su agilidad y seguridad en la marcha, aun por los sitios más escarpados, asombran al ex-



Cañada de Balcosín, entre Bulnes y los Urricels.

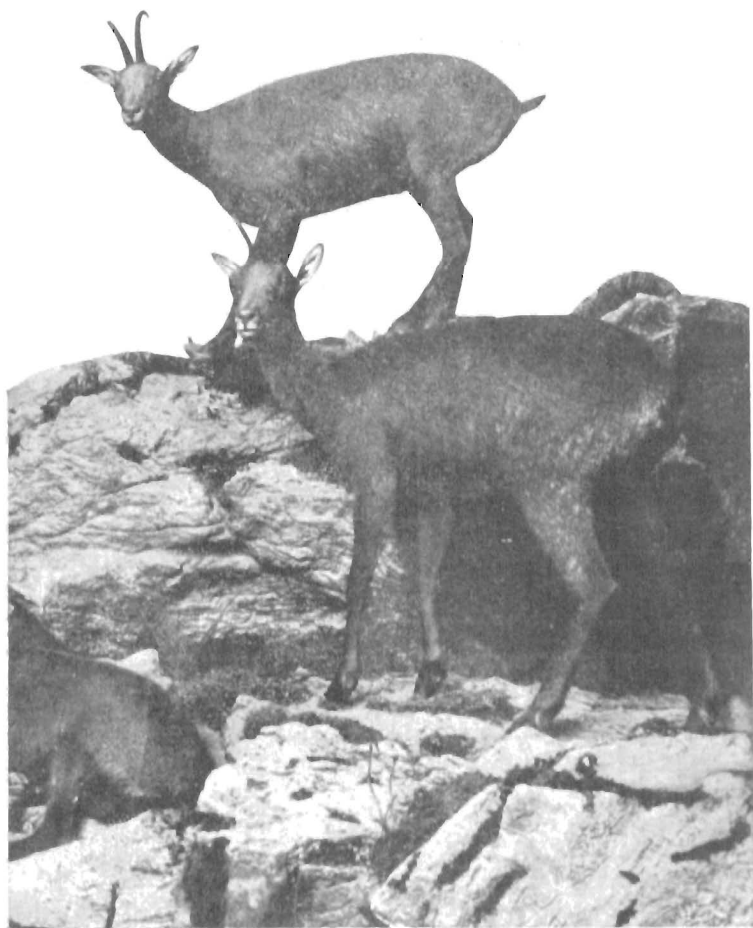
(Fot. Hernández-Pacheco.)



(Fot. Hernández-Pacheco.)

El Urriello y los Urriales. (Macizo central de los Picos de Europa.)

curcionista, que rápidamente los pierde de vista cuando al



(Fot. García Lloréns)

Rebecos de los Picos de Europa, según una fotografía del grupo naturalizado del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

coronar una loma o al asomarse a los magníficos circos glaciares u hoyas sorprende a un grupo de tales animales.

El color del pelaje es el acanelado, más o menos claro se-

gún la estación, lo que hace que se confundan con las manchas amarillento-rojizas que presentan las calizas, y por lo tanto pasen inadvertidos al no muy acostumbrado a verlos, a no ser que estén reunidos y formen grupo numeroso.

Este animal está admirablemente adaptado al áspero territorio en que vive, caminando, como ya se ha indicado, rápida y fácilmente por las más escarpadas laderas o caóticos canchales. En verano suele vórseles resbalar por los neveros, lo cual, por la frecuencia con que efectúan este ejercicio, parece les cause agradable entretenimiento.

El corzo (*Capreolus capreolus*) es otro animal que suele abundar en los valles, hacia Sajambre, Valdeón y La Liébana, fuera por lo general del Parque. Esta especie, menos amante de las altas cumbres, es perseguida más fácilmente, debido a lo cual es mucho menos abundante.

Otro de los animales característicos de estos parajes, pero habitando en las zonas de matorral y de bosque, es el oso (*Ursus arctos pyrenaicus*). Este es corpulento, de apretado y oscuro pelaje, ágil, fuerte y gran marchador. El oso fué abundante en épocas históricas pasadas, y es bien sabido que, según cuentan las crónicas, en lucha con él encontró la muerte el rey Favila.

Hoy día puede decirse que es escaso, y más en estas zonas de los Picos de Europa, salvo en los bosques de Valdeón, Sajambre y La Liébana, donde se refugia principalmente. En otras regiones, hacia las Asturias Occidentales, en los apretados bosques de Muniellos, es relativamente frecuente.

Este magnífico animal puede decirse es inofensivo, y más por vivir tan apartado, y sólo el orgullo de cobrar tan importante pieza hace que casi se le pueda considerar como extinguido, fuera de las zonas protegidas o de difícil acceso.

Más abundante que el oso es el jabalí (*Sus scrofa*), el cual también con su presencia interrumpe el silencio de los umbrosos bosques de hayas, robles y castaños que pueblan las laderas y valles del macizo.

El lobo (*Canis lupus*), así como el zorro (*Vulpes vulpes*), no dejan de ser frecuentes, y sobre todo en las zonas bajas y ya cercanas a los caseríos. Ambas especies son perseguidas, y de las típicas cacerías del primero, de cierto carácter prehistórico, nos habla el Sr. Delgado Ubeda. Con estos dos ani-



(Fot. García Loréns.)

Oso de las montañas de Asturias, muerto por D. Pedro Pidal y D. José Bernaldo de Quirós, que forma parte de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

males convive el gato montés (*Felis sylvestris*), más astuto y por lo tanto menos fácil de ver, y entre los peñones, las malezas y escondrijos vive el tejón o *tasugo* (*Meles meles*).

En los bosques son frecuentes las ardillas (*Sciurus vulgaris*), conocidas en algunas zonas de Asturias con el antiguo nombre de esquilo, animales de gran agilidad y de elegante figura, que rápidos saltan de rama en rama, por lo cual es difícil distinguirlos, al no ser que se esté muy acostumbrado a

verlas. También es abundante la comadreja, ratalilla o munie-lla (*Mustela nivalis*).

La vegetación, fuera de las zonas escarpadas de las calizas de las cumbres donde la ausencia total de tierra impide que se desarrolle, es rica y variada.

Los bosques son principalmente de hayas (*Fagus sylvatica*) y de roble o carballo (*Quercus pedunculata*), pudiendo existir a veces ejemplares magníficos, tal como el célebre roble de Cuesta Fría, cerca de Sajambre, cuyo tronco casi no lo abarcan con sus brazos cuatro hombres.

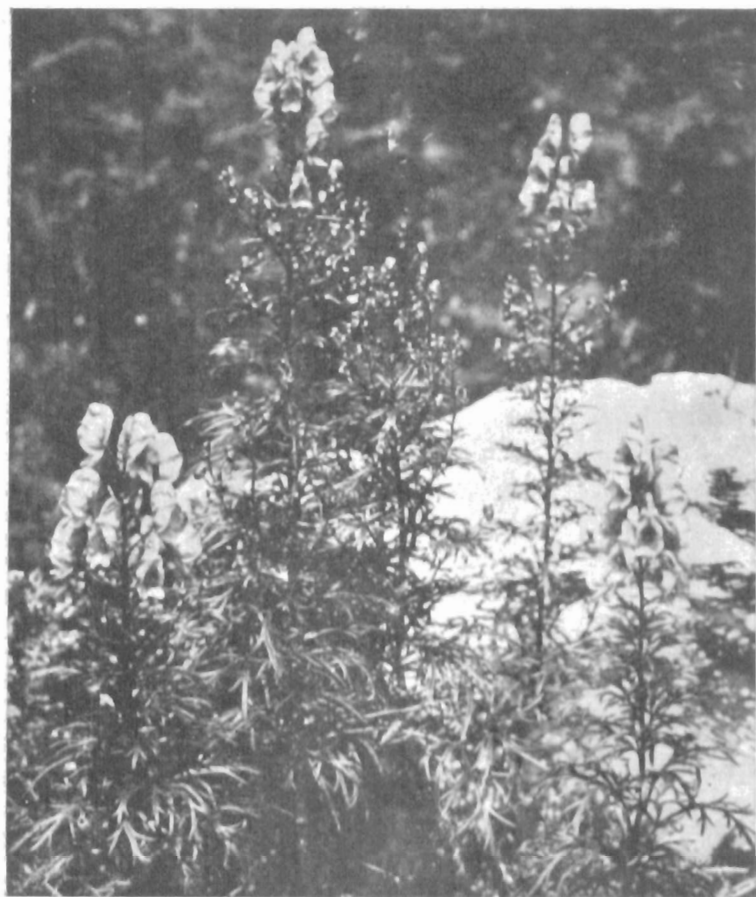
Son magníficos y típicos los hayedos, apretados y sombríos, cuyos troncos manchados de blanco contrastan fuertemente con el oscuro verdor de su follaje. Hacia Valdeón están las más importantes masas de hayas, entre las cuales asociado se entremezcla el tilo (*Tilia platyphyllo*) y el abedul (*Betula verrucosa*).

En las vertientes del Norte abundan los castaños (*Castanea vulgaris*), y a su apretada masa se asocian los avellanos (*Corylus avellana*), sobre todo en las zonas de garganta, tal sucede en la célebre de los Beyos.

Menos frecuentes son los tejos (*Taxus baccata*), que se distinguen por su oscuro follaje, y los servales o argumenios (*Sorbus aucuparia*), cuyos frutos rojos destacan alegremente entre las hojas, como también los acebos de brillantes hojas (*Ilex aquifolium*). Los brezos (*Erica*) y el arándano (*Vaccinium myrtillus*), cuyos frutos come el oso, dan lugar a matorrales al ir perdiendo su porte, debido a la altitud o a la falta de medio de vida apropiado.

En las praderías destacan las esbeltas matas de acónito (*Aconitum napellus*) y de genciana (*Gentiana lutea*), que armonizan entre sí con sus colores morado y amarillo, y entre la variada vegetación herbácea de las praderías, no muy elevadas, existen las frambuesas (*Rubus idaeus*) y la fresa silvestre (*Fragaria vesca*) de tan agradable sabor, y cuya busca sirve de agradable entretenimiento en los días de reposo junto

a los campamentos, después de las fuertes jornadas o de las escaladas frecuentemente arriesgadas en este territorio.



(Fot. Hernández-Pacheco.)

Mata de acónito (*Aconitum napellus* L.)

Se ve, pues, que tanto la fauna como la flora animan estas montañas calizas, donde la naturaleza, al acumular tanta be-

lleza, hace se las considere con razón como unas de las más hermosas e interesantes, debido a la armonía existente entre las cumbres y los valles, entre las peladas cresterías y los umbrosos bosques, entre las apacibles praderías y las profundas torrenteras y gargantas, variedad que atrae a todos, tanto al ágil y marchador como al tranquilo y sedentario, pues siempre el visitante ha de encontrar placer en contemplar estos magníficos paisajes.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MACIZO MONTAÑOSO Y DEL PARQUE NACIONAL

por

J. DELGADO UBEDA

I

Sucinta descripción de los Picos de Europa.

Al Norte de España, en los confines de las tres provincias de Oviedo, León y Santander, álzanse los *Picos de Europa*, grandioso conjunto montañoso de afiladas cresterías calizas que dominan el cántabro mar, recibiendo su nombre de Picos o Peñas de Europa por ser las primeras cimas continentales que los navegantes descubren al acercarse a las costas asturianas.

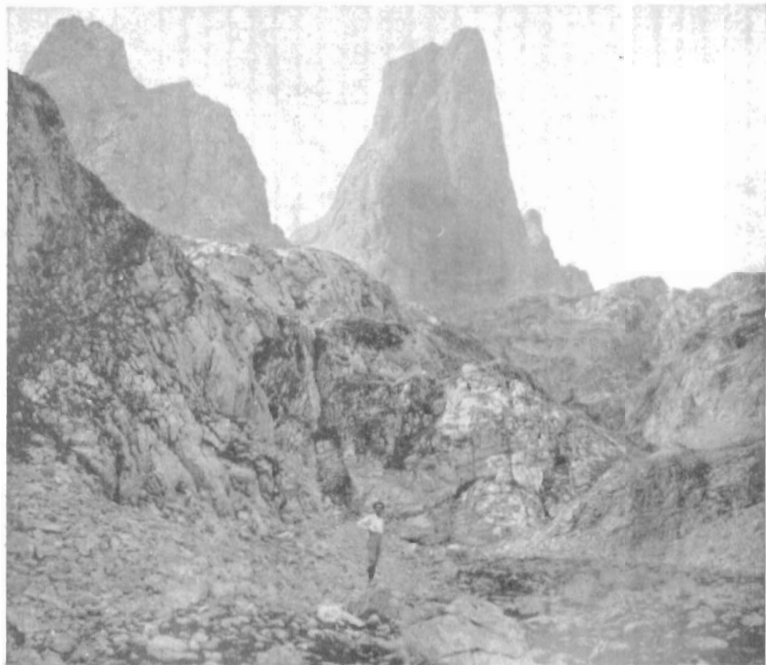
Este grupo de montañas, nudo orográfico bien delimitado por sus especiales características de forma y estructura, es una avanzada hacia la costa de la cordillera cantábrica, a la que está unida por poderosos contrafuertes.

Dos profundos cauces de agua: los ríos Cares y Duje o Tejo, dividen, con sus estrechísimas y abruptas hoces o gargantas, en tres macizos al conjunto.

Al Oriente queda el macizo de Andara, todo él en tierras santanderinas de La Liébana. No es el que contiene las cumbres de máxima altitud; pero, sin embargo, la belleza de sus lagos y la riqueza de sus minas de abundante mineral de blenda, hacen que tenga numerosos devotos y admiradores.

Entre las tierras santanderinas, leonesas y asturianas, queda emplazado el macizo central, donde culminan las Torres

de Cerredo, el Llambrión, el Pico de Urriello, tan famoso por su difícil escalada, Peña Vieja, etc. Lo escarpado de los riscos, la salvaje aridez de los circos montañosos, la grandiosidad de las perspectivas que se alcanzan desde las cumbres y lo arries-



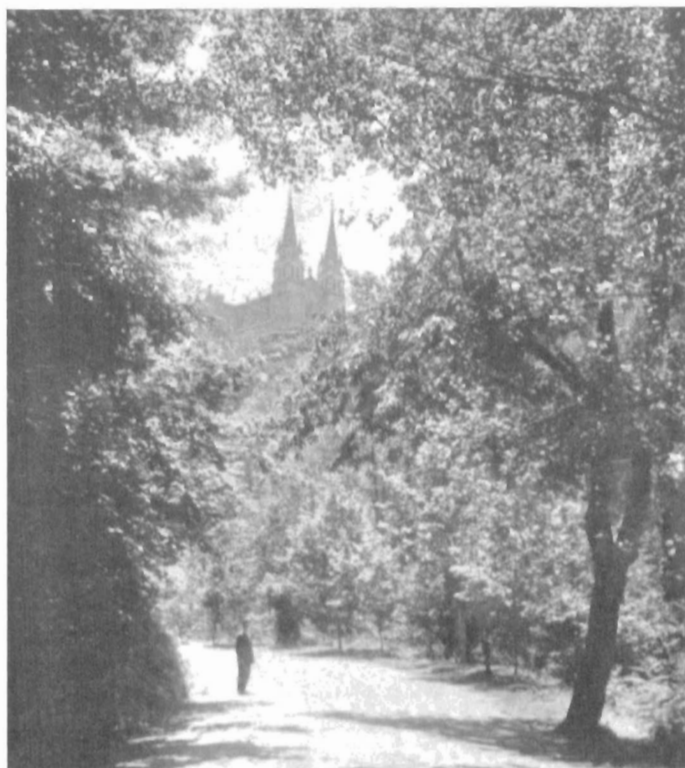
(Fot. Collada.)

El magnífico monolito del Pico Urriello en el macizo central de los Picos de Europa.

gado de las numerosas escaladas que pueden acometerse, unido al atractivo de hallarse entre sus cimas las alturas mayores de los Picos, hacen que este macizo sea el más propicio para los montañeros de altura. Los dos grupos, oriental y central, están separados por el curso del río Duje.

Por último, el macizo occidental o de las Peñas Santas, se

yergue airoso al otro lado de la angosta hoz del río Cares, brava cortadura en cuyas sombrías profundidades se deslizan las aguas: unas veces en rugientes rabiones y otras remansándose en pozos hondísimos, cuyo fondo permite ver la nítida



(Fot. Collada)

La Basílica de Covadonga, a través de la enramada.

transparencia de las aguas. Sobre las barreras de la grandiosa garganta, Peña Santa de Castilla álzase esbelta, dominando el conjunto. Este macizo occidental se extiende entre las provincias de León y Asturias, siendo el menos conocido en su con-

junto, pese a las numerosas bellezas que encierra. Dentro de sus confines se halla delimitado el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, objeto de la presente monografía.

II

Límites del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

Los Parques Nacionales se fundaron por Ley del Ministerio de Fomento de 7 de diciembre de 1916. El de la Montaña de Covadonga fué creado por Ley de 22 de julio de 1918, y los límites oficiales que del mismo se consignan en la *Gaceta*, son los siguientes.

«Al Norte los mismos de la que hasta ahora se venía considerando Montaña de Covadonga, delimitada oficialmente desde el arroyo del Carrizal, sobre el río Dobra, hasta el puente sobre el río del Auseva, en el principio del Campo del Repelao, más abajo de la estación del tranvía, siguiendo por toda la cumbre de la Cuesta de Ginés, donde está la Cruz de Priena, hasta el Canto del Utre, en Biforcós, y la Cabeza de Selgaredo, continuando por el Cantón de Tejedo y los Campenagos, falda de Peña Ruana, el Jascal y Cabezón Lloroso a la Majada de Ostón y el río Cares; por el Este, el mismo río Cares, subiéndole hasta Tras-la-Pandiella, frente a Cordiñanes, con todo el monte de Corona, a derecha e izquierda del camino y del Cares; por el Sur, la Pandiella, Vega Aristas, Vega Llós, las Dorniellas y el nacimiento del río Angón o Dobra, en toda su longitud, hasta el arroyo del Carrizal.»

Así, pues, el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga comprende casi por entero el macizo occidental de los Picos de Europa, donde culminan las dos torres Santas.

Es una región en extremo accidentada y pintoresca, siendo de los tres macizos el de mayor extensión superficial.

III

**Descripción geográfica del macizo de las Peñas
Santas.**

Separado, como hemos dicho, del macizo central por las angosturas de la profundísima canal del Cares, este río le sir-



(Fot. J. Delgado Ubida.)

Entrada al Parque Nacional por la parte de Covadonga.

ve de límite por su parte oriental. El valle leonés de Valdeón, profunda depresión al Norte de la cordillera cántabra, forma su límite natural al Mediodía. Por el Oeste, llegan las estribaciones de las Peñas Santas al concejo, también leonés, de Sajambre, marcando las aguas del Dobra su delimitación por

esta parte. Al Norte, el macizo va a morir ante el cauce del Sella, en tierras asturianas de Cangas de Onís, extendiéndose hacia el concejo de Cabrales, hasta Arenas, donde vuelve a encontrar al río Cares.

El macizo de las Peñas Santas está orientado de Sur a Norte, según el espinazo partidido de las aguas del Cares y Dobra, desde Peña Bermeja a Peña Santa de Castilla. Desde esta cumbre forma un arco hasta Peña Santa de Enol, y de aquí arrancan complicados cordales que van a morir en los valles asturianos.

El nudo de Peña Bermeja es el más meridional del macizo, formando la pared septentrional del valle de Valdeón. El pico más importante es la Torre Bermeja (2.391 m.). De Torre Bermeja, hacia el Oeste, arranca un contrafuerte montañoso que une este macizo a la cordillera cántabra, por la Horcada y Pico del Frade (1.785 m.), Pico Abedular (1.718 m.) y Collada de Dobres (1.600 m.)—paso de Sajambre a Valdeón—, siguiendo por el Monte Naredo, Collado Viejo (1.775 m.) y Puerto de Panderruedas (1.505 m.) a entroncar con la referida cordillera, constituyendo el muro que, al Oeste, cierra a Valdeón. Este contrafuerte es divisorio de aguas de los ríos Cares, Sella y Dobra. Las vertientes de Panderruedas dan origen a arroyos que engrosan las aguas del Sella y del Cares, respectivamente; las de la Collada de Dobres van a parar al Dobra por el Norte, y al Cares por el Sur. Todas las aguas que los paredones rocosos de Valdeón—valle cerrado por completo—recogen, dan origen al curso del Cares.

De la Collada de Dobres parte un ramal por el Pico de Argayos (1.800 m.), Collada de Samao (1.740 m.), Pico de Samaya (1.867 m.), Pico de Valdela fuente (1.650 m.), Pico Jario, Monte de los Llabriagos (cuya cima es Neón) y se degrada por la cordillera de Piedra Negra—que es atravesada por un túnel en la carretera de Sahagún a Las Arriendas, en la inmediación de Oseja—, hasta morir en el Sella, en tierras sajambriegas.



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

Cordiñanes, aldea del valle de Valdeón, en las estribaciones meridionales de los Picos de Europa.

Del Pico Jario (1.953 m.) arranca la divisoria Dobra-Sella, que por el monte de Salambre, Puerto de Vega-Bañó (1.440 m.), Cotorra de Escobaño y Puerto o Collada de Barcinera (1.225 m.), asciende hasta la Peña de Beza y Canto Cabronero (2.044 m.) para decrecer hasta el curso del Dobra, en Vellanzo. La serranía de Beza se extiende desde la Pica-la-Plana—característica peña que se asoma al desfiladero de los Beyos del Sella, y que por su extraña forma es denominada por los asturianos «El Frailón y las Cuatro Monxiñas»— hasta el Dobra, por la Conia, Puerto de Beza o Tarabico, cumbre de Beza y Cueto Vicente. La Punta de Beza y el Canto Cabronero son las cimas de esta cordillera, no siendo en realidad más que dos cumbres de un mismo pico. Cabronero queda al Norte, ya en término de Amieva (Asturias). A la parte sajambriega de Beza se extiende una hermosa campera, de unas 30 áreas, cercada de peñas, llamada Prado de las Segadas, y teniendo acceso desde Barcinera.

El Pico del Frade lanza otro espolón con las alturas de Cerro de Cuesta Fría y Collado de Cuesta Fría, acceso al Campillo, origen del río de las Varedas, que, brotando de Fuente Fría, junta sus aguas a las del Dobra—que nace en Fuente Dobra, al pie del Collado de Dobres—en las inmediaciones de la Majada de Carombo.

Desde Torre Bermeja la cresta de cumbres continúa hacia el Este, por la Torre Parda, Torre Ciega y el Horcado de Pambuches hacia la Torre de Aristas, a cuyo pie se extiende la vega de este nombre. Otro cordal, denominado Torres del Caballo, de ásperas cresterías, va a morir al Cares, entre Cordiñanes y Corona, formando la pared meridional de la Canal de Capozo. En la parte alta de las Torres del Caballo se abren los Hoyos Cavados.

De Peña Bermeja hacia el Norte continúa el espinazo principal divisorio, con una altitud media de 2.000 metros. Al Este se inician las Canales de Capozo, una de cuyas ramas as-

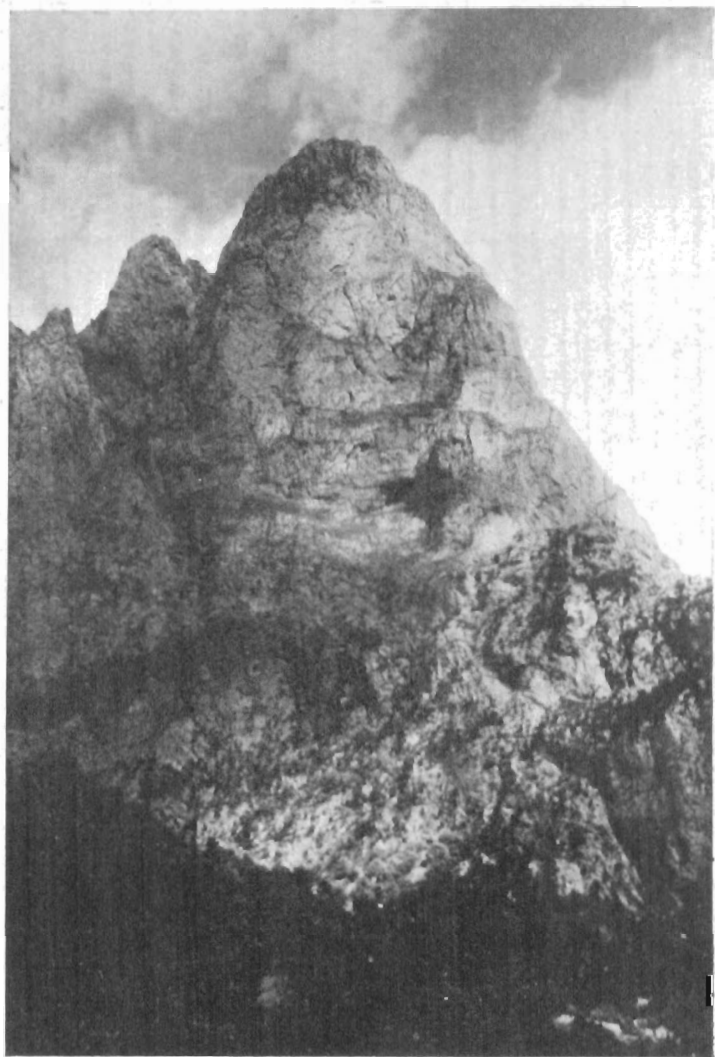
ciende hasta Hoyos Cavados. En su parte inferior, el arranque de la Canal de Capozo está en los Cabidos: toma este nombre una estrecha y vertical angostura que va a parar a un anfiteatro situado sobre la margen izquierda del Cares, en el monte de Corona, donde brotan las Fuentes de la Farfada, origen del río de la Peguera, afluente del Cares. Esta garganta de los Cabidos tiene dos tramos: bajero y cimero, y debe su denominación al vocablo «cabido», especie de hastón ganchudo, hecho con una rama de avellano, que sirve para ayudarse en un paso difícil, colgándose de una pared rocosa. La verticalidad de esta canal es tal, que obliga a servirse de esta valiosa ayuda.

Hasta Peña Santa se desarrolla por la vertiente oriental del macizo la extensa vega del Carbanal, que es a la vez «puerto» y majada donde en verano pasta un rebaño de merinas, existiendo un chozo o cabaña para los pastores. Los pastos de este «puerto» se extienden por toda la falda Sur de Peña Santa, desde Vega Huerta hasta Hoyos Cavados, Cabidos, etc. Capozo está dentro del territorio del Carbanal, pudiendo decirse que un ramal sube hasta Vega Huerta (el principal) y otro hasta Hoyos Cavados.

Abajo de los Cabidos, y al lado izquierdo, se forma otra pequeña canal, llamada del Envuelvo, que va cerca de la parte baja de Corona, teniendo muy mal paso.

Al Oeste, en la vertiente de Sajambre, se forman varias gargantas, que bajan al Dobra; sus murallones los constituyen los espolones llamados: Torres de los Agudos y Pico Verde, que entronca con el espinazo en el collado del Burro (2.250 m.), paso del «camino del Burro»; y más al Norte, por la cuerda en que culminan las Torres de Cotalbo y Cotalbín.

Al pie de Peña Santa de Castilla, una gran depresión: el Collado, Vega o Llago Huerta (2.025 m.) se extiende al Este por el Carbanal, y al Oeste por la hoyada de la Duerona, llamada así por afectar la forma de una «duerna», especie de artesa donde come el ganado de cerda. Por bajo



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

La Torre de Comea, sobre el monte de Corona, a 2.300 metros de altitud.

de la Duernona el valle de Carombo se prolonga hasta el Dobra ¹.

La depresión de la vega o collado de Huerta no es mas que un respiro que se toma la cordillera antes de elevarse a las alturas mayores del macizo, cuya altitud máxima es alcanzada en la Torre de Peña Santa de Castilla (2.586 m.), poderosa cúpula de pulidos paredones rocosos cuya vista impone.

Peña Santa de Castilla lanza un espolón hacia el Cares, que termina en la Torre de Comea, y otro hacia el Dobra; este último, desde la Forcadona o paso a Jou Santo, asciende hasta la majestuosa Torre del Torco (2.448 m.), vuelve a degradarse hasta la Horcada de las Pozas—paso al Hoyo de ese mismo nombre—y por las cumbres de las Garitas, Torre de Corroble, Pico de los Llastrales y Canto Jañón, muere en Vellanzo, frente al cordal de Beza.

Desde la Torre del Torco se continúa la cordillera en forma de arco, por una serie de picos que contornean los «hoyos» o circos denominados Jou Santu, Hoyo de las Pozas y Jou Lluengu. El Jou Santu es el más imponente de estos salvajes abismos de profundidades impresionantes, en cuyo lejano fondo destaca la mancha de «cembas» de nieve; nieve que perdió su blancura original para adquirir el color sucio de nieve vieja. Los asturianos dan a estas manchas o amontonamientos de nieve el nombre de «traves» o «cembas» y su aumentativo de «cembonas». Al pie de la Torre Santa, un extenso nevero secular recibe la denominación de «camba vieja».

En el Jou Santo, y frente a frente, se yerguen los dos colosos del macizo, las dos Torres Santas: la de Enol (2.479 m.), al Norte; la de Castilla, al Sur. Entre las dos Peñas Santas co-

¹ Llámase «Monte de Carombo» a toda la cuenca comprendida desde Peña Santa por la Vega Huerta, un poco más abajo del «camino del Burro» y de la Horcada del Frade, Cerro de Cuesta Fría, Cotorra de Escobaño, Collada de Barcinera, Sedo del Haya, Cueto Vicente, Canto Vellanzo, las Garitas y otra vez Peña Santa.

re una aguda crestería formada por las Torres del Torco y del Medio. El conjunto es grandioso y de una majestad abrumadora para la pequeñez humana. Desde la Torre del Medio otro cordal camina hacia el Oeste, por la Torre del Alba o Torrezuela, a cuyo pie se abre el circo de Fuente Santa, en cuyo centro mana la fuente llamada Santa, Prieta o del Pellón.

Entre la Torre del Medio y la de Enol existe una depresión llamada Horcada Ancha de Santa María, por la que se

Torre del Torco,

Torre del Medio.

Peña Santa de Enol.

(Fot. J. M.^a Boda.)

«Jou Santu», desde El Boquete (al fondo, las Torres del Torco y del Medio).

asoma a Jou Santo uno de los caminos construídos por la Comisaría de Parques Nacionales.

Peña Santa de Enol o Torre de Santa María es el núcleo principal del macizo; de la cumbre hacia el Cares, y bordeando el Jou Santo, álzanse una serie de picos cuyos nombres son: Torre de la Canal Parda (2.374 m.), Torre Blanca (2.309 metros), la Verdilluenga, Torre de Piedra Luenga o Lengua (2.311 m.), etc.

El grandioso anfiteatro de Jou Santo abre su fondo sombrío hacia el Oriente, por los «puertos» de Cuba, que desembocan en la empinada canal de Mesones, en cuyos pastos hay una majada con su chozo. Esta canal de Mesones vierte directamente sobre Caín con una verticalidad escalofriante.

Al Norte de Piedra Luenga continúa una sucesión de hoyos de orografía muy complicada, hasta la vega de Ario, en

Torre de Cerredo.

Llambrión.

*(Fot. J. Delgado Ubeda.)*

Pastora de la Vega de Ario. Al fondo, el macizo central.

la falda septentrional de la Torre de Jultayo, en cuyas estrabaciones se abre la canal de Trea.

Mesones comunica con la canal de la Ferrera o de la Jerrera, que en su parte alta contiene los «puertos» de Cardeda.

La situación de la majada de Ario es maravillosa; al otro lado de la hondonada del Cares alzan sus soberbias cumbres el Cerredo y el Llambrión, los gigantes de los Picos de Europa, casi siempre velados por las nieblas, de las que emergen sus cresterías como una visión aérea.

Al Norte de Ario la línea de cumbres del macizo continúa por los Cabezos del Covu y Julagua, hacia los «puertos» de Ostón y Ondón, y asciende hasta el Cabezo Lloroso (1.827 metros), ya en territorio cabraliego. Del Cabezo Lloroso siguen las sierras del Jascal y Ruana, límites del Parque Nacional por esta parte. Distintas ramificaciones, como las sierras de Dubros y Berodia, descienden hacia el mar. Entre la sierra de Berodia y la de Bustasirvín —esta última extremo septentrional del ramal que partiendo de la Torre de la Canal Parda va hasta el Cantón de Tejedo o Texeu, formando las paredes de las vegas de Aliseda, Resecu y el Bricial (esta última cerca del lago de la Ercina)— se halla el origen del río Casaño, afluente del Cares. Dicho río nace en el sitio llamado Ojo de la Madre, en el monte Casaño, próximo a las canales de Matadorio.

De la Peña Santa de Enol, se prolonga hacia el Oeste el eje principal del macizo por las Torres de Santa María, Pico de Cebolleda (2.271 m.), Cuesta y Collada de Cebolleda (2.086 m.), Pico del Requexón (2.210 m.), Horcada del Poyo (2.069 m.), Collada de Santa María (1.268 m.), Pico de Cotalba (2.076 m.), la Torga, Pico de la Armada y el Jallau, en cuyas estribaciones septentrionales se forman los circos de Cebolleda (con un lago desecado en su fondo), «jous» de Huerta y Ordiales, este último con un amplio collado que da vista a las praderías de Angón y a las tierras de Amieva, que se descubren a más de mil metros hacia abajo en un corte a pico espeluznante. Un buen camino construído por la Comisaría de Parques Nacionales permite llegar a asomarse a este balcón sin igual.

Entre la última cordillera que se acaba de describir y la que desde Cebolleda desciende por la cresta de los Argaos (2.210 m.) al collado de Juan González (paso de Llampá Cimera hacia el Jou-Sin-Tierri) y vuelve a ascender hasta la Pica de Altiquera (2.048 m.), el Cantulimpó (1.860 m.), collado Gamonal, el Pared de la Cabeza (1.540 m.) e Ingies-

ta (1.554 m.), se abre en su parte superior la Canal de Llampá Cimera; más abajo, Vega-Redonda, donde se alza un refugio abierto construido por los trabajos de la Sociedad Peñalara, y más hacia el Norte se inicia una canal, la de Gusteguerre, en cuya parte alta, y en el sitio denominado «Gueyos de Jungumia», nace el río de este nombre.

Del Cantulimpó, otro ramal se bifurca por Robecas (1.704 metros) hasta el paso de Pan de Carmen, formando las paredes de Justellagar, la vega de Orrial y la canal de Canraso, a cuyo final inferior está emplazada la majada de «la piedrona», así llamada por estar situada al socaire de una gran peña, semejante a la del Tolmo de la Pedriza del Manzanares, en Guadarrama.

Por la canal de Canraso se precipita el río Redemuña, que más abajo junta sus aguas con las del Jungumia y las del Peñalabarda, en el lugar que se conoce con el nombre de «Mece-dura de los ríos», límite del Parque Nacional. Estos ríos van a engrosar las aguas del Dobra.

Del collado Gamonal, otra ramificación contornea la vega de la Rondiella, asentada en la falda del Porro-Pie-de-Palu.

Por último, descendiendo hacia Covadonga, desde la Porra de Enol (sobre el lago de ese nombre), desciende la línea de cumbres por el Cantu Fuerte a la collada de Uverdón (976 m.) Desde allí se prolonga por el Pico del Utre (1.113 m.) a Biforcós (1.091 m.) y a la sierra de Priena, sobre Covadonga, en cuya cima hay una cruz. Desde el Utre otro cordal va a unirse con el Cantón de Texeu (1.249 m.), cerrando la planicie de la hermosa vega de Comeya, donde se hallan las minas de manganeso de Bufarrera.

Formando la pared occidental del valle de Covadonga, otra sierra, la de Segtienco, va a morir al Sella en las inmediaciones de Cangas de Onís.

IV

Límites provinciales comprendidos en el Macizo.

Según queda dicho, el Macizo Occidental de los Picos de Europa, donde está comprendido el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, tiene su emplazamiento en los confines de las provincias de Asturias y León.

Los territorios de esta montaña forman parte de los Concejos asturianos de Amieva, Cangas, Onís y Cabrales, y de los leoneses de Sajambre y Valdeón.

Sajambre y Valdeón, profundos valles situados en la vertiente cantábrica al Norte de la cordillera, son leoneses, pese a sus características completamente propias de Asturias. Fueron incluidos en la provincia de León a causa de la dificultad de comunicaciones con la costa en los tiempos antiguos en que el paso de la garganta del Sella, en los Beyos, era empresa imposible en la época invernal. Aun en el día, Valdeón sigue incomunicado con el mar; pero al presente esta división administrativa, que obliga muchas veces durante el invierno a bajar hasta la costa y volver a ascender de nuevo por el ferrocarril del Norte para poder llegar a Riaño (cabeza de partido), situado al otro lado de la cordillera, es realmente absurda.

Las grandes nevadas invernales impiden el paso de los altos puertos de Pontón, Panderruedas y Pandetrave, abiertos en la cordillera, y por esta razón los habitantes de los referidos valles se ven obligados a realizar la vuelta descrita bajando por la carretera del Sella para resolver sus asuntos en la capital del partido.

El valle de Cabrales pertenece por completo a la provincia de Asturias; las estribaciones septentrionales del macizo

quedan, en gran parte, comprendidas en sus territorios. La cabeza de partido de este valle reside en Llanes.

Aunque ya fuera del macizo, pero teniendo con él gran relación por su proximidad y vías de comunicación, citaremos otro valle: el de Camaleño, perteneciente al partido de Potes, santanderino, en territorio de La Liébana. Una alta collada, llamada de Valdeón o de Valcabado, comunica La Liébana con Valdeón por medio de un camino carretero que partiendo de Espinama (Camaleño) conduce a Santa Marina (Valdeón).

La línea divisoria de Asturias y León en el macizo, de Oeste a Este, marcha desde el Puente Angoyo, sobre el río Sella (a la entrada de la Hoz de los Beyos), a la Pica-la-Plana, la Conia, Puerto de Beza, Punta de Beza, Cueto Vicente, descendiendo al curso del Dobra en Vellanzo. Nuevamente se eleva por la cordillera de Los Llastrales y Las Garitas hasta la Torre del Torco. Bordea el Jou Santo por esta Torre y la del Medio, cortándole en su mitad por una línea que partiendo de la Torre del Medio va a la Torre de la Canal Parda. Así, pues, Peña Santa de Enol queda por completo en Asturias, y Torre Santa de Castilla es leonesa por todos sus costados ¹.

De la Torre de la Canal Parda sigue la divisoria provincial la línea de cumbres, y por Robliza y Jultayo camina al Cabezo del Covu, cortando antes la Canal de Trea y descen-

¹ Existe un pleito entre los Ayuntamientos leoneses de Valdeón y Sajambre y el asturiano de Amieva, que se disputan la posesión del «Monte de Carombo», cuyos límites han sido descritos en nota precedente. En una R. O. de 20 de marzo de 1931, se reconocen a favor de Valdeón los terrenos que alega, consignados en antiguos documentos. A favor de Amieva se reconoce el término de Carombo, cosa que haría variar los límites provinciales que se han descrito.

Mas, habiéndose reclamado por Sajambre contra esa R. O., y por otra parte no existiendo hitos ni señales divisorias que acrediten esa posesión, y siendo geográficamente más lógica la divisoria provincial por la cresta de las Garitas, dejamos ésta hasta la resolución del liti-

diendo al Cares paralelamente a ella. Corta a este río y asciende a la otra pared (ya en el macizo central), por donde camina hasta la Torre de Cerredo y Los Urrieles (punto éste donde confluyen las tres provincias de Santander, León y Asturias).

V

Refugios, chozos y majadas.

Las suaves y bellas praderías del macizo de las Peñas Santas, cuyos «puertos» están poblados de finísimas hierbas, dan alojamiento a numerosas cabañas de pastores, que en la época estival forman verdaderos pueblos.

En Peña Santa suben los pastos hasta casi la altura de las cimas, poseyendo por esto multitud de majadas bien emplazadas para dar cobijo al excursionista, que siempre encuentra en ellas, a más de una amable acogida, la característica torta de maíz y la «leche» tibia, espumosa, recién «mecida», o la «cuallada».

Colonias de pastores de Onís, Cabrales, Amieva, Cangas, Valdeón y Sajambre pueblan la Peña, dando animación y vida a aquella naturaleza salvaje, pero amable sin embargo. Peña Santa tiene un alma que palpita bajo sus entrañas de piedra.

gio, consignando, a título de curiosidad, que el Monte y Majada de Carombo son de aprovechamiento mancomunado por Sajambre, Valdeón y Amieva.

Sajambre y Amieva tienen los mismos derechos, no así Valdeón que puede pastar con los ganados durante el día pero no puede hacer majadas por la noche.

El Monte de Carombo figura en la jurisdicción de Amieva en el catálogo de montes de la provincia de Oviedo.

Por todo lo expuesto se comprenderán las razones que hemos tenido para aislar el término de Carombo.

Hilillos tenues de agua esparcen continuamente por las praderías el puro caudal de las nieves; florecen las vegas aterciopelando las rugosidades de las rocas, y en las risueñas camperas floridas pastan las reses mansamente con suave mirar, con unción litúrgica.

En los picos álzanse ágiles los tímidos rebecos, dispuestos siempre a un prodigioso salto. No es raro ver la huella del



(Fot. J. Delgado Ubeda)

Cabaña de pastores en La Rondiella.

oso, que aun contentándose en el buen tiempo con la miel y los maizales de los valles, sube a la Peña en busca del ganado y para defenderse de la tenaz persecución del hombre.

En el Parque Nacional todo se respeta: la vida vegetal, la animal y el paisaje.

En su recinto está prohibido terminantemente todo género de caza, así como la explotación forestal, fabril, hidráulica

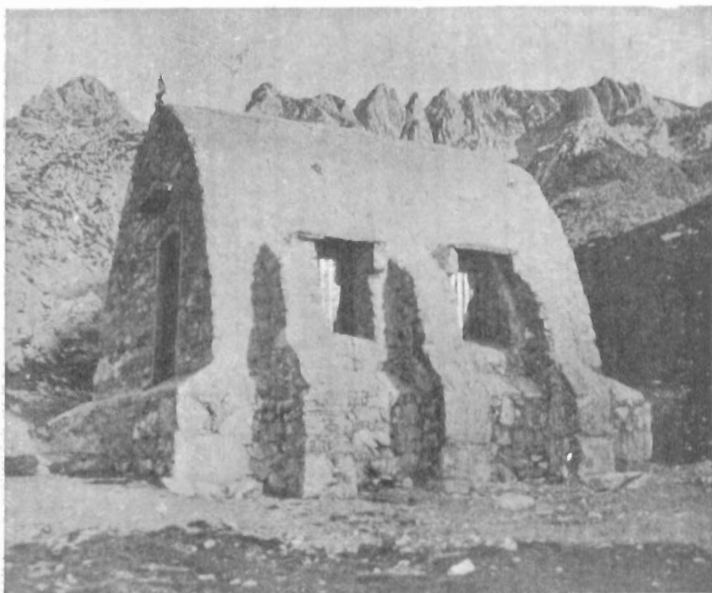
cá, etc., permitiéndose el pastoreo. Las bellezas naturales quedan entregadas ante todo y por encima de todo a la cultura de sus visitantes, que deben ser los primeros interesados en que perduren aquellos lugares tan pintorescos, históricos y sacrosantos del solar patrio.

La enunciación de todas las majadas de la Peña constitui-

Pica de Altiqüera.

Cresta de los Argaos.

Cebollada.



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

El Refugio de Vega Redonda.

ría serie interminable remitiendo a los lectores al mapa que acompaña a este trabajo.

A más de estas majadas, exentas por completo del más elemental confort y plagadas de molestos insectos, existen dos refugios que pueden utilizarse como puntos estratégicos para emprender excursiones: uno de ellos está situado en Vega Redonda (1.600 m.), al pie de Llampá Cimera, en situación

estratégica para las escaladas a las Peñas Santas. Se trata de una construcción de piedra en forma parabólica. Es refugio abierto, sin llave alguna. En el interior tiene un tablado capaz para dormir seis u ocho personas, y una cocina. En las inmediaciones se encuentra la cabaña de un pastor que proporciona facilidades para el aprovisionamiento de víveres. Una abundante fuente brota en las cercanías. Este refugio fué construído por iniciativa y trabajos de la Sociedad Peñalara, siendo su proyecto original del autor de este folleto, quien dirigió las obras.

En Vega Huerta (2.025 m.) existe otra construcción parecida, destinada a refugio de los guardas del Parque Nacional; no obstante, puede ser utilizada por los excursionistas, siendo emplazamiento privilegiado para la ascensión de Peña Santa de Castilla o como punto de etapa entre Sajambre y Caín.

La formación caliza del macizo hace que en la roca se abran numerosas cuevas, que pueden utilizarse en caso necesario. Entre éstas son notables las del Jallau y Ozania, con interesantes recuerdos de historias de bandidos.

El agua corre abundante, y numerosas fuentes de bien acreditada fama (todas y cada una de ellas son las mejores de la Peña, según sus respectivos apologistas) manan en las cercanías de las majadas, cuyo emplazamiento se debe, naturalmente, a esta circunstancia. La Fuente Fría, en Sajambre; la Fuente Santa y la de las Balas, en las Peñas Santas, son las que tienen más renombre, yendo unidas a leyendas y tradiciones de gran interés.

Las facilidades para recorrer estas montañas son, pues, muchísimas, pudiéndose tener siempre la seguridad de encontrar cobijo al final de una etapa de excursión, si bien teniendo en cuenta que las comodidades no existen por las alturas.

VI

Climatología.

Las excursiones a los Picos de Europa tienen su época más propicia entre los meses de julio y octubre, si bien al principio de verano aun se conservan grandes neveros que dificultan las escaladas, requiriendo el uso de «crampones» y «piolets» en algunas ocasiones.

No es raro que las primeras nieves caigan sobre las cumbres en los primeros días de septiembre.

En pleno verano, y sobre todo al principio de agosto, las nieblas son frecuentísimas dando origen a esos maravillosos mares de nubes que se contemplan desde las alturas. Se agarran a las cumbres días y días impidiendo cualquier excursión. La niebla es el mayor enemigo del excursionista en los Picos de Europa: causa su desesperación y hace fracasar la expedición mejor preparada. Contra la niebla, que los pastores de la parte de Covadonga llaman «encainada», no existe otra arma que la paciencia.

Claro es que también hay días de sol radiante en que la vista se espacia en panoramas de intenso colorido. Las calizas de los Picos de Europa son únicas: su tonalidad es característica. Al sol se recortan sobre un cielo azul obscurísimo, casi negro en las positivas fotográficas.

A los primeros destellos del sol saliente adquieren tonalidades violeta delicadísimas. Al atardecer tienen reflejos rojizos que doran los muros de sus contrafuertes, las cúpulas de sus torres y las afiladísimas agujas de sus cresterías.

En septiembre y octubre abundan los días claros, no existiendo en esa época más dificultad que la sensible disminución de la duración de día aprovechable.



Mar de nubes en el macizo de las Peñas Santas.

(Fot. R. Quesada.)

VII

Toponimia, usos, costumbres y leyendas.

Enclavado el Macizo Occidental entre las provincias de León, Asturias y en las proximidades de Santander, muchas de las denominaciones de sus picos y valles varían según las vertientes, teniendo diversas acepciones que hacen difícilísimo llegar a una perfección toponímica. Los nombres que nosotros damos y los que constan en el plano han sido facilitados por cazadores de las regiones respectivas, que son los más expertos conocedores del macizo, debido a la necesidad que han experimentado de señalar con un nombre propio el sitio más a propósito para la espera (tiro), o bien la imperceptible senda que las reses siguen en sus recorridos por la montaña.

Muchos de los nombres pertenecen a los dialectos hablé y leonés, que, aun semejantes, difieren en muchas acepciones.

Sedo o *seu* quiere decir un paso malo en camino de montaña: Seu de Teyeres (en la vertiente de Amieva), Sedo del Gato (en los escarpes de Torre Bermeja), etc.

Cuenlle o *cueñe* viene a significar también un sitio difícil de pasar. *Trema* es un lugar pantanoso. *Requexu* o *requejo* es un hoyo o circo pequeño. *Viso* o *visu* es un collado desde donde se alcanza gran extensión visual. *Jou* u *hoyo* es un gran anfiteatro rocoso: Jou Santo, Jou Sin Tierri, Jou de la Capilla, Jous de Huerta, etc. *Pan*, es sinónimo de puerto o alto paso.

Lleras, *lherizas* y su aumentativo de *lheronas* se refieren a grandes pedreras movedizas procedentes de los conos de deyección: Hoyo del Llastral, al Sur de Peña Santa de Castilla.

Un *argayo* es un desprendimiento o alud: Pico de los Argayos, Argaos de Cebolleda.

El lenguaje hablado por los pastores que pueblan la Peña es un bable primitivo, difícil de entender al que no esté acostumbrado.

Los cánticos típicos (como las «cabraliegas»), los bailes



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

Tipos de Valdeón. Un grupo de mujeres «cainejas», con su típica indumentaria, efectuando sus labores habituales. La sentada a la izquierda, en primer término, tiene entre sus manos el odre o «pellellu» con el que fabrican la manteca.

de origen remoto (como la «danza prima» y el «corri-corri»), que aun hace poco se podían contemplar en Cabrales; las romerías a los santuarios situados en la cumbre de algún mon-



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

El «chórco» de Corona, trampa para cazar los lobos vivos, construido en el monte de Corona antes del año 1610.

te, con su concurrencia de gentes ataviadas todavía con prendas del país (que ya van quedando pocas); las costumbres populares, algunas sumamente típicas, como la que practican de continuo las mujeres mientras hablan en corrillos sin dejar de mover el odre o «pellellu» donde confeccionan la manteca; la interesante cacería del lobo que desde tiempo inmemorial se practica en el «chorco» de Corona, en Caín, teniendo todos los vecinos la obligación de acudir con chuzos al toque de llamada, y otras mil interesantes curiosidades, son dignas de atraer al turista hacia estos lugares, por otra parte llenos de recuerdos históricos de una epopeya gloriosa de nuestra Patria.

El lugar de «Repelao», en Covadonga; el de «Repelay», en Arenas de Cabrales, y el de Corona, en Valdeón, se disputan la honra de haber sido testigos de la coronación de Pelayo como rey de Cantabria.

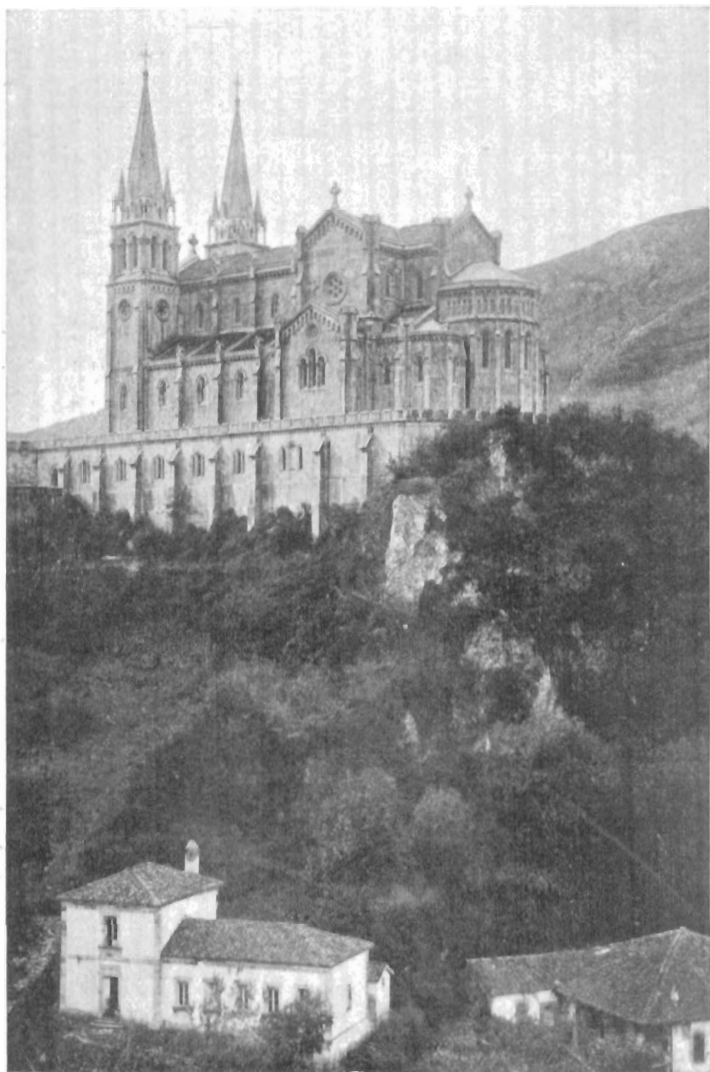
En Caín os hablarán del muerto que mató a cuatro, refiriéndose al accidente que sufrieron, despeñándose, cuatro que transportaban a enterrar un cadáver entre Caín de Arriba y Caín de Abajo.

En Camarmeña queda el recuerdo del arzobispo Ardavín, retirado como un ermitaño, quien celebraba misa en la capilla de San Julián de Culiembro.

En Sajambre está viva la memoria del Arcediano de Villaviciosa, pobre hijo del país que emigró de su patria volviendo a ella cargado de honores y construyendo a sus expensas la «Senda del Arcediano», paso de Sajambre a Amieva.

En la pequeña Venta de Covarcil no dejarán de mencionarnos el célebre «Prado de la Soga», en los escarpes que desde San Ignacio de los Beyos bajan al Sella. Se trata de un prado vertical que obliga a atarse al que lo siega y desde donde se despeñó un hombre al que su «muller» dió más sogas de la que necesitaba, no se sabe si por accidente casual o intencionadamente.

En fin, el amante de la tradición y del folklore encontrará ocasiones infinitas para enriquecer su archivo de datos.



La Basílica de Covadonga.

MEDIOS DE ACCESO

I

Carreteras que circundan el Macizo.

Cuatro importantes carreteras envuelven el Macizo Occidental de los Picos de Europa entre su trazado; son las siguientes:

Carretera de Sahagún a Las Arriendas.

Carretera de Palencia a Tinamayor (Unquera).

Carretera de Panes a Soto de Cangas.

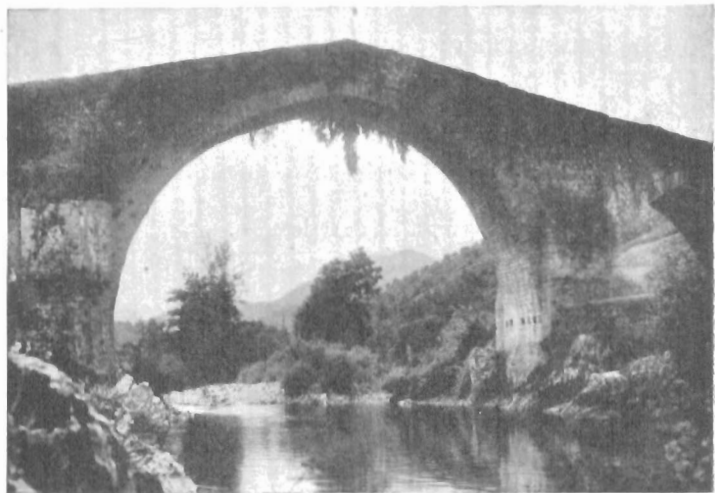
Carretera de Puente Ojedo a Riaño (en construcción).

*
* *

La carretera de *Sahagún a Las Arriendas* parte del pueblo leonés de Sahagún, y siguiendo el curso del Cea se adentra en la montaña por Cistierna. De Cistierna a Riaño atraviesa la pintoresca cuenca minera de Sabero. En Riaño se inicia la subida al Puerto del Pontón, muy suave por esta vertiente. Desde el Alto del Pontón (1.293 m.) se descubre una magnífica vista del conjunto del macizo de las Peñas Santas. El descenso hacia Sajambre es impresionante: curvas cerradísimas, atrevidos puentes (como el de la Riega del Infierno) y vueltas y revueltas en torno de la Pica de Ten, elevado cono que se alza en el centro del valle.

Un túnel, llamado de Verrunde, horada la cordillera de Piedra Negra, y a poco llegamos a Oseja, capital del valle. En las honduras de la carretera, hacia el curso del Sella, pueblos

de blancas casitas dan una nota de luz en el verde de los extensos prados. Seguimos bajando: una casita, la Venta de Covarcil, es la guardiana de la entrada de la hoz o desfiladero de los Beyos, angosto paso abierto para la carretera a fuerza de dinamita. El Sella, recién nacido, se lanza valientemente con arrogancias de juventud pujante por una canal salvaje, labrándose un lecho bárbaro de rugosidades pétreas en



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Puente romano de Cangas de Onís.

las calizas que horada, formando túneles como el de Valdearco, y despeñándose de roca en roca, entona una canción de naturaleza libre en toda su grandiosa belleza. Vegetación frondosa: tilos, laureles, avellanos... La carretera pasa insistentemente a un lado y otro del río según las necesidades de su trazado; puentes atrevidos salvan el abismo, destacando de entre ellos el de Angoyo a la salida del túnel de Regaldín. En Puente Angoyo está el límite de León y Asturias.

«En las proximidades de Angoyo—dice el insigne escri-

tor Juan Díaz-Caneja, uno de los que mejor han descrito este paso—las revueltas se suceden sin tino, y el paisaje—dentro siempre de su grandeza uniforme—ofrece perspectivas sorprendentes. Ya van horas que hemos venido andando por esta sima acompañados por el clamor del Sella. Ansiamos encontrar un poco de sosiego que nos libre de la opresión de aquellas rocas tan obscuras, tan ennegrecidas por la musgosa vegetación, y pensamos lo que aquel paraje sería en el instante en que todas las fuerzas del globo, cósmicas y telúricas, estuvieron en actividad fraguando la montaña, modificando los relieves, oprimiendo las masas para alzarla al espacio entre el horrísono fragor de las erosiones y de las cataratas. Entristecidos y cuando dudábamos que el sol nos volviera a consolar, al vencer un recodo le vemos caminar por los cielos y sentimos como nunca el goce aplaciente y liberatorio de la Naturaleza».

La carretera en tierras asturianas de Amieva va suavizándose, y a poco el río está a nuestro nivel. Entramos en Cangas de Onís.

*
* *

La carretera de *Palencia a Tinamayor* arranca de la capital palentina, y siguiendo el curso del río Carrión, pasa por Carrión de los Condes y Saldaña, en la llanura caste lana. Desde Saldaña va adentrándose en la montaña hasta Cervera de Pisuerga. Iníciase en Cervera la subida del Puerto de Piedras Luengas (1.365 m.), belvedere magnífico al pie de Peña Labra sobre la hoyada de La Liébana, de donde emergen las grandiosas cresterías de los Picos. El descenso es muy atrevido hasta Puente Ojedo, entronque del ramal a Potes. Desde aquí seguimos el curso del Deva a través de la soberbia hoz o desfiladero de La Hermida, que si bien no tiene las proporciones que el de los Beyos, no por esto deja de ser grandioso. Pasada la hoz de La Hermida entramos en tierras asturianas. En Panes arranca otra carretera hacia Covadonga, que

describiremos a continuación. El final de este itinerario se halla en Unquera, punto de entronque con el de Santander-Oviedo.

*
* *

La carretera de *Panes a Soto de Cangas* parte de la anterior, y siguiendo el cauce estrecho del río Cares, contornea la afilada Peñamellera, adentrándose en el valle de Cabrales, por Arenas y Carreña. Una fuerte pendiente conduce hasta Ortiguero, de donde sale un ramal a Posada de Llanes, enlazando con la carretera de la costa por el río Bedón o de las Cabras, de muy pintorescos paisajes.

De Ortiguero bajamos al valle de Onís, y prontamente llegamos a Soto de Cangas, donde enlaza con la de Cangas a Covadonga.

*
* *

La carretera de *Puente Ojedo a Riaño* arranca de la de Palencia a Tinamayor, y pasando por Potes asciende al valle de Cereceda hasta más arriba de Vada, donde termina por ahora en la vertiente santanderina del Puerto de San Glorio. A la vertiente leonesa está también sin terminar desde San Glorio a Llánaves. De este pueblo continúa por Portilla de la Reina y Boca de Luérgano, hasta empalmar en Riaño con la de Sahagún a Las Arriondas. Es de esperar que muy pronto quede por completo abierta al tráfico esta importante vía de comunicación.

II

Carreteras que se adentran en la montaña.

Cinco ramales de carretera parten de las cuatro sucintamente descritas, conduciendo a las entrañas del macizo. Son estas:

De Oseja de Sajambre a Soto de Sajambre.

De Cangas de Onís a Covadonga.

De Covadonga a los lagos.

De Arenas de Cabrales a Bárcena (Puente Poncebos).

De Potes a Espinama.

*
* *

La carretera de *Oseja a Soto de Sajambre* es un bien cuidado camino vecinal de unos seis kilómetros de longitud, que, partiendo del kilómetro 116,700 de la carretera de Sahagún a Las Arriendas, conduce a Soto mediante un pintoresco trazado. Mirando hacia atrás se levanta la Peña de Niajos, próxima. Más lejos, y en último término, los picos de Arcenorio. Revueltas pronunciadas. Abajo, el imponente desfiladero de los Beyos. Un túnel que atraviesa la Peña de Picarancón y un puente sobre el arroyo de San Pedro y henos en las praderas de Soto, tras de cuyas casas Peña Santa domina todo el fondo de tan sorprendente escenografía.

*
* *

La carretera de *Cangas de Onís a Covadonga* arranca en Cangas, de la de Sahagún a Las Arriendas, y por Soto de Cangas (de donde parte la de Panes, ya descrita) sube a La Riera y Covadonga, donde entra por el campo de Repelao, principio del Parque Nacional por esta parte. Su longitud es de 10 kilómetros.

*
* *

La carretera de *Covadonga a los lagos* será descrita detalladamente más adelante por incluirla entre los itinerarios.

*
* *

El ramal de *Arenas de Cabrales a Puente Poncebos* no es más que el principio de una proyectada carretera que llegará a

Portilla de la Reina (en la carretera de Puente Ojedo a Riaño). Arranca de la de Panes a Soto de Cangas, y en sus seis kilómetros de trazado conduce, a través de varios túneles, a Bárcena, donde está emplazada la central eléctrica del Salto de Camarmeña que explota la «Electra del Viesgo». En Puente Poncebos comienza el desfiladero imponente del Cares, difícil de pasar y que constituirá una maravilla turística caso de que la realización de esta carretera llegue a efectuarse.

Por último, la *carretera que partiendo de Potes conduce a Espinama*, en tierras lebaniegas, es un acceso muy interesante para Valdeón a través de la collada de Valcabado mediante un camino de herradura que partiendo de Espinama se dirige a Santa Marina.

III

Caminos de herradura y sendas de montaña.

De las carreteras mencionadas arrancan caminos carreteros y de herradura que se introducen en el corazón de la montaña.

De éstos los más importantes son:

Del Alto del Pontón a Posada de Valdeón, por Panderruedas.

De Oseja a Panderruedas.

De Soto de Sajambre a Soto de Valdeón, por Dobres.

De Soto de Sajambre a Amieva.

De Espinama a Santa Marina de Valdeón.

De Portilla de la Reina a Posada de Valdeón, por Pandetrave.

De Posada de Valdeón a Caín, por Corona.

Del Lago Enol a la Vega del Huerto.

De la collada de Valles a Comeya y Bufarrera.

De Bufarrera a Cabrales, por La Molina y Canales.

De Poncebos a Camarmeña.

SENDAS DE MONTAÑA.—Serán descritas en los itinerarios correspondientes, si bien consignaremos aquí las construídas por la Comisaría del Parque en la parte asturiana del macizo. Estas son:

De Pan de Carmen al Mirador de la Cueva del Osu.

De la Vega del Huerto a Llampa Cimera, con un ramal a Ordiales.

De Llampa Cimera a la Horcada de Santa María.

De Llampa Cimera a Jou Santo, por Jou Sin Tierri.

Todas estas sendas están muy bien trazadas y permiten llegar cómodamente a puntos de magníficas perspectivas, pudiendo ser recorridas en caballería en su mayor parte.

*

* *

Un circuito de carreteras que recomendamos a los automovilistas que deseen circundar el Parque es el siguiente:

Palencia-Carrión-Saldaña-Guardo-Velilla de Guardo-Las Portillas (límite Palencia-León)-Besande-Monte Viejo (de sombrío aspecto y con puntos de vista admirables sobre el Espigüete y el macizo de Peña Bermeja)-Pedrosa del Rey-Riaño-Pontón-Oseja-Soto-Oseja-Desfiladero de los Beyos-Cangas de Onís-Covadonga-Lagos-Covadonga-Soto de Cangas-Arenas de Cabrales-Puente Poncebos-Arenas-Panes-La Hermida-Potes-Espinama-Potes-Puerto de Piedras Luengas-Cervera de Pisuerga-Aguilar de Campóo-Palencia.

Por la mayoría de las carreteras mencionadas circulan automóviles de línea.

IV

Líneas férreas.

El ferrocarril del Norte de Madrid a Santander, en sus estaciones de Mataporquera y Torrelavega, empalma con los

de León a Bilbao y de la costa, respectivamente, que se acercan al macizo en sus estaciones de Cervera, Guardo y Cistierna (ferrocarril de León a Bilbao) y Unquera, Posada de Llanes y Arriondas (ferrocarril de Santander a Oviedo).

De Cervera hay un auto de línea hacia Piedras Luengas; de Cistierna sale un auto para Riaño que combina con los de Cangas de Onís y de Portilla de la Reina.

Desde Unquera hay servicio a Potes, y de aquí a Espinama. Desde Posada de Llanes un servicio regular está establecido hasta Arenas de Cabrales. Entre Cangas de Onís y Pánes también existe combinación por carretera.

El ferrocarril del Norte, en la línea de Madrid a Gijón, también enlaza en León y La Robla con el de Bilbao, y en Oviedo con el de Santander.

V

Distancias kilométricas.

Carretera de Sahagún a Las Arriondas.—Longitud: 155 km.

Sahagún (arranque).....	0 km.
Cea.....	12 —
Saelices del Río.....	16 —
Almanza.....	34 —
Cebanico.....	42 —
Valle de las Casas.....	46 —
Cistierna.....	56 —
Verdiago.....	64 —
Crémenes.....	72 —
Riaño (empalme con la de Puente Ojedo, por San Glorio).....	85 —
La Puerta.....	87 —
Escaro.....	90 —
Puente Torteros (1.070 m.) (empalme a Burón).	92 —
Alto del Pontón (1.393 m.).....	102,6 —
Puente de la Riega del Infierno.	

Túnel de Verrunde.	
Oseja de Sajambre.....	113 km.
Empalme a Soto.....	116,7 —
Venta de Covarcil.....	118,2 —
Túnel de Regaldín.	
Puente Angoyo (límite de León y Asturias).	122 —
Sames.....	135 —
Empalme a Ponga.....	137 —
Cangas de Onís (empalme a Covadonga)....	147 —
Arriondas.....	155 —

Carretera de Palencia a Tinamayor.—Longitud: 210 km.

Palencia (arranque) (distancia a Madrid)	240 km.
Perales.....	261 —
Villoldo.....	268 —
Carrión de los Condes.....	279 —
Saldaña.....	303 —
Empalme a Guardo y a Riaño (a Guardo, 30 kilómetros; a Riaño, 63 kilómetros).....	306 —
Buenavista de Valdavia.....	326 —
La Puebla de Valdavia.....	329 —
Congosto.....	325 —
Roscales.....	341 —
Boedo.....	347 —
Cantoral (empalme a Guardo).....	351 —
Cervera de Pisuerga (empalme a Guardo)....	356 —
San Salvador de Cantamuga.....	370 —
Areños.....	373 —
Camasobres.....	377 —
Piedras Luengas.....	381 —
Alto de Piedras Luengas (1.365 m.).....	382 —
Empalme a Polaciones (carretera del Nansa).	385 —
Valdeprado.....	393 —
Pesaguero.....	398 —
Cabezón de Liébana.....	406 —
Puente Ojedo (empalme con las de Potes, Riaño y Espinama).....	411 —
Castro.....	415 —
Lebeña.....	418 —
La Hermida.....	425 —
Panes (empalme a Cangas de Onís y Cabrales).	438 —
Unquera (empalme a Santander y Oviedo)...	450 —

Carretera de Cangas de Onís a Panes.—Longitud: 51 km.

Cangas de Onís (empalme con la de Sahagún).	0 km.
Soto de Cangas (empalme a Covadonga).....	3 —
Onís	14 —
Empalme a Posada (a Posada 15 kilómetros) ..	20 —
Carreña	28 —
Arenas de Cabrales (empalme a Poncebos)....	31 —
Trescares	38 —
Panes (empalme con la de Piedras Luengas) ..	51 —

Carretera de Riaño a Puente Ojedo.—Longitud: 50 km.

(Sin terminar entre Llánaves y Vada).

Riaño (empalme con la de Sahagún).....	0 km.
Pedrosa del Rey (empalme a Guardo y Palencia).....	4 —
Boca de Huérgano (empalme a Siero).....	8 —
Portilla de la Reina.....	21 —
Llánaves	25 —
Puerto de San Glorio (1.612 m.).....	28 —
Vada.....	38 —
Vega de Liébana.....	42 —
Potes (empalme a Espinama).....	49 —
Puente Ojedo (empalme con la de Piedras Luengas).....	50 —

VI

Accesos al macizo propiamente dicho.

Desde cuatro regiones se puede atacar el núcleo montañoso que abarca el Parque Nacional de la montaña de Covadonga:

- a) Desde la región de Covadonga.
- b) Desde el valle de Sajambre.
- c) Desde el valle de Valdeón.
- d) Desde el valle de Cabrales.

Covadonga (262 m.) es el centro turístico más importante del macizo. Su acceso es fácil tanto en ferrocarril como por carretera. Viniendo desde Castilla, el más pintoresco itinerario por carretera es por el Puerto del Pontón y Cangas. Otro camino es el de Piedras Luengas, desfiladero de La Hermida, Panes, Cabrales y Soto de Cangas. Ambos recorridos son re-



(Fot. Hernández-Pacheco.)

La capilla de Santa Cruz, cerca de Cangas de Onís, que contiene el sepulcro de Favila y que está edificada sobre un dolmen de la época eneolítica.

comendables, pudiendo utilizarse uno para la ida y otro para la vuelta.

Viniendo del Norte se llega a Cangas de Onís por Arriondas (en la carretera Santander-Oviedo). Si se procede de Gijón puede tomarse desde la carretera de la costa (en Caravia) un ramal que atraviesa la sierra de Suevo, en cuya cumbre un mirador llamado del Fito permite contemplar la más completa perspectiva de los Picos. Desde Santander se seguirá la

carretera de la costa hasta Posada de Llanes (aquí se toma la del río de las Cabras)-Ortiguero-Onís-Covadonga, o bien hasta Ribadesella-Arriondas-Covadonga.

Por ferrocarril es preciso llegar a Arriondas, por la línea del Cantábrico, y allí tomar el tranvía de vapor a Covadonga.

El nombre de Covadonga se asocia a una de las páginas más importantes de nuestra historia, como es el principio de la Reconquista. Mencionaremos la «Santa Cueva», donde se venera «la Santina», patrona de los asturianos; la Basílica, donde se conserva un tesoro en alhajas, y por último, la célebre Fuente del Matrimonio, de la que con tanta fe beben las «mocinas» que quieren casarse dentro del año.

Covadonga, con sus confortables hoteles, sus bellezas y recuerdos, y las facilidades que ofrece para la organización de expediciones, es el punto más frecuentado por el turismo en general.

*
* *

Sajambre es otro de los accesos. La carretera de Sahagún a Las Arriondas pasa por Oseja, capital del valle (760 m.). De este Concejo forman también parte Pío, Vierdes, Ribota y Soto, todos ellos a poca distancia de la carretera general. De ellos solamente Soto (926 m.) nos interesa desde el punto de vista del acceso al territorio del Parque Nacional. Un buen camino vecinal une Soto a Oseja (siete kilómetros).

Aunque en Sajambre no existen hoteles propiamente dichos, no deja de haber hospedajes amablemente prestados por particulares. Una pequeña fonda, llamada de Covarcil, a la entrada de los Beyos, es sumamente recomendable.

*
* *

Valdeón también es una región propicia para emprender excursiones por el macizo. Comprende el valle los pueblos de

Posada (capital) (955 m.), Santa Marina (1.190 m.), Soto (995 metros), Prada (990 m.), Los Llanos (950 m.), Cordiñanes (875 m.), Caldevilla y Caín (505 m.).

El acceso a Valdeón es bastante dificultoso, no existiendo carreteras y sí solamente caminos carreteros y de herradura. Desde Espinama, a través de Valcabado; desde Portilla, por



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Ribota del Pontón (Sajambre) y Peña de Niajos, a la entrada del desfiladero del Sella.

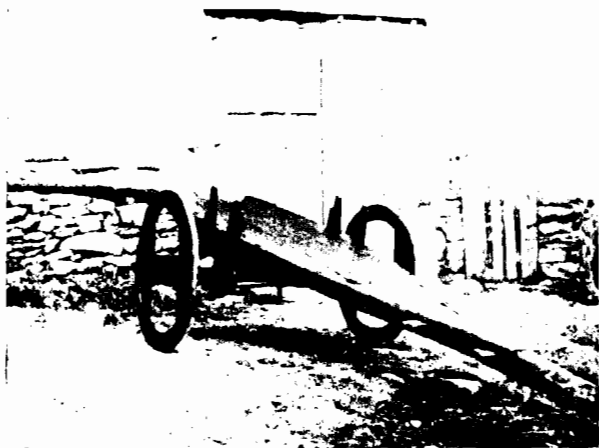
Pandetrave; desde el Pontón y Oseja, por Panderruedas, y desde Soto de Sajambre, por Dobres, puede entrarse en Valdeón. Los altos collados quedan en invierno cubiertos de nieve, comunicando por completo al valle.

En Posada existe una buena fonda con hospedaje en extremo limpio y acogedor.

Cabrales es, por último, otra de las regiones por donde puede emprenderse la entrada a estas montañas. El valle de *Cabrales* carece de ferrocarril; su ingreso se realiza por la carretera de *Panes* a *Soto de Cangas*, que recorre el Concejo en toda su longitud. La capital es *Carreña*, pero el pueblo que reúne las mejores condiciones para hospedaje, organizaciones y facilidades de acceso al corazón del Parque, es *Arenas de Cabrales* (165 m.).

*
**

Tanto en *Covadonga* como en *Oseja*, *Soto de Sajambre*, *Posada de Valdeón*, *Portilla de la Reina* y *Arenas de Cabrales*, se encuentran buenos guías y hay facilidad para alquilar caballerías.



(Fot. Hernández-Pacheco.)

Carreta típica asturiana.

ITINERARIOS

Muchas son las excursiones que se pueden emprender por el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga: Unas simplemente pueden realizarse con el mismo recorrido de ida que el de vuelta; otras pueden ser efectuadas como circuitos que tengan distinto itinerario de regreso.

En la imposibilidad de reseñar todas las combinaciones que pueden hacerse, describimos aquí las más importantes que, complementadas por los datos del mapa que acompaña a esta obra, podrán servir al lector para organizar con conocimiento de causa cualquier excursión o travesía del macizo montañoso comprendido en el Parque.

La descripción de los itinerarios desde Covadonga, Sajambre y Valdeón, es debida a la pluma de J. Delgado Ubeda. Los itinerarios, desde la región de Cabrales, han sido escritos por J. M.^a Boada.

Para dar idea aproximada de la dificultad de cada uno de los itinerarios, se les ha distinguido con los siguientes signos convencionales:

(*) Indica una excursión sencilla, fácilmente realizable por cualquier turista medianamente entrenado.

(**) Señala un recorrido con algunas dificultades.

(***) Las marcadas con esta señal están reservadas exclusivamente a montañeros experimentados.

a) *Desde Covadonga:*

- I.—De Covadonga a los Lagos (*).
- II.—Del Lago Enol a Caín, por Ario (**).
- III.—De los Lagos a Cabrales, por los valles de Onís (**).
- IV.—Del Lago Enol al Refugio de Vega-Redonda (*).
- V.—Del Refugio a Ordiales y al Pico de Cotalba (*).
- VI.—Del Refugio a la majada de Ario (*).
- VII.—Del Refugio a Peña Santa de Enol (***)

b) *Desde Sajambre:*

- VIII.—De Soto de Sajambre al Refugio de Vega-Redonda, por Angón (**).
- IX.—De Soto de Sajambre a Vega Huerta (**).
- X.—Excursiones desde Collado o Vega Huerta.

c) *Desde Valdeón:*

- XI.—Excursiones diversas desde los pueblos del valle.

d) *Desde Cabrales:*

- XII.—De Arenas de Cabrales a Caín, por Poncebos (***)
- XIII.—De Caín a Peña Santa de Castilla (***)
- XIV.—De Caín a Posada de Valdeón (*).

Itinerarios desde Covadonga.

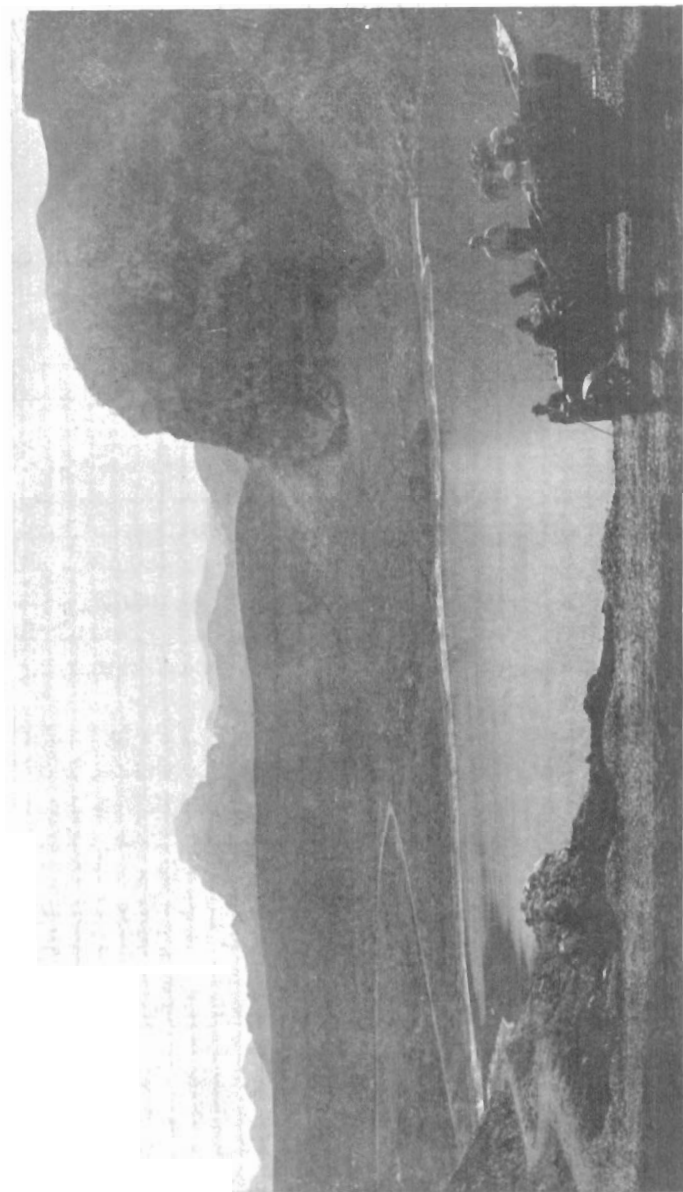
I.—*De Covadonga a los Lagos* (*).

Toda esta excursión puede realizarse en automóvil, recorriendo los 11 kilómetros que separan a Covadonga del lago de la Ercina por una carretera en extremo pintoresca y accidentada, que salva un desnivel de cerca de 1.000 metros.

El camino toma gran elevación inmediatamente por medio de cerradas revueltas.

A poco se pueden divisar las torres de la Basílica de Covadonga que quedaron por bajo de nosotros. Distintos lugares, señalados con avisos, indican puntos estratégicos de contemplación del valle, que cada vez va quedando más oculto, elevándose en cambio en dirección al mar las sierras de Cueva y de Sueve. Desde el Mirador llamado de la Reina se ofrece una grandiosa perspectiva de montañas hacia el mar, cuya línea forma el horizonte.

La Collada de Valles ofrece un respiro en la fortísima pendiente, agravada aún más por el mal piso descarnado de la carretera. A la izquierda, una extraña mole pótrea horadada simula una figura de elefante echado. A la derecha, en hondonadas de hermosas praderías, quedan la casa forestal de Fana (1.035 m.) y las majadas de Gumartínez y Teón. De pronto, un collado, y tras él aparece a nuestros pies la extensión del lago en un anfiteatro, tras el que se destacan en último término las alturas de las dos Peñas Santas: la de Enol delante, culminando las tierras asturianas; la de Castilla asoma por detrás su escarpada cabeza al otro lado del Jou Santu, que se adivina. Es un conjunto que admira; arriba se alzan las cumbres de blancas calizas, donde aun destacan más su inmaculada albura las «cembas» de nieve, restos de neveros



Lago de Enol.

(Fot. Hernández-Pacheco.)

seculares y últimos testigos de la glaciación cuaternaria, en cuya época un gran glaciar debió de descender de las alturas de la Peña de Enol. El lago de este nombre está situado a una altitud de 1.146 metros, y es, sin duda, una dolina excavada por ese glaciar. El lago de la Ercina, algo más elevado (1.200 m.), está separado del anterior por un contrafuerte y debió de obedecer a idéntico origen.

Abajo, la mancha verde de la fresca campera de Enol, poblada de una serie de chozas que forman la majada de los Acebos, pone una nota de alegría en lo imponente de la vista.

En las alturas, Peña Santa, graciosa y esbelta, se eleva grácil y transparente como reina y señora del conjunto.

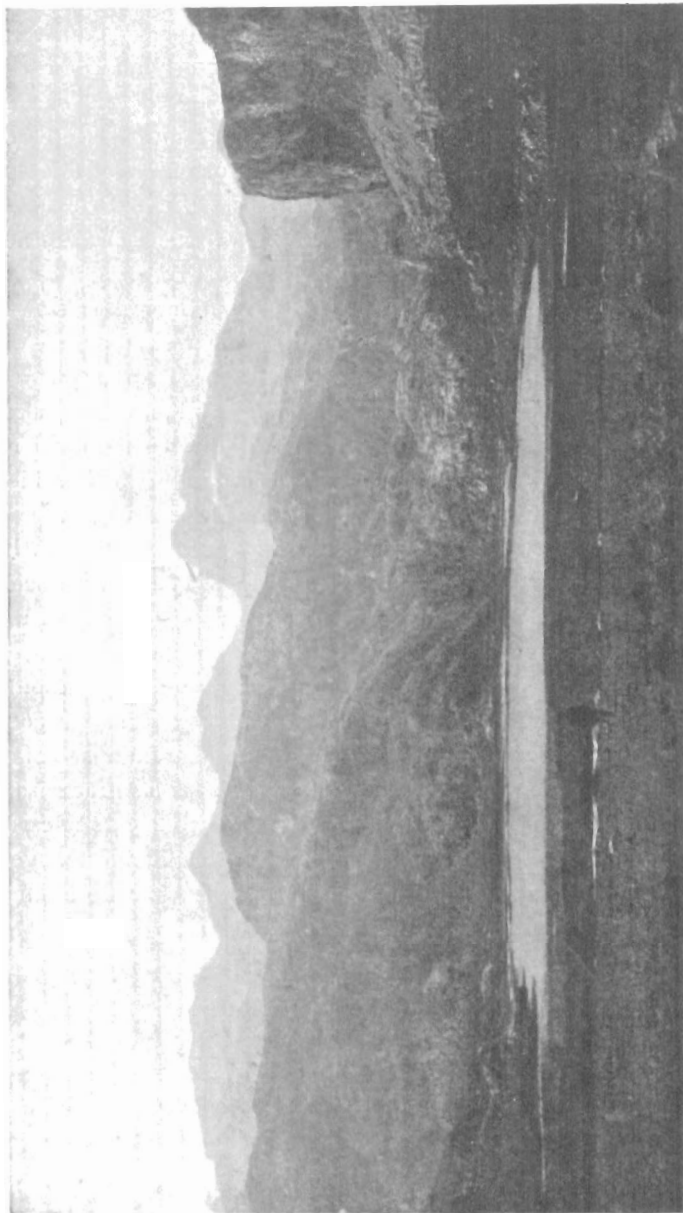
Las torres del macizo central, Cerredo y Llambrión, alzan sus enormes paredones a la izquierda, al otro lado del río Cares. El panorama es único, y la pluma no puede dar idea, ni aun remotamente, de la grandiosidad de esta visión.

La carretera termina a la orilla del lago de la Ercina. En una altura sobre éste se alza la casa de la Picota, habitación de los ingenieros de una Compañía inglesa que explota una mina de manganeso.

Para subir a pie pueden ahorrarse unos cuantos kilómetros tomando varios atajos, que aunque muy pendientes, acortan extraordinariamente la distancia, compensando de la fatiga que imponen. Se puede seguir a través de las praderías el trazado del cable de la mina. En el kilómetro 4,5 de la carretera, una senda permite ahorrar cerca de dos kilómetros, yendo a salir al Mirador de la Reina, punto de vista de admirables perspectivas.

II.—*Del lago Enol a Cain, por Arío (**).*

Desde el lago Enol (1.146 m.) se continúa la carretera hasta el de la Ercina (1.200 m.). De aquí se sube a las minas de Bufarrera (1.235 m.). El camino es un fácil sendero que



El lago de la Ercina y Peña Santa de Enol, al fondo.

(Fot. Hernández-Pacheco.)

atraviesa la vega de Belvín (1.125 m.), donde existe una majada de pastores. Desde Belvín (situada al pie del Cantón de Texeu) se asciende hasta la Redondiella (1.250 m.), asiento de la majada del mismo nombre. Hasta aquí se tarda hora y me-

Cerrodo.

Llambrión.

Salinas.



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Macizo central de los Picos de Europa, desde la Vega de Ario.

día desde Enol. Más arriba se llega a la collada del Jito (1.700 metros), divisoria de aguas Cares-Sella. De la Redondiella hasta esta collada se emplea una hora de subida. El descenso desde este punto hasta la vega de Ario es cuestión de un cuarto de hora.

La vega de Ario, donde se asienta la majada de este nom-

bre, es una de las mejor emplazadas del macizo occidental de los Picos. Al borde mismo de los escarpes de la canal por donde el río Cares se despeña, tiene una maravillosa perspectiva sobre las cumbres del macizo central, que al otro lado del río elevan sus torres formidables a considerable altura. La distancia horizontal entre los dos macizos es muy pequeña; no obstante, para pasar del uno al otro sería preciso descender 1.500 metros hasta el Cares, para luego elevarse a los 2.642 metros de la Torre de Cerredo.

Las nieblas asturianas, tan frecuentes, proporcionan muy a menudo efectos mágicos de escenografía. No es raro llegar a Ario con espesísima «encainada», que no permite contemplar lo que tenemos de frente; mas al desgarrarse el velo, es indescriptible la visión de las torres altísimas flotando en el espacio entre vapores de nieblas que semejan el mar. El que haya presenciado este espectáculo en Ario, difícilmente podrá olvidarlo.

Los pastores de Ario (casi todos de La Rebollada) son gente amable y servicial que proporcionan todos los medios de que disponen, siendo esta majada un punto estratégico como final de etapa.

Desde la Vega de Ario, por la Collada de la Arenera, se abre la célebre y vertical Canal de Trea, que con un desnivel de más de mil metros en sólo dos kilómetros de longitud, desciende vertiginosamente al cauce del Cares. A una altitud próxima a los 900 metros se sale de la canal y se toma un camino, a la derecha, que por el Collado del Torno desciende a Caín (505 m.). El descenso de la Canal de Trea exige una hora y media, y dos horas más hasta Caín.

III.—*De los lagos a Cabrales, por los valles de Onís (**).*

Hasta la majada de Belvín (1.125 m.) se sigue el itinerario descrito anteriormente. Hacia el mar se abren ante nosotros valles y valles en gradación descendente. Dejamos el Cantón

de Tejedo o Texeu a la derecha, y atravesando el Colladín del Cantón (1.230 m.), nos encontramos a la vista de la Vega de Comeya (940 m.), en cuyas jugosas praderías pastan multitud de reses. La visión es de égloga.

Se atraviesa Collado Camba y más tarde Collado Lincos (donde se inicia el valle de Cabrales). Hasta ahora hemos caminado por terrenos de Onís (una hora de recorrido).

Abajo, a nuestra derecha, tiene su nacimiento el río Casañón, que brota de un agujero llamado Ojo de la Madre.

Sigue la senda hasta el Collado del Reguero, donde, a la izquierda, dejamos el camino de Onís y ascendemos a Pan de Escuras (hora y cuarto desde Collado Lincos).

Bordeamos la Peña de Pan Escuras y a poco nos encontramos en lo alto de la Rampa de Canales, magnífico observatorio de amplias perspectivas. En el valle se distinguen varios pueblos, entre los que destaca Ortiguero (media hora de Pan de Escuras a la Rampa de Canales).

El descenso de la Rampa de Canales se efectúa por una cómoda calzada que conduce al pueblo de La Molina, perteneciente a la Parroquia cabraliega de Prado, y más abajo al pintoresco pueblecillo de esa misma Parroquia llamado Canales. El descenso de la Rampa lleva una hora. Desde Canales se emplea media hora en alcanzar la carretera de Cangas a Panes, en un punto distante ocho kilómetros de Arenas de Cabrales.

IV.—*Del lago Enol al Refugio de Vega Redonda* (*).

En el collado de «les Veleres» (1.175 m.), en que la carretera da vista al lago Enol, se bifurcan dos caminos. El de la izquierda es el que continúa al lago de la Ercina. Nosotros tomamos el de la derecha, que bordea el lago y luego corre por la hermosa campera de Enol, hasta llegar a la «cuenlle» de la Vega de Enol. Este recorrido, que puede hacerse en automó-

vil hasta la Vega del Huerto, es en extremo pintoresco. Pasamos por una abundante fuente que brota en medio de la pradería. Da gozo caminar entre la frescura de esta riente vega, tan grata y olorosa. Ascendemos hasta la «cuenlla Cima», donde se asienta la Vega de la Cueva, con una majada de pastores. A poco más de un kilómetro llegamos a Pan de Carmen (1.160 m.), donde un ramal de medio kilómetro conduce al sitio denominado «Cuevo del Osu», emplazamiento de un mirador de magníficas vistas sobre los montes de Pome y Jaedo del Osu. Bien merece la pena efectuar esta pequeña desviación para gozar de ese panorama espléndido.

Desde Pan de Carmen continuamos ascendiendo, aunque suavemente, entre hermosas camperas, hasta la Vega del Huerto, sombreada por hayas antiquísimas y regada por el río Pomperi o Redemuña, que se atraviesa por un puente de tronco de tejo. En este punto termina el camino accesible para automóviles, que se está prolongando en la actualidad hacia Ordiales. Lo que sigue puede recorrerse en caballería. Cuando se realice la carretera proyectada, ésta ha de ser una vía de las más frecuentadas por el turismo.

Ya a pie o en caballería, atravesaremos la Vega de la Piedra, que debe su denominación a un gran bloque calizo situado en su centro y a cuyo pie se cobija una choza de pastores.

De esta vega arranca la Canal de Canraso, a cuyo final se abre la hermosa Vega de la Rondiella (1.410 m.), con magníficos pastos y frescas fuentes (entre las que es célebre la de «los Vados»).

La Rondiella es un verdadero pueblo de altura, constituido por multitud de chozas que albergan a pastores de Onís, a cuyo Concejo pertenecen estos «puertos».

Su nombre es debido a su típica forma de receptáculo circular rodeado de una barrera de picos, entre los que descuella el llamado Pared de la Cabeza. Sobre la Rondiella se alza el Porro-Pie-de-Palu.

En esta majada es fácil encontrar víveres y alojamiento.

Para salir del circo de la Rondiella la senda asciende al Collado Gamonal (1.510 m.), escotadura del cordal del Pared de la Cabeza. Desde Collado Gamonal se ofrece una vista de toda la parte asturiana del macizo de las Peñas Santas. Vega Redonda, con el Refugio, diminuto, se alza sobre un altozano al comienzo de Llampá Cimera.

Se desciende hacia los «Gueyos de Jungumia», donde se abre la Canal de Gusteguerre, y llegamos a una bifurcación del camino: a la derecha tuerce hacia Ordiales; de frente continúa hasta Vega Redonda (1.600 m.), emplazamiento del refugio de Vega Redonda, ante cuya puerta pasa.

Una fuente brota cercana y un pastor tiene su choza vecina, proporcionando, como ya hemos dicho, muchas facilidades para aprovisionamiento de víveres.

Desde el lago Enol a Vega Redonda se emplean de dos y media a tres horas.

V.—*Del Refugio a Ordiales y al Pico de Cotalba (*)*.

Muchas excursiones pueden realizarse desde el Refugio de Vega Redonda, debido a su estratégico emplazamiento. Vamos a reseñar algunas, si bien puede tomarse como centro de numerosos circuitos que sería imposible detallar y que es fácil planear a la vista del plano que acompaña a este trabajo.

Para ir desde Vega Redonda a Ordiales se desciende a los Gueyos de Jungumia, por el camino que trajimos para subir al Refugio, hasta llegar a la bifurcación que en ese itinerario dejamos consignada. Tomamos esta senda, practicable para caballerías, cuyo arranque está a unos 200 metros por bajo del refugio. Atravesamos las praderías donde nace el arroyo de Jungumia. Pasamos por la Llerosa, y por retorcidas curvas ascendemos hasta La Torga.

El paisaje es abrupto e imponente por su cerrazón. Llega-

mos a la Becerrera del Jallau: el panorama se hace más amplio y pronto pasamos por la Fuente de Ordiales, de un agua purísima. La Vega de Ordiales se extiende ante nosotros. Caminamos por sus camperas, y cuando menos lo esperamos nos encontramos al borde de una vertical cortadura de más de 1.000 metros, imponente abismo que produce el vértigo.

Canto de Beza.



Vista de Ordiales, *(Fot. J. Delgado Ubeda.)*

El cuerpo se echa instintivamente hacia atrás. Lo que más sorprende es sin duda lo inesperado de la visión. La planicie de la hermosa vega no hacía augurar un cambio tan radical como el que se ofrece a la vista al acercarse al borde del terrible tajo.

Abajo, muy abajo, tan lejos que sólo parecen puntitos, se adivinan las casas de Amieva y las praderías de Angón a la orilla del Dobra.

No podemos resistirnos a la tentación de copiar un frag-

mento de un artículo del Marqués de Villaviciosa de Asturias, tan entusiasta de la región, iniciador de los caminos del Parque Nacional y autor de la idea de construcción de un balcón volado sobre este precipicio. Dice así:

«Cuando en los días claros de Asturias percibáis de cerca o de lejos los Picos de Europa, bien desde la carretera o desde cualquier otro sitio, pararos un momento, lectores, detened el auto y fijaros bien en la gran depresión que presentan los mismos hacia Occidente, allí donde bruscamente se cortan o se acaban entre Peña Santa, Parque Nacional y el Canto de Beza, que separa Amieva de Sajambre.

»Allí, como a media ladera de Peña Santa, y cual Walkyria o princesa encantada dormida entre las rocas esperando que la despierte, encontraréis—totalmente desconocido—el Balcón de Montaña más pintoresco de Asturias, y para el que esto escribe, el *Balcón de Montaña más pintoresco del Mundo*: es el *Balcón, Tribuna o Mirador de Ordiales*.

»Apenas tendríamos veinte años, cuando, trepando con febril anhelo y ardor infinito por los contrafuertes de Peña Santa en la Montaña de Covadonga, embelesados con el paisaje y con la visión de los rebecos, que es la ilusión dorada del turista, tropezamos de repente, al seguir a uno que se escondía detrás de la peña, con un abismo imponente abierto a nuestros pies, que parecía querer tragarnos y que nos dejó clavados en el sitio. Un paso más... y a estas horas estaríamos seguramente durmiendo el sueño de los justos. Era el *Balcón, Tribuna o Mirador de Ordiales*.

»Con la emoción del peligro corrido, nos pareció aquel abismo la boca misma del Infierno; mas, cuando, sosegados ya, repuestos del susto, nos pusimos a contemplar el paisaje, ¡ah, entonces!, nos pareció aquel hechizo encantador el umbral mismo de la Gloria: Praderías inclinadas de un verde infinito, en que pacían manadas de rebecos, colgaban vertientes sobre el precipicio; cabañas de pastores, que parecían cabezas de alfiler, tapizaban el fondo del valle profundo ondulan-

te de verdura; por la izquierda, peñascos y bosques valientes, atrevidos, ascendían con dirección a Peña Santa cual si fuesen el reino de los rebecos y las águilas; a la derecha querían asomar los últimos árboles de los montes de osos y rebecos célebres, entre los que sobresale Berezoso; de frente, hacia el Sur, se erguía, lleno de majestad y colorido, el Canto de Beza, detrás del cual había de serpear más tarde la carretera del Pontón, y, por encima de Amieva, más al Norte, perdiéndose en las nubes unos, rebasándolas otros, aparecían los términos y las crestas de todos los montes de Asturias hasta Pajares...»

Nada hay que agregar después de las sentidas y justas frases del Marqués de Villaviciosa.

Desde Vega Redonda a Ordiales se emplea una hora de marcha.

Una vez en Ordiales, la ascensión a Cotalba (2.076 m.) se ofrece fácil. Este pico tiene dos cumbres, siendo su escalada muy sencilla. Tiene una vista espléndida sobre el resto del macizo y las montañas occidentales de Asturias hasta Peña Ubiña.

Se emplea una hora en su subida desde Ordiales.

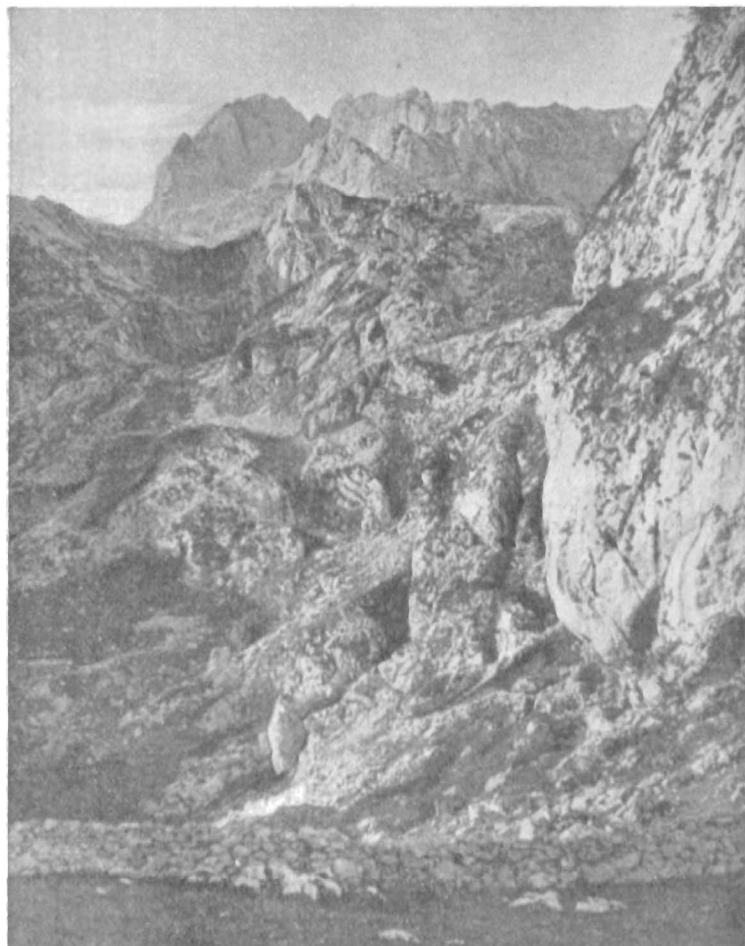
En la inmediación de Ordiales se halla la Cueva de la Armada, utilizable para pernoctar y cuyo nombre anduvo mezclado en historias de bandidos y de crímenes.

VI.—*Del Refugio a la Vega de Ario* (*).

La Vega de Ario, ya descrita en el itinerario de los lagos a Caín, es en extremo pintoresca, y el panorama que desde ella ofrecen al otro lado de la cortadura del Cares las torres del macizo central es maravilloso. Por esto recomendamos no olvidar la excursión a Ario a todo el que utilice el Refugio.

El itinerario es algo intrincado, siendo conveniente servirse de algún guía para no extraviarse en la sucesión de hoyos que existen por esta parte.

Pasaremos por Justellagar, con la majada de ese nombre



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Torre Santa de Enol, desde Justellagar.

(1.470 m.), desde donde se ofrece una magnífica vista de la Peña de Enol. Remontaremos el Collado de los Afrentadorios

(a la derecha de Robecas, 1.705 m.), y atravesando el Jou de Resecu y la Vega de Aliseda, llegaremos a Ario en unas dos horas y media.

Esta excursión—que tal como se ha descrito, se efectúa por el fondo de Jou Sin Tierre—puede también realizarse, sin perder altura desde el Refugio, ascendiendo por uno de los caminos del Parque a la Collada de Juan González (al pie de la Pica de Altiquera), bordeando después el Jou citado por su parte superior y pasando por Coujurtao (1.893 m.) y la Cueva de las Perdices.

Una variación en el itinerario primeramente descrito es descender al río de Resecu y la canal del mismo nombre. A su final existe una fuente en la «Cuenlla de la Vergüenza». Más abajo empiezan las praderías y bosques de hayas, y se llega a la Vega del Bricial (1.175 m.), en la inmediación del lago de la Ercina, del que sólo le separa un collado (1.230 m.). También es este un interesante recorrido. En la Vega del Bricial hay una majada.

VII.—*Del Refugio a Peña Santa de Enol (***)*.

Esta excursión, una de las más importantes que pueden realizarse en el macizo, es de todo interés para los montañeros que le visiten, no ofreciendo por donde nosotros describimos el itinerario de subida a la peña dificultades insuperables, si bien la escalada de Peña Santa tiene variaciones diversas, reservadas solamente para alpinistas experimentados.

Desde el Refugio, el camino del Parque sube en numerosas revueltas hasta Llampá Cimera (1.865 m.), zigzagueando por el paredón de la cresta de los Argaos (2.210 m.)

Vencido el áspero repecho, en Llampá Cimera se bifurca el sendero: continuamos por la derecha. A la vuelta regresaremos a este punto por el de la izquierda, que marcha a Jou Sin Tierri.

Seguimos ascendiendo hasta el Campo de los Pozos, en cuyo fondo (1.880 m.) hay grandes pastizales encharcados, restos del antiguo lago de Cebolleda, sobre el que se alza el Picu del Llago.

Retuércese el sendero en tortuosas curvas para ganar el alto Collado de la Mazada, en la Cuesta de Cebolleda (2.086 metros).

A nuestros pies se abre el inmenso Jou Lluengu, de extensas proporciones. Frente a nosotros levanta al cielo sus acorazados paredones la Torre del Alba o Torrezuela (2.323 m.)

Un «cuevo» muestra la negrura de sus entrañas en la pared rocosa que a nuestra izquierda termina abajo en el típico Porro Bolu.

Fuente Santa o Prieta, en el centro de este circo (llamado de Fuente Santa), nos ofrece el regalo de sus aguas frías, cuyo cristal no pueden resistir los pulsos al sumergir nuestras muñecas. Hemos tardado hora y media desde Vega Redonda.

De Fuente Prieta se puede pasar a Sajambre por el Collado o Vega Huerta, del que nos ocuparemos más adelante.

Continuando la senda del Parque, que zigzaguea en treinta y dos amplias revueltas trazadas entre grandes lleras movedizas—a través de las cuales se ha consolidado este atrevido camino de montaña—, llegamos a la Forcada Ancha de Santa María o de Peña Santa de Enol, donde termina el sendero. De Fuente Prieta a esta Horcada se tarda media hora.

Nos asomamos al Jou Santu de los asturianos u Hoyo de las Balas de los valdeoneses. Estamos en la entraña de la montaña, en su corazón. Bajo nosotros reina un silencio de muerte en el salvaje circo, donde no se percibe otro rumor que el de las piedras desprendidas al correr de los rebecos, únicos habitantes de aquellas soledades.

A nuestra derecha se yerguen ingentes torres de colosal arquitectura pétreo, formidables monolitos que asombran a la humana pequeñez. Peña Santa de Castilla, atalaya sublime del

macizo, se eleva majestuosa con sus paredones sombríos y lisos, pulidos por las aguas.

A la izquierda, las Torres de Santa María culminadas por la Peña Santa de Enol, soberana de la parte asturiana, enfrentada con la de Castilla al lado opuesto del impresionante circo. Al fondo, el macizo central. De Peña Santa de Castilla un gran nevero baja hasta las profundidades del «jou». Otro menos extenso desciende de la de Enol: todo son picos grandiosos, manchas de nieve, profundidades insondables; es una vista que sobrecoge y anonada.

Desde la Forcada Ancha de Santa María se puede acometer la escalada de la Peña de Enol y la de Castilla. La Peña de Enol está próxima y sólo requiere poco más de una hora. El itinerario de ascensión está marcado por una gran grieta por encima del nevero que baja de su cumbre. Esta grieta conduce desde la vertiente de Jou Santo a la cara septentrional de la torre, teniendo algunos pasos algo delicados, aunque no difíciles. Desde el final de la canal hasta la cumbre (2.479 m.) el camino es en extremo fácil.

El panorama que se abarca desde la cima es indescriptible. En un día claro todo es luz y alegría por las alturas: las albas calizas destacan con fuerza en el azul purísimo de un cielo incomparable, de ese cielo especial de los Picos de Europa. Al Saliente, las gigantescas torres del Cerredo y Llambrión; al Oeste, la lejanía de montañas asturianas; al Norte, el Jou Sin Tierri a nuestros pies; más lejos se suavizan los términos, dando allá abajo una nota de vida los valles frondosos y arbolados; el mar, en la lejanía, se alza hasta nuestra altura en un semicírculo. Al Sur, las profundidades de Jou Santo, de donde emerge la Torre de Castilla (2.586 m.) con su cortejo de flechas ariscas. La Torre de Enol ofrece perspectivas dilatadas hacia la costa, puesto que ningún obstáculo se la interpone.

Desde la cumbre un rápido descenso puede emprenderse hacia el Jou Sin Tierri dejándose resbalar por el nevero de «camba viella», pero es peligroso. Nosotros volvemos por el

mismo camino de subida hasta la base del nevero de Jou Santo; allí descendemos al fondo del hoyo, y por una collada que se forma al Oriente de Peña Santa de Enol trasponemos al Jou Sin Tierri, donde tomamos una bien marcada senda del



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

«Jou Santu», Torre del Torco y Peña Santa de Castilla (paredón septentrional), desde la cumbre de Peña Santa de Enol.

Parque que procede de Llampá Cimera y lleva a la Boca de Jou Santo.

Ya no hay más que seguir este sendero que atraviesa Las Barrastrosas, Sierra de las Cebollas, el Requexón de la Mina, y que por la Collada de Juan González (una hora hasta aquí desde Boca de Jou Santo) lleva a Llampá Cimera, donde enlaza con el itinerario de subida. Desde la Collada de Juan Gon-

zález al Refugio de Vega Redonda se tardan veinticinco minutos.

Este circuito se realiza fácilmente en el día, siendo el lugar más a propósito para la comida el emplazamiento de Fuente Santa.

*
* *

Desde el Refugio, o tomándole como base, son numerosas las excursiones y circuitos que pueden realizarse, siendo fácil establecer con el mapa a la vista infinidad de variantes, todas ellas muy interesantes. Solamente citaremos la ascensión a Peña Santa de Castilla y los recorridos siguientes:

De la Vega de Ario a Peña Santa de Enol, por Robliza.

De Jou Santo a Caín, por la canal de Mesones.

De Ario a Camarmeña, por Ostón, etc., etc.

La situación del Refugio es inmejorable para emprender excursiones y para descansar entre dos etapas.

Las noches de luna en Vega Redonda son inolvidables: en la serenidad del ambiente la augusta Peña Santa se mece en las alturas envuelta en un nimbo de claridades que las «cembas» reflejan.

En las claras mañanas la costa se divisa desde el Refugio y no es raro contemplar a simple vista el paso de los buques, cuyos humos se distinguen perfectamente.

ALGUNAS DISTANCIAS ENTRE LOS PUNTOS PRINCIPALES DE LOS CAMINOS CONSTRUÍDOS EN LA PARTE ASTURIANA DEL MACIZO DE PEÑA SANTA.

Del lago de Enol a la Boca de Jou Santo.

Del Collado de «les Veleres» (bifurcación al lago de la Ercina) a la cuenlle de la Vega de Enol.....	440 metros.
De este sitio a la fuente de Enol.....	400 —
De aquí a la cuenlle Cima (Vega de la Cueva).	530 —

De este sitio a Pan de Carmen (bifurcación del camino al Mirador de Pome).	1.220 metros.
De Pan de Carmen a la Vega del Huerto	820 —
De aquí a la Vega de la Piedra.....	520 —
De aquí a la Rondiella (cabaña de Mundo).....	2.070 —
De la Rondiella a Collado Gamonal (vista sobre el Refugio).....	700 —
De Collado Gamonal a la bifurcación a Ordiales.....	430 —
De esta bifurcación al refugio de Vega Redonda.....	230 —
Del Refugio a Llampá Cimera (bifurcación a Cebolleda).....	1.590 —
De Llampá Cimera a la Collada de Juan González.....	490 —
De esta Collada a la Sierra de las Cebollas.....	480 —
De aquí a la entrada de Jou Santo.....	1.120 —
<i>Total de este camino.....</i>	<u>12.010 —</u>

Ramal del Mirador de los Montes de Pome.

De Pan de Carmen al Cuevo del Osu (Mirador de Pome).....	620 metros.
--	-------------

Ramal de Ordiales.

De la bifurcación a La Torga.....	1.510 metros.
De La Torga a la becerra del Jallau..	950 —
Del Jallau a la Fuente de Ordiales.....	430 —
De aquí al Mirador de Ordiales.....	600 —
<i>Total de este ramal.....</i>	<u>3.490 —</u>

Ramal de Cebolleda.

De la bifurcación de Llampá Cimera al Campo de los Pozos.....	450 metros.
De aquí al alto del Campo de los Pozos.	50 —
Desde este sitio a la entrada de la Cuesta de Cebolleda.....	110 —
Desde este punto al Alto de la Cuesta de Cebolleda (collada de la Mazada).....	1.090 —

Del Collado de la Mazada al Cuevo.....	530 metros.
Del Cuevo a Fuente Prieta.....	170 —
De Fuente Prieta a la Forcada Ancha de Peña Santa de Enol o de Santa María.	1.200 —
<i>Total de este ramal.....</i>	<u>3 600 —</u>

Itinerarios desde Sajambre.

VIII.—*De Soto de Sajambre al Refugio de Vega Redonda, por Angón (**).*

Es el valle de Sajambre de una dulzura sólo comparable a la que atesora el de la Liébana en tierras santanderinas. Sus prados siempre verdes forman un brillante tapiz, en el que resaltan los rojos de florecillas silvestres. La suave temperatura es un aliciente para la vida. Son pródigos sus maizales en la estación propicia, y en los bosques de sus montes se elevan añosos hayedos, nogaledas y robledales que dan frescura en la época estival.

El monótono, pero grato chirrido de la carretera entona con el paisaje, poco diferente del asturiano, componiendo una sinfonía que pudiéramos llamar alpina.

Rodeado de altos picos que prontamente se ven cubiertos de nieve, sin embargo, raras veces blanquea el valle, aun cuando las alturas del Pontón y Panderruedas se vean con espeso manto.

Aunque Oseja es la capital del Concejo, Soto tiene el privilegio de su situación para emprender ascensiones a la peña.

Es Soto el jardín de Peña Santa. Ningún pueblo hace como él honor a su nombre: todas las laderas se cubren de bosque. La mancha verde-oscuro de la vegetación asciende hasta cerca de las cumbres, que allá en lo alto asoman su cráneo calizo.

El monte de los Llambrigos le domina al Mediodía. La

mole de Beza cierra el valle por el Norte, y al Saliente, Peña Santa todo lo asombra.

No hay una calva en el monte: todo son bosques, prados, maizales. Todo es vida y movimiento en el paisaje.

En Soto, la hospitalidad es una virtud: es sinceramente ofrecida y prodigada.

Para ir de Soto a Vega Redonda tomaremos la senda del Arcediano. Este camino, uno de los más antiguos del valle, fué construído a expensas del Arcediano de Villaviciosa don Pedro Díaz de Oseja, sajambriego y de modesto origen, que habiendo partido joven de su pueblo natal en compañía de otro hermano (quien llegó a ser virrey de Nápoles), regresó cargado de riquezas y honores a su patria, dedicándose a realizar beneficiosas obras para la región, una de las cuales fué esta de facilitar la comunicación de Sajambre con Asturias, antes separadas por la hoz infranqueable de los Beyos.

La tradición cuenta que al marchar de su tierra dejaron ambos hermanos escondidas sus madreñas bajo un roble en el Alto del Pontón, hasta donde fué su madre a despedirlos, y no siendo reconocido D. Pedro Díaz de Oseja a su regreso, fué sometido a la prueba de buscar dichas madreñas, lo que logró tras prolongadas pesquisas.

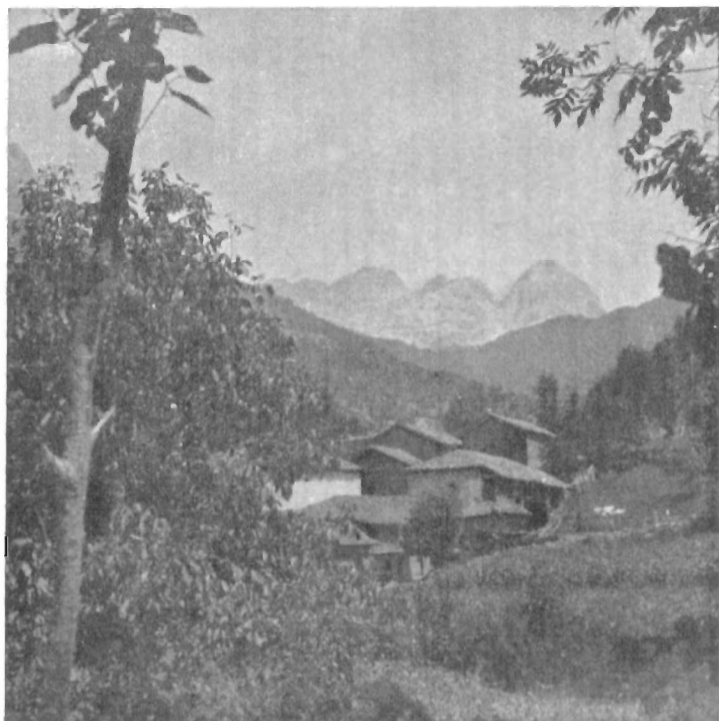
La senda del Arcediano asciende desde Soto al Puerto de Beza, donde una portilla de hierro llamada de El Tarabico abre la comunicación entre los pastos de Sajambre y Amieva, separados por una pared que se extiende a la izquierda hacia la Conia, y a la derecha hacia Beza. Del Tarabico descendemos a la majada de Toneyo y a la de Sahugo, donde están las ruinas de una hospedería y monasterio que estuvo dedicado a Nuestra Señora de Sahugo, y donde los caminantes encontraban agua, sal, fuego y pan de trigo.

Más abajo se encuentran las praderías de Angón, a la orilla izquierda del Dobra.

Aquí abandonamos la senda que prosigue hacia Amieva. Cruzamos el Dobra en el Restañó y emprendemos la subida

por la Cueva de Ozania a la Collada de Santa María, escotadura que se abre a la derecha del Pico de Cotalba. Es un duro repecho que se desarrolla por la Canal Vaquera.

Desde la Collada de Santa María ya todo es descenso



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Soto de Sajambre y Peña Santa.

hasta La Torga, donde encontramos el camino de Ordiales, ya descrito, por el que llegaremos a Vega Redonda.

Duración de este itinerario: de Soto al Tarabico, dos horas; del Tarabico a Angón, dos horas y media; de Angón a Ozania, dos horas; de Ozania a la Collada de Santa María, dos

y cuarto; de este punto a La Torga, tres cuartos de hora más, y de La Torga a Vega Redonda, una hora; en total, diez horas y media de marcha. La excursión es muy fuerte, pudiendo dividirse en dos etapas, siendo Angón el sitio apropiado para fin de la primera.

Desde el Puerto de Beza se puede ascender fácilmente a la cumbre de este nombre en menos de una hora. Media hora más de subida y culminaremos el Canto Cabronero. Desde las cumbres de Beza se ofrece una de las vistas más completas del macizo de las Peñas Santas.

XI.—*De Soto de Sajambre a Vega Huerta (**).*

Un camino es el que por Cueto Luengo asciende al Puerto de Barcinera y baja luego al Dobra en la Vega de Carombo, donde existe una majada mancomunada de Sajambre y Amieva, para después trepar bravamente por Las Pandiellas y La Duernona hasta Collado Huerta.

Este recorrido, muy duro, exige unas tres horas y media.

Existe otro itinerario mucho más largo, pero que permite recorrer con bastante suavidad gran parte de la peña. El camino arranca del mismo sitio que el anterior. Una portilla, que hay que abrir para hacernos paso, nos pone en el principio de la senda que conduce a Cueto Luengo, donde se levantan varios invernales.

Aquí abandonamos la dirección de Barcinera y tomamos a la derecha el camino del Hito, que se dirige a Valdeón.

Caminamos por praderías y entramos en Vega Baño, dominada por la Cotorra de Escobaño, toda plena de vegetación y cuya escalada es recomendable por ofrecer un punto de vista soberbio sobre Peña Santa y Peña Bermeja.

Se inicia el apretado bosque de Salambre, de intenso colorido, en el que destacan las rojas notas del fruto del argumeno o serval. Por el Cueto de Salambre llegamos a la Collada de Dobres (dos horas de recorrido desde Soto).

La Collada de Dobres (1.600 m.) es divisoria de Valdeón y Sajambre. Desde su altura un panorama magnífico se despliega hacia el mar, cuya línea se destaca tenuemente. A nuestros pies se desarrolla toda la cuenca del Dobra con las vegas de Salambre (más próxima), Carombo (donde se pescan las truchas más afamadas del río), Dobreseca, Ortigoso, Vellanzo, Ceremal y Angón. Fuente Dobra, origen de estas aguas, está en nuestra proximidad. Al Norte se distingue la serranía de Beza. Al Este, una cordillera sube por el Pico Verde hasta Peña Bermeja. Al Mediodía se abre el valle de Valdeón, cuyas paredes están tapizadas de espesísimos bosques centenarios. Al fondo se distingue, pequenísimo, Santa Marina. Más lejanas, las cumbres de la cordillera cántabra. Al Oeste, Panderruedas y una cordillera próxima que por el Pico de Argayos camina hacia el Sella. Lejanas también, se ofrecen al Saliente las Torres del Friero y Salinas y las del macizo central. Es un sugestivo mirador esta altura de Dobres.

Dejamos el camino de Soto de Valdeón, que por numerosos zigzags desciende al valle; bordeamos el Pico Abedular, y ahora por la vertiente valdeonesa alcanzamos la Horcada del Frade (al pie del pico del mismo nombre). En la vertiente Norte se abre bajo nosotros El Campillo, cuyas praderías riega el río de Las Varedas, que nace en Fuente Fría.

Podríamos haber subido a la peña, más directamente que por donde hemos venido, por la Vega y Cueto de Salambre y la Collada de Cuesta Fría (que da acceso al Campillo). En Cuesta Fría es notable un magnífico ejemplar de roble, de tamaño gigantesco.

En la Horcada del Frade arranca la Canal del Perro, con restos de un camino denominado del Burro, por donde se transportaba el mineral de calamina de un yacimiento hoy abandonado por las dificultades de la explotación.

La Canal del Perro es fatigosa de subir por su suelo pedregoso y movedizo.

En lo alto de esta canal desembocamos en el Collado del

Burro (2.250 m.), empleándose desde Dobres hasta aquí poco más de una hora. La vista es muy extensa, puesto que nos encontramos a una importante altura. Al Poniente se alzan distintas cordilleras en gradación de términos desde Ponga a Peña Ubiña, que se esfuma en las lejanías. Desde el Collado del Burro es fácil la ascensión a Peña Bermeja, que tenemos próxima al Poniente.

Proseguimos por la línea de cumbres en la divisoria Dobra-Cares. Frente a nosotros, al Norte, se despliega la crestería imponente de Peña Santa de Castilla en su vertiente meridional. A derecha e izquierda de nuestro itinerario se abren canales profundas. Entramos en los extensos pastos del Carbanal, que llegan hasta el Collado o Llago Huerta (2.025 m.), donde se alza el refugio construido para los guardas del Parque Nacional, en la inmediación de una fuente.

Desde este Collado se baja directamente a Soto de Sajambre, por La Duernona, según dejamos dicho.

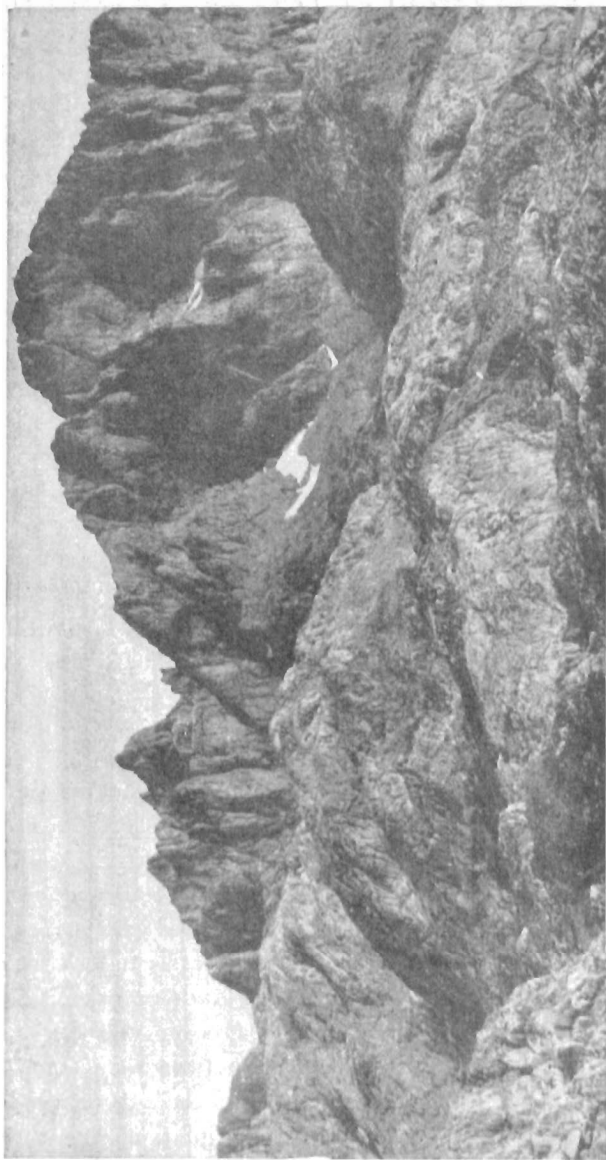
De la Collada del Burro a Collado Huerta se emplea una hora próximamente.

X. — Excursiones desde Collado o Vega Huerta.

Todas las excursiones que pueden emprenderse desde Vega Huerta son interesantísimas, y todas ellas sólo recomendables a montañeros.

La fundamental es la de Peña Santa de Castilla, que alza sus paredones lisos y hoscos a distancia muy cercana.

Peña Santa de Castilla tiene varios accesos, todos ellos en extremo difíciles, tanto que se ha comparado en orden de dificultad su escalada con la del Pico de Urriello o Naranjo de Bulnes. La cara que mira a Collado Huerta es la menos accesible, si bien ha sido vencida. La otra vertiente (la de Jou Santo) ha sido más veces escalada, aunque presenta varios malos pasos. El más fácil acceso le tiene desde Vega Huer-



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Peña Santa de Castilla, desde Vega Huerta (paradón meridional).

ta, por unos contrafuertes llamados Los Llastrales que desde este collado suben a la cresta. Al final de ellos se abre una horcada que da paso al lado Norte de la peña. Por esa parte, o sea mirando a Jou Santo, se gana altura por unas llambrías y algunas grietas difíciles, hasta la cumbre.

Para entrar en Jou Santo desde Collado Huerta es preciso atravesar el Hoyo del Llastral y La Llerona—inmenso caos calizo—, y desde allí ascender a la Forcadona, collado que da acceso al Hoyo.

*
* *

Otra excursión es la que se puede hacer a Vega Redonda. Para esto se atraviesan los contrafuertes meridionales de Peña Santa por los Hoyos del Llastral y La Llerona, y dejando a la derecha la Forcadona, se asciende a la Horcada de las Pozas, abierta entre la Torre del Torco (2.448 m.) y la cresta de las Garitas y Cabra Blanca.

Entramos al Hoyo de las Pozas, separado del Santo por las cresterías del Torco y Torre del Medio, entre las que se abren las escotaduras de altísimos collados. De la Torre del Medio un cordal cierra el hoyo por la parte Norte, culminando en la Torrezuela o Torre del Alba (2.323 m.), en tierras asturianas.

El Hoyo de las Pozas tiene un paso que permite bordearle sin bajar a su fondo. Si descendiésemos a sus profundidades, estaríamos expuestos a perdernos entre aquel laberinto de rocas y canales.

Una vez fuera del Hoyo rodeamos la Torrezuela, y después de alcanzar un collado nos encontramos a la vista de Jou Lluengu, formado por un conjunto de hoyos menores, que se extiende hasta perderse de vista, y cuya barrera septentrional está formada por la larga cordillera que desde Peña Santa de Enol se degrada hasta el Pico de Cotalba. La pared meridional del hoyo la forma la Sierra Mercader.

El Hoyo de Fuente Santa al otro lado de la Torrezuela,

y donde está Fuente Prieta, es el enlace de este itinerario con el de Vega Redonda, ya descrito.

De Collado Huerta a Fuente Prieta se tardan dos horas y media.

*
* *

A más de las excursiones relatadas, muchas interesantes travesías pueden hacerse desde Sajambre. Citaremos las siguientes:

Soto-Caín, por Jou Santo y Mesones (ocho horas).

Soto-Corona, por el Carbanal y Capozo.

Soto-Posada de Valdeón, por Dobres.

Un circuito recomendable es: Soto de Sajambre-Caín-Corona-Cordiñanes-Posada-Soto de Sajambre. Exige dos días de recorrido.

Itinerarios desde Valdeón.

XI.—*Excursiones diversas desde los pueblos del valle.*

El valle de Valdeón, encerrado entre la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica (donde se abren los pasos de Pandetrave y Panderruedas); el macizo de Peña Bermeja, al Norte, y las Torres de Salinas y del Frierio del macizo central, al Este, es una de las más típicas regiones de los Picos de Europa, que, merced al aislamiento impuesto por la falta de comunicaciones, ha conservado casi íntegramente sus bellezas, costumbres y tradiciones.

El Concejo de Valdeón no tiene ninguna carretera ni camino vecinal de acceso; solamente caminos carreteros y de herradura le ponen en comunicación con el exterior, a través de collados elevados. Existe un proyecto de carretera que, partiendo de la de Riaño a Potes en Portilla de la Reina, atravesará la cordillera por Pandetrave y, descendiendo a Posada,



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

Tipos de Valdeón: Un «cainejo».

se abrirá paso por la Hoz de Caín y Canal del Cares, para unirse a la que de Arenas de Cabrales llega hasta Puente Poncebos.

El día que este proyecto sea una realidad, España contará con una ruta no superable en el mundo entero, por lo abrupto de su trazado y lo grandioso de su recorrido. También existe un proyecto de camino vecinal que, desde el Alto de Pontón en la carretera de Sahagún a Las Arriondas, conducirá a Posada por el Puerto de Panderruedas.

Posada de Valdeón, la capital del valle, está unida con el resto del Concejo por caminos de herradura.

Éstos son los que vienen:

Desde Portilla de la Reina (1.280 m.), por Pandetrave (1.580 m.) y Santa Marina.

Desde Espinama (870 m.), a través de la Horcada de Valcabado (1.839 m.) y Santa Marina. Estos dos caminos se juntan antes de llegar a Santa Marina.

Desde el Alto del Pontón (1.393 m.), por Panderruedas (1.505 m.), Caldevilla y Soto.

Desde Caín, por la Hoz de Caín, Monte de Corona, Cordiñanes y Los Llanos.

Otro camino carretero sube desde Soto de Valdeón hasta las inmediaciones de la Collada de Dobres, enlazando allí con el que sube desde Soto de Sajambre.

En Posada existe una fonda, donde dan buen trato y limpio hospedaje, pudiéndose encontrar buenos guías y caballerías para transportar la impedimenta.

Las Torres del macizo de Peña Bermeja son uno de los objetivos que pueden emprenderse desde Posada. El camino más directo es el del Sedo del Gato y Horcada, entre las Torres Bermeja y Parda.

Las Torres de Aristas y las del Caballo, contrafuertes de Peña Bermeja, tienen ascensos difíciles con atractivos para los escaladores.

Desde Santa Marina puede acometerse la subida a las To-

Torre Ciega.

Horcado de Pambuches.

Torres de Aristas.



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

Sierra Bermeja y la canal de ascensión a las Torres de Aristas, desde Posada de Valdeón.

Loma de la Flor.

Traviesa Fanfrea.

Los Molederos.

Sedo del Gato.

Torre Bermeja.

Picos de Pambuches
(detrás Torre Parda).

Collado de Pambuches.

Cabra Blanca.

Torre Ciega.

Horcado de Pambuches.

Fuente del Huerden.

Torre Parda.

Torre de Aristas.

Argayo de Vega Aristas.

Mesa del Pino.

Horcado de Canales.

Vega de Aristas.

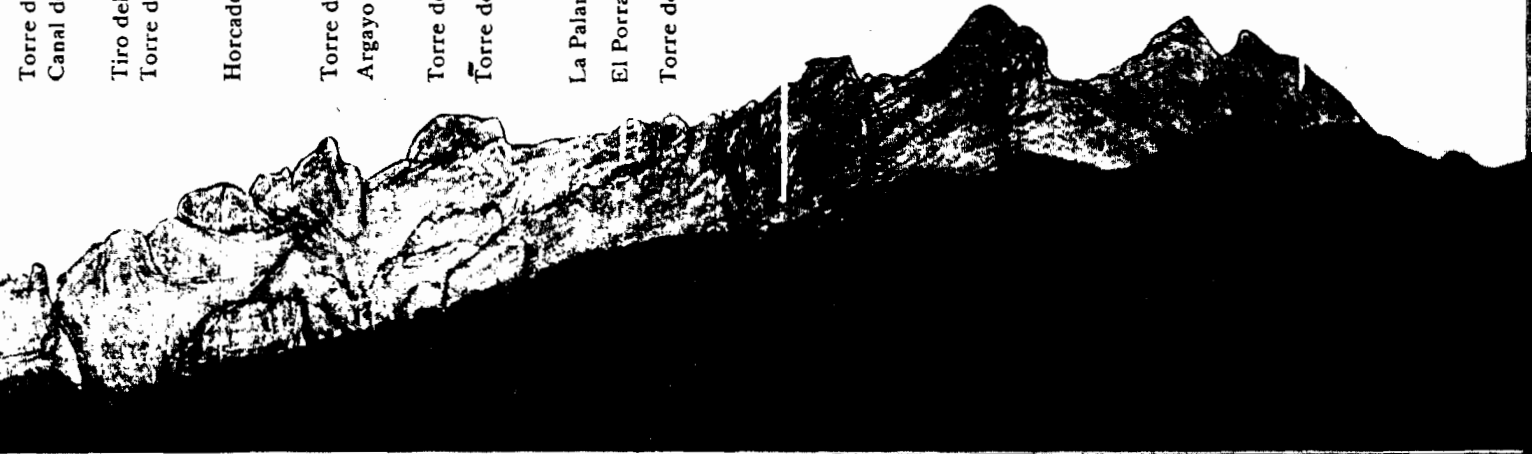
Piedra de Aristas.

Término de Cabrales (Asturias).



Panorama circular de los picos de los

NOTA.—Las Torres de Peña Santa de Castilla, Cerrredo y El Llambrión, no aparecen en el panorama a causa de estar detrás del Horcado de I



Torre de Arria.
Canal de Arria.

Tiro del Cura.
Torre del Medio.

Horcado de Hoyo La Llera.

Torre del Hoyo La Llera.
Argayo Bermejo.

Torre de la Celada o de Pedro Pidal.
Torre de Cuetobellán.

La Palanca.
El Porracho.

Torre de la Palanca.

Paridera.

Picos de Las Mojosas.

Hoyo Las Mojosas.

Torre del Friero.

Horcado de Chavida.
Horcado de Hoyo Chico.

Torre de Salinas.
Horcado de Hoyo Liordes

Salinas.

Hoyos de Pedejo.

Peranieva.

Puerto de Remoña.

s Peñas Santas, central y cordillera cantábrica, que rodean el Valle de Valdeón (León), tomado desde Po

Torre de la Celada y del espacio comprendido entre la Torre de la Palanca y Paridera, respectivamente.

Horcado de Cervero.

Mesa del Cervero.

Barbujó.

Puerto Pan-de-Trave.

Collado de Llalambres

Pico del Odrón.

Pico Cuototín.

Collado Toribio.

Los Collados.

Las Reselladas.

Puerto de Pan-de-Ruedas
Pico de Huaycs.

Pico de Camborisco.

Piedrashitas.

La Cerra.

Pico del Cuerno

Bustiello.

Las Carbas

Loma de la Flor.

a de Valdeón, capital del valle.

(Dibujo de Segundo Casares Alonso).

mas cumbres calizas, llegamos al Alto de Ortiguero, límite entre los valles de Onís y Cabrales; un poco antes hemos dado a la izquierda el empalme que por el río de las Cabras conduce a Posada de Llanes, en la carretera de Oviedo a Santander; bajamos la opuesta pendiente, con el río Casaño a la derecha, hundido en profunda cuenca, y pasado un acentuadísimo recodo, más bien hoz, en el cual la carretera pierde bastante altura, se nos presenta en el horizonte, muy lejano, al final de un inmenso derrumbadero calizo y cerrando la perspectiva de riscos, liso y rosáceo, el famoso Pico de Urriello o Naranjo de Bulnes; atrás dejamos la calzada que, por Canales y La Molina (ya descrita), asciende hasta las Minas de Bufarrera. Llegamos a Carreña, capital del Concejo de Cabrales; pasamos por Póo y poco después se arriba a Arenas, pueblo situado en la confluencia del Casaño y el Cares; allí tomamos una carretera a la derecha que, después de atravesar ambos ríos sobre dos modernos puentes, asciende en un fuerte zigzag para internarnos definitivamente en el penumbroso seno de los Picos.

Aquí comienza en verdad la maravillosa serie de impresiones que nos depositarán, mudos de admiración, en el remanso verde de Caín; la carretera que seguimos y nos lleva a Puente Poncebos, distante 6 kilómetros, lugar donde se halla emplazada la potente Central de la Compañía «Electra del Viesgo», se adentra en un profundo y estrecho barranco, que constituye la garganta del Cares, cuyas paredes laterales se elevan cada vez más y más hasta ocultar las cimas, verdaderos nidos de águila, detrás de la cercana perspectiva de los primeros contrafuertes; al poco tiempo la vista del cielo se reduce a una franja azul entre el sombrío y húmedo ambiente de los murallones; se atraviesan dos túneles, al salir de los cuales el paisaje se ha hecho más oscuro y la canal más estrecha, Canal Negra; la carretera sigue decididamente las sinuosidades del abismo con curvas que se asoman a su fondo, el cual llena el ímpetu transparente del tumultuoso Cares, el

río de las aguas verdes, y bruscamente, desde un saliente recodo, entrevemos el, al parecer, final dantesco de la ruta; se atraviesa de nuevo el río sobre un buen puente de piedra, y después de un corto túnel, el cómodo camino termina en la cuidada explanada que da entrada a la Central.

Puente-Poncebos, visto en el mapa, no da jamás ni remota idea de lo que es: dos casas, una de ellas fonda, entre la muralla y el río, que no deja anchura para más cosas, la Central del Viesgo y dos o tres desparramados edificios para alojamiento de personal, uno de ellos construído en el cóncavo de la inmensa muralla del Cueto Arisco, cuya casi invisible cima domina a plomo el lugar, constituyen este rincón civilizado, atrevidamente escondido y atronado de continuo por el fragor y el eco que produce el despeñamiento del río. Como hemos dicho, aquí termina la suavidad y firmeza de la carretera para trocarse en atrevidas sendas de montaña; tres parten de Poncebos: una al par del puente que, dominando los primeros contrafuertes del Cueto Sigüenda, se interna en la amplia canal de la Rumiada, camino del pueblo de Tielve; de las otras dos, una parte de la carretera y en rápidos zigzags asciende hasta Camarmeña, pequeña aldeíta situada a 200 metros sobre Poncebos, en las faldas abruptas del Cabezo Lloroso, que constituye la orilla izquierda del Cares y donde termina el canal del Viesgo, que trae el agua desde Caín a través de un recorrido de 10 kilómetros, en gran parte subterráneo, para precipitarla en vertiginosa caída de 230 metros hacia las turbinas; la otra comienza frente a la explanada de la Central y se dirige, dominando y remontando el curso del río, hacia el llamado Puente de la Jaya, lugar donde el río Bulnes, que desciende por la terrible canal del Tejo, vierte sus aguas en el Cares. Esta es la senda que hay que seguir para llegar a Caín.

El puente de la Jaya, delicioso arco de traza romana, distante diez minutos de Poncebos, atraviesa el río en un lugar desde el cual el paisaje es sencillamente grandioso; mirando de frente, aguas abajo, vemos elevarse las verdosas y húme-

das murallas de los Cuetos Arisco y Sigüenda; sigue a la derecha la depresión de la canal de la Rumiada, cubierta de pradería; después se alza la mole imponente de la Peña de Maín, con todo su cortejo de terminales crestas y agujas, en cuyas murallas destaca el llamado Juracado de la Verde, inmenso



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

Camarmeña (Cabrales). Al fondo, la garganta que sube a Bulnes, sobre la que destaca, difuminada, la silueta del Pico Urriello (a la derecha).

arco natural situado a prodigiosa altura, que se admira perfectamente al salir de Poncebos; luego se derrumba todo en fantástica gradería, y en los escalones impracticables, llamados «huertos», de inclinadísima pendiente cubierta de hierba y matorrales, mecen su silueta airosos tejos centenarios; el camino de Bulnes, que comienza en el puente, remonta estas pendientes de pesadilla en zigzags, denominados Las Salí-

das, y se adentra en la canal del Tejo, rozando el sombrío ambiente de las más lóbregas «volugas»; de nuevo el terreno se levanta en murallas más enhiestas si cabe aún que las anteriores; es el macizo de Amuesa el que ahora asoma sus elevadísimas mesetas, colgadas a la terminación indecisa de las paredes; más allá continúa abriéndose la garganta, estrecha, fantástica, como un reto al deseo de continuar por ella; la orilla izquierda del río la constituye el macizo del Cabezo Lloroso.

Poco antes de llegar al Puente de la Jaya encontramos el empalme de una senda que baja en zigzags y viene de Camarmeña; si subimos unos 30 metros por ella, sobre la de Caín, y luego, dejándola, nos acercamos a la base de una peña, a la izquierda, donde se abren en el nacimiento de la muralla sobre el suelo las pequeñas bocas de unas cuevas, podremos admirar las interesantes Maseras de Caleyó; son éstas una especie de cavernas, de bajísima entrada y bóveda plana, probablemente no muy profundas; dentro se hallan grandes receptáculos, de bordes pulimentados y formas regulares, llenos de agua, que fluye mansamente por ocultos recovecos de la peña y cuya transparencia es tan nítida en algunos, que sólo la previsión salva de un seguro baño; estos receptáculos afectan la forma de maseras, razón por la cual se les da ese nombre.

Pero vamos a continuar nuestro camino hacia Caín; dejando a la izquierda el Puente de la Jaya, ascendemos un pequeño repecho y culminamos unas cornisas sobre el río, para continuar sinuosamente unas veces en zigzag; otras siguiendo cortas rectas de bastante pendiente hasta dominar un pequeño collado, a cuya izquierda, que se despeña en la garganta, hay una casa de guardas del canal; éste, hasta ahora, va a mayor altura que nosotros; un nuevo repecho nos hace pasar al lado de unas derruidas construcciones, que sirvieron de albergues y almacenes durante la construcción del canal, y ascender un centenar de metros sobre el río; a nuestra izquierda, al

otro lado de la garganta, seguimos teniendo el macizo de Amuesa; a la derecha, el Cabezo Lloroso; en esta parte del trayecto la cuenca del río es profunda y estrecha, siendo éste invisible, pero el camino sigue por un amplio rellano pedregoso, en su mayor parte canchal, a gran altura, donde la inmensa garganta se ensancha por alejamiento de los contrafuertes superiores del Cabezo Lloroso; por este lugar el canal es subterráneo; la senda tiene un buen trozo en línea recta, con ligera pendiente de subida, cortada por un pequeño barranco en el cual se desciende algo para luego subir más; poco después, por terminación del rellano o escalón, el camino baja rápido en sucesivos zigzags, por pendientes de piedras sueltas y tierra rojiza, hacia la garganta, cuyas paredes aquí adoptan una vaga forma de circo rudimentario; la senda se va haciendo más escabrosa; se atraviesan varios barrancos y todavía se ascienden algunos rudos repechos, predominando la pérdida de altura; el camino penetra definitivamente en la angostura de la hondísima garganta, la cual se irá acentuando cada vez más a medida que avancemos; al fin, después de nuevas subidas y bajadas, llegamos al par de un casetón abandonado, entre la muralla y la senda, a unos 20 metros sobre el río; este lugar, denominado Culiembro, está a dos horas y media de marcha de Poncebos, a buen paso, en la mitad aproximada del recorrido a Caín. Aquí está la divisoria de Asturias (Cabrales) y León (Valdeón).

A la izquierda tenemos una recta y empinadísima canal, llamada de Sabugo, que asciende desde el nivel del río (380 m.) hasta la altura de las chozas de Monte Llué (1.450 m.), constituyendo una vía de acceso al collado de Cerredo, comunicación con Bulnes; en la muralla, a unos metros sobre el agua, brota con gran ímpetu un inesperado manantial, en forma de chorro tumultuoso y gigantesco; a la derecha se elevan entre las verticales murallas, las canales que van, a los Puertos de Ostón; el lugar no es seguro a causa de las caídas de piedras que la configuración del terreno hace converger allí.

Pasado Culiembro, el camino experimenta un sospechado cambio, dado el aspecto, cada vez más bravío e inaccesible, de la continuación de la garganta; hasta ahora ha sido una senda atrevida; en adelante se transforma en una ruta, en muchos puntos de equilibrista, en todos sólo accesible a personas que no posean el vértigo. Un trozo más o menos horizontal, en el cual el sendero es escalón en la pared, nos lleva, encajonados entre murallas, en frente de una especie de valle semicircular, de inclinadísimas laderas formadas de barrancos y crestas verticales, que se abre a nuestra derecha y que, aguas arriba, se cierra de nuevo en la estrechísima y sombría angostura; el camino salva los numerosos obstáculos, ascendiendo siempre, en repechos rudos, deja el canal muy bajo, después de ir un trecho a su lado, y se remonta hasta pasar un collado, o mejor dicho saliente de cresta, en el cual ésta varía su pronunciada inclinación por la vertical para asomarse a un nuevo valle, a cuyo fondo, cubierto de pradera y matorrales, da un aspecto acogedor una casita de roja techumbre; la senda baja en desiguales zigzags hacia la base de éste, y en su última parte lo verifica, para no despeñarse, en escalera bastante pina; en la terminación de un tramo, que se asoma a una plovada, hay una especie de puerta y una empalizada para evitar una posible desgracia.

Al llegar al fondo del valle el camino atraviesa un barranco, en el cual se pierde entre la maleza formada por espinos, ortigas y helechos, para aparecer más allá, destacándose levemente y confundiéndose con una trocha que desaparece algo más lejos; la continuación de la senda sigue paralela junto al muro del canal, en algún trozo sobre un resalte del mismo de reducida anchura, y al finalizar el valle, en la primera cresta, el canal se hunde en un túnel y el camino tuerce a la izquierda y se hace escalón en el muro para seguir faldeando la verticalidad de las murallas.

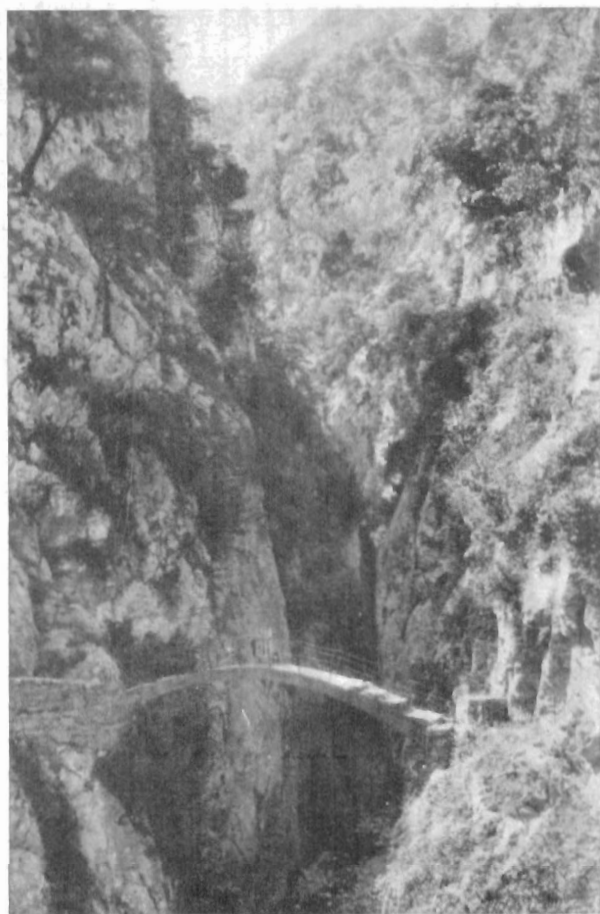
Nuevamente nos encontramos encajonados en el penumbroso ambiente de la «voluga» o «beyo», cerca del canal,

ahora invisible; las oscilaciones de subida y bajada continúan, sin afectar desniveles grandes; de improviso la senda se acerca al muro del canal que surge de la peña, sigue por él hasta el próximo túnel y se introduce en su interior por un pasadizo sobre el agua, que primero va a la izquierda y en medio del trayecto pasa a la derecha en brusca travesía; su anchura es la de la mitad del canal, y la bóveda en su primera parte es tan baja, que se hace necesario andar en cuclillas; a la salida el aspecto de la imponente garganta es más bravío y fantástico; sin cesar, y a medida que avanzamos hacia Caín, las dificultades aumentan y el sendero, al acomodarse a estos constantes imprevistos, se trueca en algunos momentos en desperdigados atajos, que muchas veces se borran en el canchal de las barrancadas; tal sucede, al cabo de un tiempo de marcha, al atravesar el fondo inclinadísimo de una canal donde el camino entra a una altura determinada y sale 15 ó 20 metros más abajo, sin unión entre ambos trozos; en estos lugares es facilísimo extraviarse yendo ya obscurecido o de noche, aparte el gran peligro de un paso falso; por esto el recorrido de Poncebos a Caín siempre debe hacerse a pleno día, considerando que se invierten en él, a buen paso, cinco horas.

Nos acercamos al famoso Puente de Trea, pero antes de arribar a él tenemos una buena subida, la mayor parte en escalera, pasando al lado de una amplia cueva llena de matorrales y helechos, cuya bóveda «pipa» el agua, y luego una bajada semejante, accidentada e inverosímil; en muchos trozos hay barandilla, pero en algunos tramos de bastante peligro, por su rigidez y hallarse los escalones recubiertos de piedras sueltas que incesantemente se desprenden de las verticales paredes, no hay nada que amortigüe siquiera la visión del abismo que se abre al final del último peldaño.

De nuevo y bruscamente el camino sigue sobre el muro del canal, que sale de un túnel, y tenemos el Puente de Trea a la vista, fino arco de cemento armado, tendido a 40 metros

sobre el río, entre las dos perpendiculares paredes del «beyo»; la barandilla tiene una escasa altura de 0,50 cm. y el ancho del



(Fot. J. M.^a Boda.)

Garganta del Cares. Puente de Trea.

puente es de un metro; a la derecha se asoma la vertiginosa canal de Trea, que por la collada de la Arenera abre una ruta

hacia la vega de Ario, y a la izquierda se empina la recia cuesta que desde el puente (460 m.) nos hará dominar el collado de la Tranvía (605 m.), punto de espléndida vista sobre el trozo más estrecho e imponente de la garganta, por la altura y la verticalidad absoluta de sus murallas, y nos descenderá después en rudas revueltas al destruído puente de Trascámara (440 m.).

En este lugar pasamos de nuevo, a la orilla izquierda del Cares, sobre dos sencillos tablones colocados para substituir el antiguo paso, en el segundo de los cuales, el más largo, hay un alambre tendido sobre él, para llevar resbalando una mano y asegurar el equilibrio en la cimbreante senda; después de esto puede decirse que terminan los peligros del fantástico camino que traemos desde Poncebos, pues lo que resta para llegar a Caín es en su mayoría subterráneo; continuando el sendero, a los pocos pasos nos introducimos en el primer túnel; todavía, antes de sumirnos en los restantes, pasamos cerca de un pequeño circo por donde el «beyo» respira un poco de sol y de una caseta de vigilancia construída sobre el canal; después se inician diversas galerías, cuyas desiguales bóvedas rezuman y chorrean agua; en los intervalos, el camino se halla abierto en roca viva y por tener de techo el mismo muro no son de temer las caídas de piedras; el postrer túnel termina sobre la compuerta del muro de la presa, ya en el valle; cruzado éste y después de ascender varios escalones, se pone el pie en las praderas de Caín.

XIII.—*De Caín a Peña Santa (***)*.

Pocas, muy pocas aldeas de montaña entre las más salvajemente escondidas o situadas, podrán establecer un parangón con el pueblo de Caín; imaginemos un profundísimo valle, irregular, estrecho y alargado, rodeado por todas partes de murallas, contrafuertes y crestas, tan elevados que redu-

cen el día a su mitad meridiana y producen una impresión física de agobio; una canal, la del Mueño, intenta ensanchar



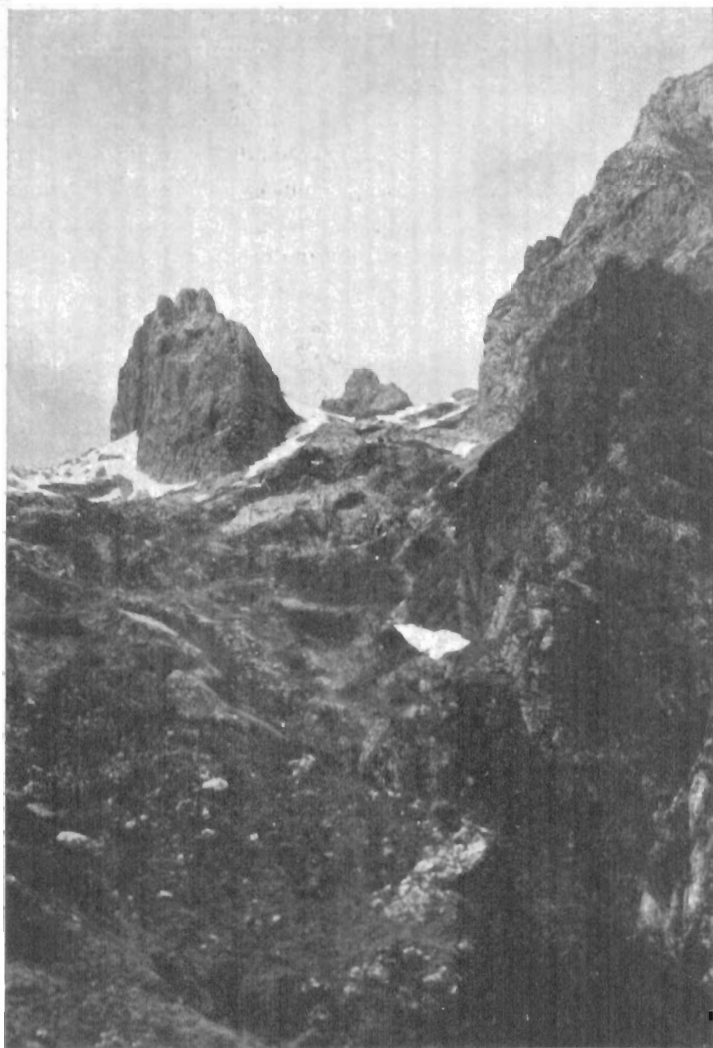
Aldea de Caín (León).

(Fot. J. M.^a Boada.)

la perspectiva hacia el Suroeste, para agotarla, más lejos, en los formidables baluartes; desde el suelo del valle (505 m.) las

torres del macizo central se elevan sobrepasando los 2.600 metros en sucesivos escalones y graderías, cuyas paredes descienden vertiginosas, cubiertas a veces de praderas sólo accesibles a los «cainejos», o peladas y lisas, dejando al desnudo los rosáceos pulimentos calizos; en el fondo de esta hondísima angostura se descubren desparramadas y medio ocultas por la maleza de míseros huertos, unas cuantas paupérrimas construcciones, chozos y establos, sucios, carcomidos y malolientes, entre los que destaca alguna casa de típico barandal y limpio aspecto; la arista de las terminales crestas que bordean el profundo anfiteatro, avanza tan a plomo sobre el valle que oculta los segundos términos, cercanos y más elevados, y para atisbarlos se hace necesario ir y aun remontarse a las opuestas vertientes; por el Sur la garganta del Cares separa las murallas occidentales y centrales de los dos macizos, en el lugar denominado la Hoz, mucho menos impresionante y abrupto que el «beyo» de Poncebos, para ensancharse y finalizar en el grandioso valle de Valdeón; hacia Poniente se yerguen las gallardas cresterías de Peña Santa de Castilla, cuya cima se oculta en el cielo invisible, y en frente las torres de Cerredo y Llambrión estampan las soberbias siluetas mudas.

Dos aldeas componen Caín, denominadas de Arriba y de Abajo, respectivamente, situadas a una diferencia de 100 metros de altitud una de otra en los dos escalones que forman el valle; sobre ellas se abre la amplísima canal de Mesones, que conduce en desnivel de 1.500 metros al collado del Boquete, entrada al maravilloso circo del «Jou Santo»; a la derecha de ésta y separándose muy por encima de Caín de Arriba, asciende la canal de la Ferrera, que finaliza en las alturas; ambas canales se hallan comprendidas entre la barrera de picachos que alcanza su máxima altitud en la torre de Jultayo, por el Norte, y las agudas cresterías de los picos del Carbanal, por el Sur; en su terminación y separándolas, se alza la aislada torre de Piedra-Luenga. Sobre la senda de Poncebos, en la vertiente izquierda, se abre a 1.000 metros de al-



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

El macizo de Peña Santa, desde Caín.

tura el collado del Torno, por el cual sigue el camino que, tomando luego por la canal de Trea, domina la collada de la Arenera (1.560 m.) y constituye la comunicación más directa con la Vega de Ario (1.654 m.).

Como la presente guía únicamente se refiere al Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, en el macizo occidental de los Picos de Europa, sobre cuya vertiente oriental está Caín, sólo mencionaremos los itinerarios relativos a este macizo, sin referirnos a los correspondientes a la parte central de la cordillera.

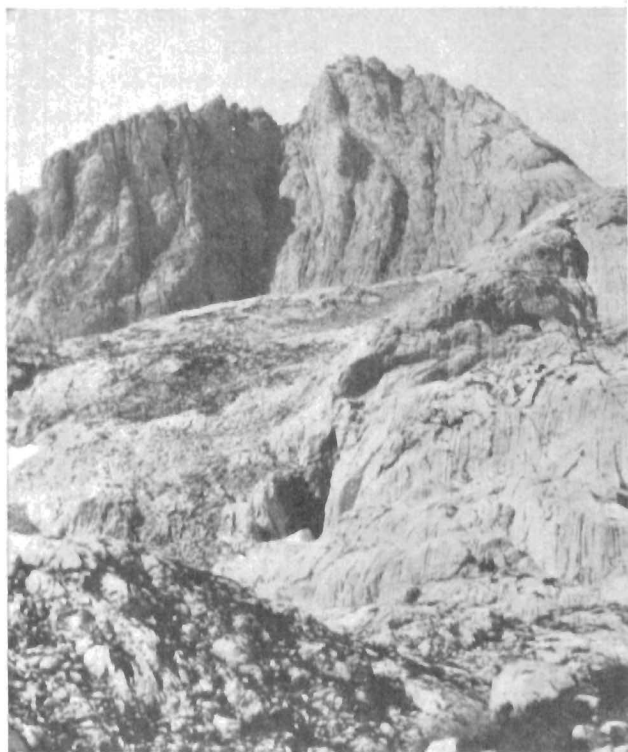
Así, pues, en el macizo de las Peñas Santas, la excursión de más importancia e interés, desde Caín, es la ascensión a las mismas; bien sea para subir a Peña Santa de Castilla o a la de Enol, o simplemente para abordar los múltiples itinerarios que confluyen en el «Jou Santo», la dirección a seguir es remontar la ya citada canal de Mesones. Saliendo de Caín de Abajo, por el camino que asciende esta canal, atravesaremos primero el riachuelo que baja de los altos puertos, y por su orilla derecha seguiremos los vericuetos que pronto se enrevesan para sesgar unos verticales muros, salvados los cuales, y en poco tiempo, habremos llegado a Caín de Arriba; desde aquí podemos contemplar la torre de Cerredo (2.642 m.), cumbre más alta de los Picos de Europa, y la lisa cúpula del Pico de los Cabrones (2.566 m.), en el macizo central, rodeados de secundarios picos y crestas, como en un «maremagnum» de piedra, y a su derecha, separadas por ancha depresión, las vastas murallas que sustentan la Torre del Llambrión (2.639 m.). En frente, en la dirección que seguimos, se abre un amplio anfiteatro cuyas paredes se hallan recubiertas de abundante hierba; en el fondo, salta una esbelta cascada; la senda atraviesa el lecho del reducido valle y sube por la vertiente de la derecha, faldeando la gran inclinación de la pendiente para dominar la honda depresión y penetra en otra nueva cuenca que se escalona sobre la anterior; en este lugar el sendero experimenta una bifurcación; una parte, el llamado «Camino de las Vacas», si-

gue a la derecha y continúa subiendo en largos zigzags, monótonos y cansados, hasta dominar la arista final del repecho; el otro, por el que sólo pueden subir las personas, ataca al muro de frente, en escalada, y luego de un trayecto en esta forma desemboca en la majada de Mesones; lugar, también denominado puertos de Mesones, entendiéndose por «puertos» altos pastos, comunica con los puertos de Cuba, en su parte alta, en la vertiente Norte de la Torre de Piedra-Luenga. La Torre Blanca es la cumbre que por allí termina la recta barrera que asciende desde Caín; continuamos ascendiendo por la canal, que en este lugar se ensancha en forma extraordinaria y pierde gran parte de la mucha inclinación que hasta ahora ha tenido; sobre nosotros se alzan las rectas murallas de Piedra-Luenga, que separa los collados de Cuba y el Boquete; a nuestra espalda, el macizo central levanta nuevas cimas.

Las praderías que alfombraban la senda y ponían una nota jugosa en las interminables paredes de la canal, han quedado a la altura de la majada; ahora la Peña se desnuda de los pastizales y se muestra tal como es: en su color de duros reflejos blanquecinos; pequeñas «cembas» hacen su aparición aquí y allá, sobre las pendientes protegidas del sol, y el terreno se quiebra y agrieta, mostrando, semiocultas en el fondo de los estrechos barrancos, la negra boca de las «torcas»; subimos un repecho no muy largo, pero muy pendiente, y al terminarse continúa un estrecho barranco que se ensancha y finaliza en el collado del Boquete.

El panorama que de improviso se despliega en la opuesta vertiente es tan sencillamente grandioso, que deja al espectador como embobado y absorto: un profundísimo circo de proporciones admirables, encuadrado en una imponente y vasta perspectiva de cumbres roqueras entre las que destacan, como tres fantásticas apariciones, Peña Santa de Castilla, la Torre del Torco y Peña Santa de Enol, se abre con la expresión caótica de un infinito de piedra; de los altos collados, los

conos de deyección derrumban sus pétreas masas movedizas, que se precipitan hasta el fondo del circo, y sobre su inestable superficie suelen correr, a menudo, nutridas manadas de rebecos; extensos neveros o «cembonas» se aprestan a ganar



(Fot. J. M.^o Boda.)

Contrafuertes de Peña Santa de Castilla.

las enhiestas murallas septentrionales de la Peña de Castilla, y su reflejo baña de luz fría la gris tonalidad de las pedreras; hacia Poniente, la perspectiva ahonda en las nuevas amplitudes del Hoyo Santo, que se alarga y hunde hasta morir al pie

de los contrafuertes de la Peña de Enol; el horizonte del Este muestra el macizo central, lejano huir hacia la altura sobre las sombras inmensas de la garganta del Cares, cuyo fondo se oculta muy abajo, y sobre el paisaje la Peña duerme su augusto letargo de silencios.

El «Jou Santo» se compone, en realidad, de dos vastísimos hoyos, a diferente altura, y separados por una indecisa vertiente que esboza, en su punto medio, una forma de collado; entrando por el Boquete, hallamos primero la parte más elevada del «jou», que también es la más simétrica, adoptando un aspecto circular bastante perfecto, encuadrada como se halla entre las verticales paredes de la Peña de Castilla y las no menos inclinadas de los contrafuertes secundarios de la Torre de Piedra-Luenga; la senda blanquea, a la derecha, sobre el canchal continuo y, bordeando la circunferencia del hoyo, conduce a la especie de collado que domina la segunda parte del «Jou Santo»; desde aquí vemos desarrollarse ésta en un sentido alargado, avanzando hacia el Norte hasta alzarse en la pendiente del Tiro de los Asturianos, al pie de Peña Santa de Enol, y elevándose por el lado opuesto hacia el largo y profundo collado de la Forcadona, que separa los macizos de las Peñas de Castilla y del Torco y constituye vía de descenso hacia el valle de Sajambre.

Al pie del collado, separación de los dos hoyos, y descendiendo de frente por la canchalera, hallaremos junto a una gran peña la Fuente de las Balas, así llamada por hallarse abundantemente rodeada de piedras redondas del tamaño de canicas; estas piedras, de un fuerte color rojizo por tratarse de calizas muy ferruginosas, no son homogéneas en su composición y han sufrido corrosión en unos sitios y otros no, siendo la superficie de algunas desigual (caliza alveolar) y de otras, en cambio, finamente pulida.

Desde este manantial podemos seguir los siguientes principales itinerarios: ascensiones directas a Peña Santa de Enol y a Peña Santa de Castilla, sobre cuyos primeros contrafuertes

tes nos hallamos; descenso por la Forcadona al collado Huerta y Soto de Sajambre; excursión al refugio de Vega Redonda por la boca del «Jou Santo» y el «Jou Sin Tierra»; a los lagos Enol y Ercina por este camino y también por la Horcada Arenosa u Horcada Ancha de Santa María, y a la vega de Ario por Robliza.

De todas las ascensiones en el macizo occidental, la más dificultosa e interesante es la ascensión a la Peña de Castilla,



(Fot. J. Delgado Ubeda.)

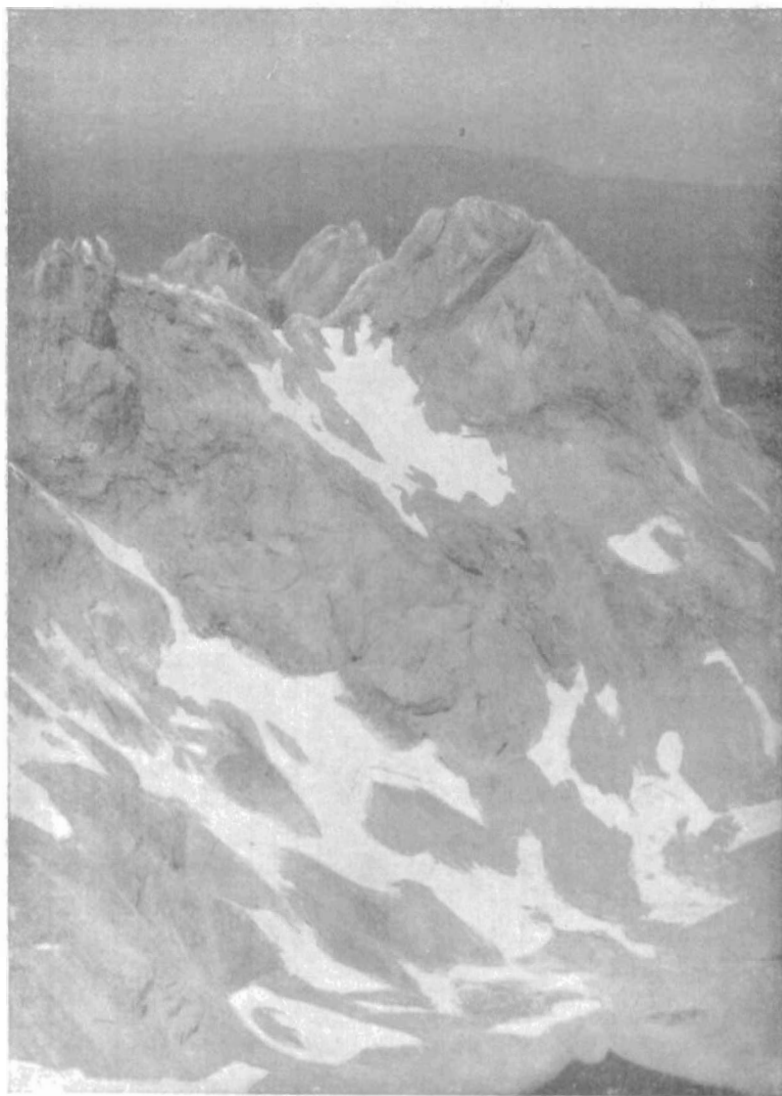
Paredón septentrional de Peña Santa de Castilla desde la cima de Peña Santa de Enol.

inmenso muro estrecho y alargado que se eleva entre el Hoyo Santo, al Norte, y el Hoyo de la Llerona, al Sur; vista desde el macizo central semeja una torre erguida sobre sus gigantes contrafuertes, como un desafío al deseo de poner el pie en su cima; difícil es dar una exacta idea de la ruta hacia la cumbre; pero someramente podemos indicar dos diferentes caminos a seguir; desde donde nos hallamos, Fuente de las Balas, vemos claramente en la pared Norte de Peña Santa, por encima de nosotros, destacarse los vericuetos de varias pequeñas grietas que, a media altura, se hunden en una gran concavidad y continúan de allí en adelante unidas, más a la izquierda, casi hasta terminar en la arista de la montaña; su-

biendo las llambrialeras y las llambrias, hacia la base del muro, podemos efectuar la escalada siguiendo esta dirección hasta la cavidad sin grandes dificultades; allí encontraremos un paso, de unos 17 metros de altura, que se puede calificar de bastante malo, para seguir la continuación de la grieta que se abre sobre la cavidad; si pasamos esto podemos considerar vencida a Peña Santa; al finalizar la grieta no hay más que seguir a la izquierda, faldeando llambrias, y arribamos a la cumbre en poco tiempo.

Otro camino de subida más largo, pero más sencillo que el anterior, es escalar Peña Santa por su cara Oeste; para ello seguiremos el mismo comienzo de itinerario y, al llegar a la base del muro, sesgaremos a la derecha, como si fuéramos al collado de la Forcadona, subiendo algo por las llambrias; a poco veremos una gran grieta que asciende recta y profunda; los pasos más difíciles los tiene en su parte media; son seis o siete, escalonados; continuaremos por esta grieta hasta que se termina en la arista superior de la Peña y allí, siguiéndola, llegaremos al pico final.

El panorama desde la cumbre de Peña Santa es dignísima compensación de una subida, aun más peligrosa; contemplado en un día de atmósfera limpia, no se olvidará fácilmente; al Norte se desarrollan en primer término, a hondísima profundidad, los dos vastos hoyos que componen el «Jou Santo»; limitándole a la izquierda, se alzan las barreras de la Torre del Torco y Torre del Medio, y separada por la Horcada de Santa María, la Peña Santa de Enol; detrás, a su izquierda, aparece el Pico del Requexón; a la derecha de la Peña de Enol se abre el Tiro de los Asturianos y después siguen las cresterías de la Torre de la Canal Parda y de la Torre de Piedra-Luenga; sobre la boca del «Jou Santo» se divisan a enorme distancia los lagos Enol y Ercina, y a su derecha las rojas construcciones de las minas de Bufarrera; por encima de las restantes cresterías se extienden las llanas y verdes praderías de la Vega de Ario, que luego se derrumban en los sombríos



(Fot. Medardo.)

Panorama de cumbres desde Peña Santa de Castilla; Torre del Medio, Pico de Cebolleda y Peña Santa de Enol (de izquierda a derecha).

abismos de la Garganta del Cares; más lejos se perciben los Puertos de Ostón; junto a la cumbre de Enol, en el lejano valle, destaca Cangas de Onís; luego se delínean los perfiles de las Sierras de Sueve y Cuera, y prolonga el horizonte la extensión formidable del Cantábrico.

Por el Este se domina el completo panorama del macizo central, desde Maín hasta la Torre de Salinas, separada un poco del resto por la Canal de Liordes. La vertiente Sur nos presenta la visión aérea de la vega del Carbanal y Vega Huerta, donde se ve como un punto el refugio; detrás se perfila la mole del macizo de Peña Bermeja, que nos oculta el Valdeón, y a la derecha, sumido en la vegetación de un profundo valle, aparece Soto de Sajambre; los distantes términos de la cordillera dibujan los perfiles de las montañas palentinas, en cuya línea ondulosa destaca el Espigüete, y detrás, por entre los collados, extiende su parda uniformidad la llanura castellana.

El horizonte del Oeste es una dilatada sucesión de montañas, que se van escalonando hasta diluir sus pálidos tonos en la lejanía; entre ellas, y ya muy lejana, se destaca Peña Ubiña, frente al Puerto de Pajares.

XIV.—*De Caín a Posada de Valdeón* (*).

Los Picos de Europa, como todos los grandes macizos montañosos, se hallan rodeados de contrafuertes secundarios, muy extensos e intrincados, cuya altura, si bien no es notable sobre el nivel del Océano, lo es verdaderamente sobre el suelo de los valles, muy bajos en comparación con la altura de las cumbres; por eso las praderías y regiones de éstos se extienden al abrigo y sombra de taludes, collados y cimas tan elevadas que el más sencillo paisaje se transforma en imponente y originalísima perspectiva, cuya belleza grandiosa y atrayente no se confunde con ninguna de sus otras variantes de mon-

taña; los Picos de Europa, desde sus más remotas estribaciones, precursoras incipientes, hasta sus inolvidables macizos centrales, constituyen una cadena de tipismos, donde la vertical impera y donde se escucha, en los penumbrosos senos, el eco del fragor geológico milenario.

Entre los valles circundantes de la gran cordillera en el cual se manifiesta en forma más palpable y destacada el contraste de la vertical y la horizontal, de las suaves ondulaciones cubiertas de vegetación y las peladas murallas vertiginosas, se cuenta el hermoso valle de Valdeón; las Crestas del Caballo, las paredes de Peña Bermeja, los contrafuertes de la Torre de Salinas y el Llambrión le miran desde sus atalayas como el águila debe de otear desde el vacío su presa; el Cares, que antes de penetrar en las «volugas» sombrías es manso cordero, surca su bello lecho de bosques y amplias colinas soleadas con la placidez de un juguetón arroyuelo; dos pueblos, Los Llanos y Posada, forman el nudo alrededor del cual se dispersan pintorescas aldehuelas; el camino de Caín a Posada es mucho menos impresionante que el de Poncebos, pero es más agradable y lindo; antes de salir de la Peña ya posee la vegetación precursora del valle; penetra en el Valdeón entre altísimas montañas de rosada caliza y alegre polifonía del bosque; en aquel lugar, el valle, que ya se estrecha como si se preparase a encajonarse entre las murallas, repliega su vegetación, que, sin embargo, tiende a esparcirse y escalar las iniciales cuestas y aun penetra y avanza por la angostura, formando el bellísimo paisaje de la Hoz.

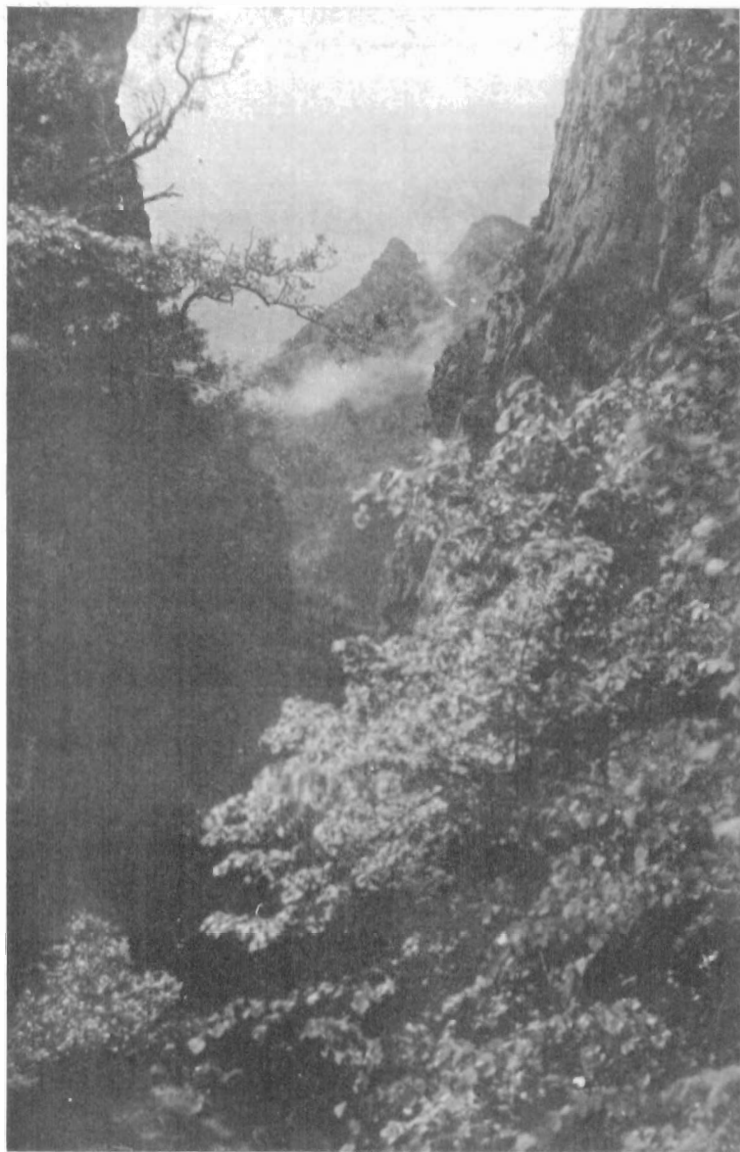
Saliendo de Caín hacia Posada se toma un camino que va a la derecha siguiendo el valle aguas arriba, se atraviesa el Cares por un puente de madera y se sube en zigzags un repecho que se llama el Pando; dominado éste aparece una perspectiva de canal, con paredes verticales a ambos lados, pero poblada de arbolado, que sube desde el río y se agarra a las menores anfractuosidades de la peña; el sendero baja atravesando praderas por la margen derecha del río y después

faldea, al abrigo de las paredes de roca, ocultándose en la penumbra de la maleza; una estrecha canal, por la que se despeña un torrente, confluye con la que seguimos y hace saltar al camino sobre un rústico puente de piedra; después se atraviesa de nuevo el Cares y salimos de la Hoz para entrar en Valdeón.

A nuestra derecha se abre una abrupta canal, que en seguida se endereza y bifurca para perderse en profundas gargantas cubiertas de arbolado; un río desciende por ella, que cruzamos por el puente llamado de Capozo, y el sendero toma un aspecto acogedor, bien diferente de los del interior de los Picos, transformándose en cómodo camino carretero; subimos una corta pendiente entre la exuberante vegetación, paralelos a la dirección del valle, y pronto vemos abrirse a la derecha la perspectiva de una estrecha canal: la de los Cabidos, que tiene su origen en un anfiteatro rocoso separado del Cares por un murallón, en cuyo seno se halla una cueva de negros recovecos donde nacen abundantes las Fuentes de la Farfada, que dan origen al río de la Peguera, afluente del Cares. Este itinerario tiene su acceso tomando la entrada en la continuación del camino, más adelante.

Siguiendo la ruta, siempre ascendente en el sentido del valle, vemos al otro lado del río, sobre unas praderas, el desierto caserío de Corona, con su capilla de Nuestra Señora de la Corona, donde es fama fué coronado Pelayo y en cuyo sitio tiene lugar una parte de la romería que el día 8 de septiembre se celebra en el valle; la vertiente Este del Valdeón la cierran bruscamente los contrafuertes de las Torres del Llambrión y, más al Sur, las del Friero y Salinas, formando inmensa muralla en la cual vanamente quiere hacer presa la vegetación.

No lejos del camino, en este trozo, se halla el célebre «chorco de Corona» o Pozo de los Lobos, donde se da caza por medio de una trampa, desde tiempo inmemorial, a estos animales dañinos. Esta caza tiene su reglamentación especial, teniendo todos los vecinos la obligación de acudir al toque de llamada, bajo pena de multa.



(Fot. Ayuntamiento de Posada de Valdeón.)

La Hoz. Camino de Caín a Posada.

Pasado Corona, el camino sube una empinada cuesta y penetra por un ancho collado, entre colinas, en el valle de Cordiñanes, parte del Valdeón, cuyo pueblo del mismo nombre tiene un sabor típico con sus hórreos y sus risueñas casas de amplias galerías cubiertas; el horizonte aleja sensiblemente la visión de la peña, relegándola a más remotos términos, y al pasar un inmediato collado que nos separa del verdadero centro de Valdeón, la mirada huye por primera vez, desde su salida de los Picos, sobre una lejanía policroma en la que destacan las rojas techumbres de Los Llanos y de Posada.

Los Llanos es un buen pueblo, cuyas casas tienen el sello de una riqueza y abundancia bien diferente del aspecto de las chozas de Caín; los alrededores, compuestos por amplios campos de labor y bosques de hayas y robles, se extienden por el Oeste hasta el collado de Pan de Ruedas, y por el Sur, hasta los primeros contrafuertes de la montaña palentina; hacia el Norte se levantan las murallas de Peña Bermeja, y a su derecha, y también arrogantes, asoman las desnudas cresterías de las Torres de Aristas y Crestas del Caballo.

Posada, capital del Concejo, base de las hasta ahora deficientes comunicaciones de Valdeón, está unida por caminos vecinales con los principales pueblos de los valles circundantes; uno de éstos es el que, pasando por Santa Marina y el collado de Valdeón, llega a Espinama, en la provincia de Santander, y constituye la ruta ideal para rodear el macizo central de Picos de Europa por el Sur, a través de los bellísimos paisajes de La Liébana.

LISTA DE ALTITUDES ¹

Picos, Puertos y Collados:

Peña Santa de Castilla.....	2.586 metros.
Peña Santa de Enol.....	2.479 —
Torre del Medio	2.457 —
Torre del Torco	2.448 —
Pico de Cebolleda	2.427 —
Peña Bermeja.....	2.391 —
Torre de la Canal Parda	2.374 —
Torre del Alba o Torrezuela.....	2.323 —
Torre de Piedra Luenga	2.311 —
Torre Blanca	*2.309 —
Torre de Corroble.....	2.291 —
Cuesta de Cebolleda	2.271 —
Torre de Robliza	2.261 —
Torre de Cueva Blanca	2.253 —
Los Argaos de Cebolleda	2.210 —
Pico del Requexón.....	2.210 —
Juracao o Furacao	2.179 —
Pico de Aliseda	2.172 —
Canal del Perro (Alto de la).....	2.145 —
Collada de Cebolleda	2.086 —
Pico de Cotalba	2.076 —
Horcada del Poyo	2.069 —
Pica de Altiquera	2.048 —

¹ La mayor parte de estas altitudes están tomadas del libro de Saint Saud: «*Monographie des Picos de Europa*».

Canto Cabronero (Beza)	2.044	metros
Pico de Beza	2.015	—
Torre de Jultayo	1.987	—
Boca de «Jou Santo»	1.950	—
«Cou Jurtao»	1.893	—
Los Afrentadorios	1.866	—
Llampa Cimera	1.865	—
Pico de Ordiales	1.862	—
Cantulimpó	1.860	—
Cueva Aliseda	1.858	—
Cabezo Lloroso	1.830	—
Pico del Frade	1.785	—
Sierra del Jascal	1.776	—
Cabeza de Julagua	1.748	—
Cabeza del Covu	1.734	—
Collado Viejo	1.725	—
Pico Abedular	1.718	—
Robecas	1.705	—
Sierra Buena	1.628	—
Puerto de San Glorio	1.612	—
Collada de Dobres	1.600	—
El Pared de la Cabeza	1.590	—
Pan de Trave	1.580	—
Pan de Ruedas	1.505	—
Collado Gamonal	1.500	—
El Texu	1.463	—
Collada de Vega Baño	1.440	—
Alto del Pontón	1.393	—
Puerto de Piedras Luengas	1.365	—
Porra de Enol	1.358	—
El Cantón	1.249	—
Collada de Belbín	1.230	—
Collada del Bricial	1.230	—
Puerto de Barcinera	1.225	—
Pan de Carmen	1.160	—

Pico del Utre	1.113	metros
Collada de Selgareo	1.096	—
Biforcós	1.091	—
Collada de Uverdón	976	—
Collada de Valles	810	—
Cruz de Covadonga (Sierra de Priena).	770	—

Majadas y Vegas:

Vega Huerta	2.025	—
Vega de Ario	1.655	—
Vega Redonda (Refugio).	1.605	—
Vega de Resecu	1.560	—
Justellagar	1.470	—
La Rondiella	1.410	—
Vega de Orrial	1.400	—
Vega Baño	1.350	—
Redondiella	1.230	—
Vega del Bricial	1.175	—
Vega de Belbín	1.125	—
Vega de Canraso	1.100	—
Vega de Comeya	940	—

Lagos:

Lago desecado de Cebolleda	1.880	—
Lago de la Ércina	1.200	—
Lago Enol	1.146	—

Pueblos y lugares:

Llánaves	1.420	—
Portilla de la Reina	1.280	—
Casa de la Picota	1.254	—
Minas de Bufarrera	1.238	—
Santa Marina (Valdeón)	1.190	—
Casa forestal de Fana	1.035	—
Soto (Valdeón).	995	—

Prada (Valdeón).....	990 metros
Posada (Valdeón).....	955 —
Los Llanos (Valdeón)	950 —
Soto de Sajambre	928 —
Cordiñanes (Valdeón)	875 —
Espinama (Camaleño).....	870 —
Oseja de Sajambre	760 —
Corona (Valdeón)	655 —
Gamonedo	645 —
Venta de Covarcil	525 —
Caín	505 —
Camarmeña (Cabrales).....	500 —
Puente Angoyo (Divisoria de Asturias y León, sobre el Sella).....	380 —
Potes (Santander).....	360 —
Ortiguero.....	355 —
Covadonga	262 —
Carreña (Cabrales).....	215 —
P6o (Cabrales)	201 —
Onís	190 —
Arenas de Cabrales.....	165 —

BIBLIOGRAFÍA Y CARTOGRAFÍA

Monographie des Picos de Europa, por el Conde de Saint-Saud. París, 1922.

Picos de Europa, por Pedro Pidal y José Fernández Zabala. Madrid, 1918.

Recuerdos de Liébana, por Ildefonso Llorente Fernández. Madrid, 1882.

Quinze jours aux Picos de Europa, por el Conde de Saint-Saud.

Les Picos de Europa, por L. Maury. París, 1924.

El Filioque, por Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias. Madrid, 1931.

El Naranjo de Bulnes y Peña Santa, por Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias. Covadonga, 1925.

Covadonga en la mano, por Martín Manjón. Covadonga, 1926.

Covadonga por Constantino Cabal. Madrid, 1918.

Paisajes de Reconquista, por Juan Díaz-Caneja. Madrid, 1926.

Verde y Azul, por Juan Díaz-Caneja. Madrid, 1927.

La Cumbre, por Juan Díaz-Caneja. Madrid, 1908.

Orografía y geología tectónica del país Cántabro-astúrico, por E. Cueto y Rui-Díaz. Madrid, 1926.

Tierra Leonesa, por M. Medina Bravo. León, 1928.

Estudio de los glaciares de Picos de Europa, por Hugo Obermaier. Madrid, 1914.

Descripción geológica de la provincia de Santander, por Amalio Maestre. Madrid, 1864.

El refugio de Aliva en los Picos de Europa. Folleto del Patronato del Turismo.

Topografía médica del Cóncejo de Cabrales, por Joaquín Vilar Ferrán. Madrid, 1921.

«Artículos» publicados en las revistas *Peñalara*, *Pyrenai-ca* y *Anuarios del Club Alpino Español*.

*
**

Mapas de las provincias de Oviedo, Santander y León, del *Atlas de España*. Escala 1/200.000. Por el coronel don Francisco Coello y Quesada.

Mapa Topográfico de la provincia de Oviedo, por D. Guillermo Schultz. Escala 1/127.500. Año 1878.

Plano Topográfico de los Picos de Europa, incluido en el libro *Picos de Europa*, del Marqués de Villaviciosa y Zabala. Escala 1/500.000. Año 1918.

Mapa de la provincia de Santander, por D. Amalio Maestre. Escala 1/200.000. Publicado en la *Descripción geológica* de este autor. Año 1864.

Mapa Militar Itinerario de España: Hojas 14 y 4. Formado por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Año 1912. Escala 1/200.000.

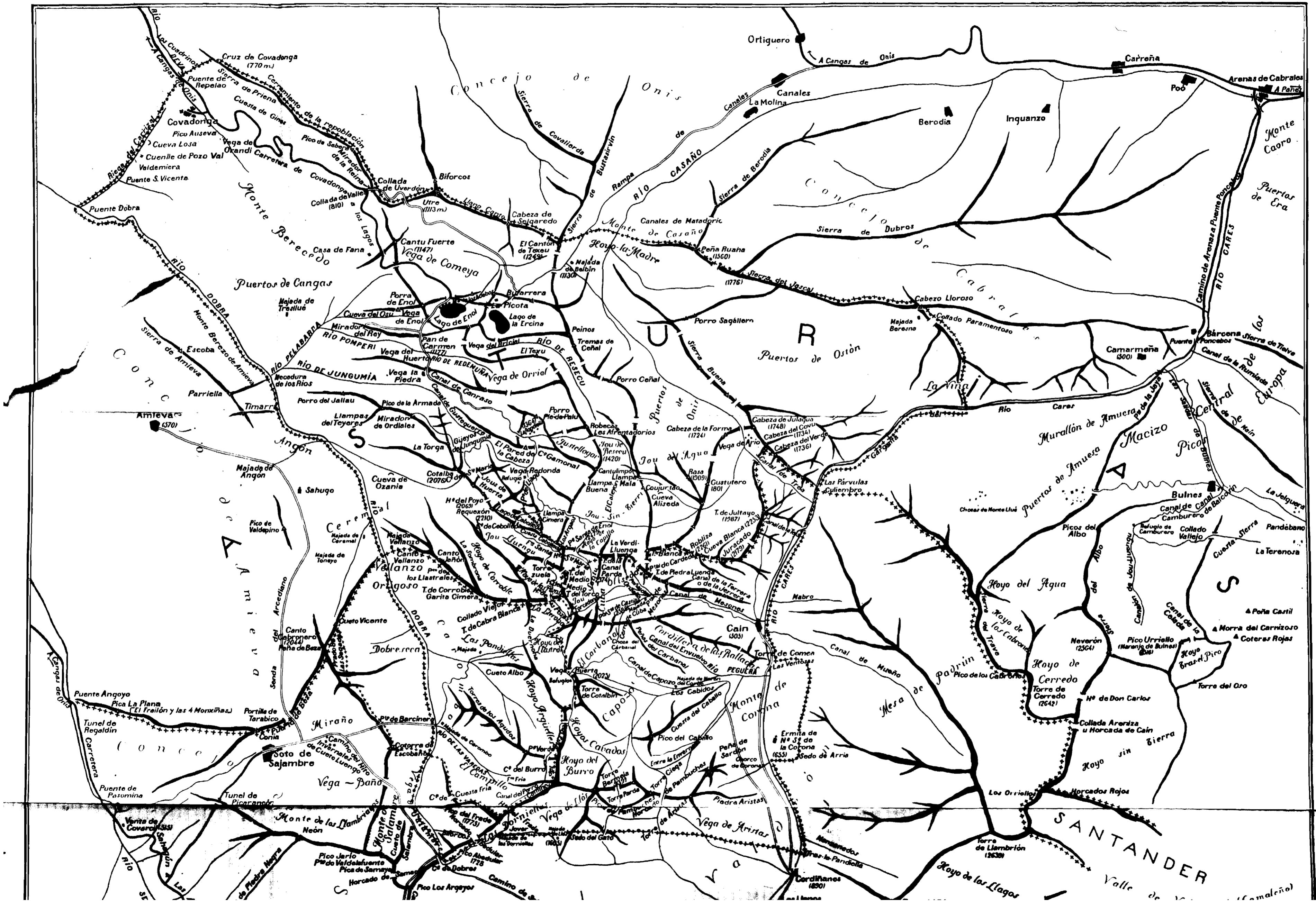
Picos de Europa (Pyrénées Cantabriques). Carte de reconnaissance au 100.000^e. Mapas particulares de los macizos Occidental, Central y Oriental a 1/50.000. Dibujados por L. Maury, según los datos de Saint-Saud. París, 1914. Estos mapas acompañan a la obra del Conde de Saint-Saud.

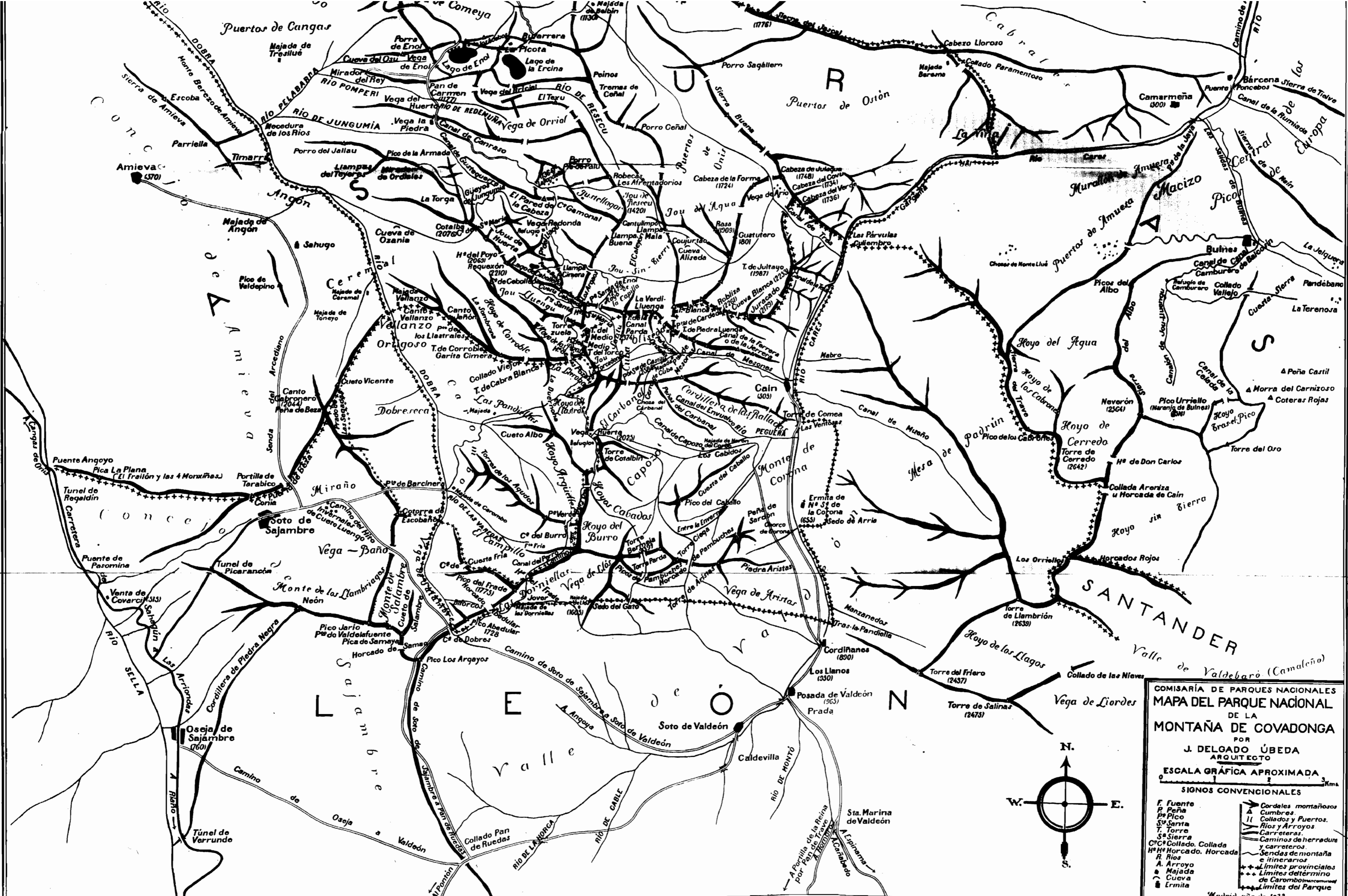
Croquis fragmentario del Macizo Occidental de los Picos de Europa, por J. Delgado Ubeda. Escala 1/50.000. Publicado en el número 135 de la revista *Peñalara*. Madrid, marzo, 1925.

Mapa Michelin de España. Escala 1/400.000. Hoja 41.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.....	5
RASGOS GEOGRÁFICOS Y GEOLÓGICOS DE LOS PICOS DE EUROPA.....	11
Las acciones geológicas.....	11
La fauna y la vegetación.....	18
DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MACIZO MONTAÑOSO Y DEL PARQUE NACIONAL.....	27
Sucinta descripción de los Picos de Europa.....	27
Límites del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.....	30
Descripción geográfica del macizo de las Peñas Santas.....	31
Límites provinciales comprendidos en el macizo.....	42
Refugios, chozos y majadas.....	44
Climatología.....	48
Toponimia, usos, costumbres y leyendas.....	50
MEDIOS DE ACCESO.....	55
Carreteras que circundan el macizo.....	55
Carreteras que se adentran en la montaña.....	58
Caminos de herradura y sendas de montaña.....	60
Líneas férreas.....	61
Distancias kilométricas.....	62
Accesos al macizo propiamente dicho.....	64
ITINERARIOS.....	69
Desde Covadonga.....	71
Desde Sajambre.....	90
Desde Valdeón.....	98
Desde Cabrales.....	102
LISTA DE ALTITUDES.....	127
BIBLIOGRAFÍA Y CARTOGRAFÍA.....	131





COMISARÍA DE PARQUES NACIONALES
MAPA DEL PARQUE NACIONAL
 DE LA
MONTAÑA DE COVADONGA
 POR
J. DELGADO ÚBEDA
 ARQUITECTO
 ESCALA GRÁFICA APROXIMADA 1:50,000
 SIGNOS CONVENCIONALES

F. Fuente	▲ Cordales montañosos
P. Peña	▲ Cumbres
P. Pico	Collados y Puertos
S. Santa	Ríos y Arroyos
T. Torre	— Carreteras
S. Sierra	— Caminos de herradura y carreteros
C. C. Collado, Collada	— Sendas de montaña e itinerarios
H. H. Horcado, Horcada	— Límites provinciales
R. Ríos	— Límites del término de Carabambal
A. Arroyo	— Límites del Parque
● Majada	
○ Cueva	
■ Ermita	

Madrid año de 1932.
 F. Benítez Mellado, Dib.



1064900

B-4282

